

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.162 — 27 septiembre 1966 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.



FUERA DE COMBATE

Nuestros lectores van a encontrar en este número opiniones para todos los gustos. Los TOROS han sido juzgados desde varios ángulos. Los TOREROS, igual. No faltan juicios en los que se determina y comenta la postura de los GANADEROS. Para que el cuadro quede completo, PÚBLICO y AUTORIDAD también encuentran eco en nuestras páginas. La gráfica que ilustra esta portada recoge el momento en que un picador va camino de la enfermería después de haber sido lesionado por un toro en la Feria de Murcia. — (Foto LOPEZ.)

**CON
TOROS
TOROS**

**DE
HEREDEROS
DE
GRACILIANO
PEREZ
TABERNERO**

PALLARES

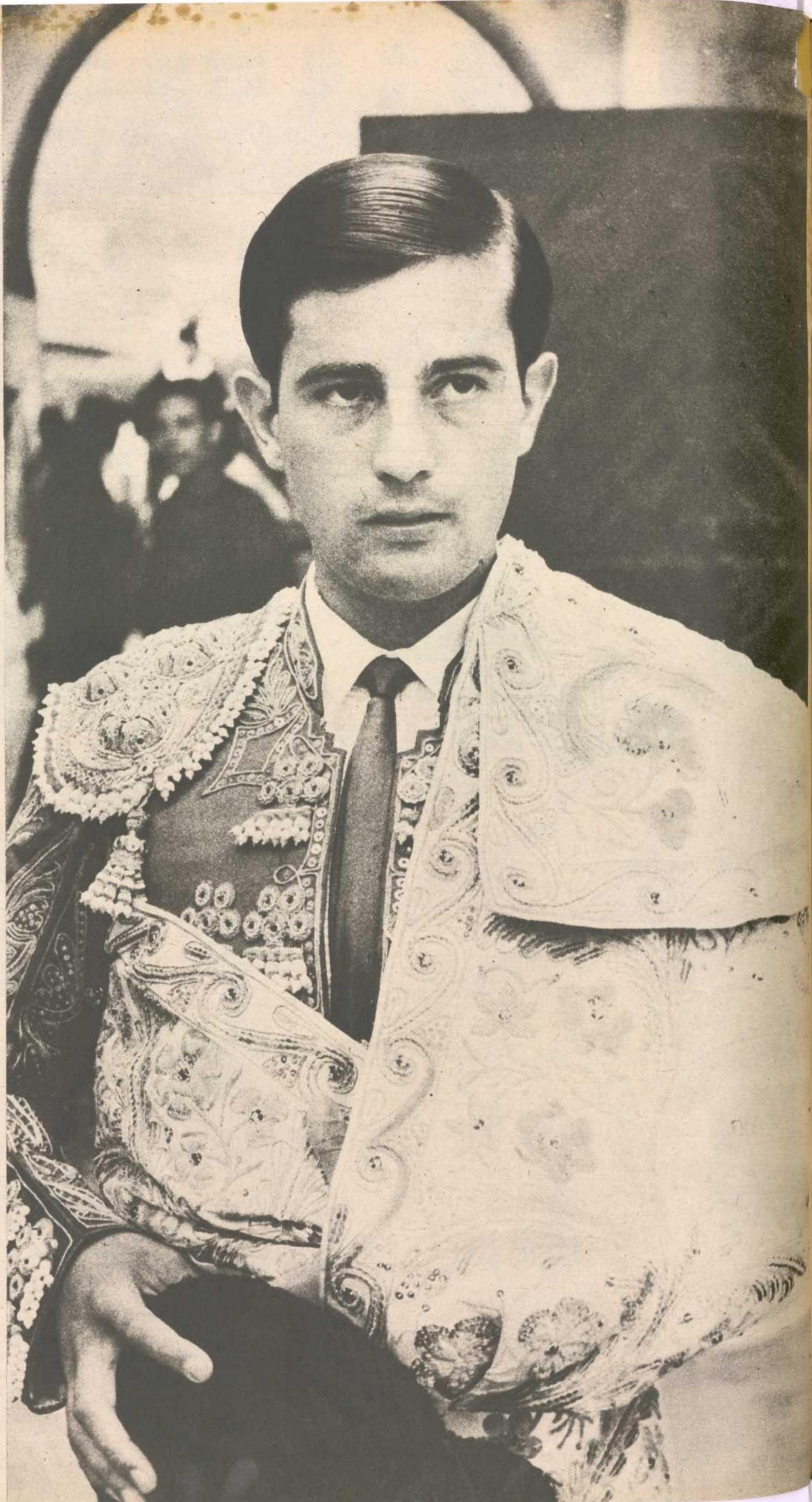
demuestra

EN MADRID

ser un

BUEN

TORERO



MAUSOLEO AL TORO DE LIDIA

Estos días los periódicos hablan de un toro de bronce que van colocar cerca de la plaza de toros de Salamanca a primeros de octubre, coincidiendo con una serie de actos de exaltación ganadera, tales como la Corrida-Concurso, el Congreso Internacional de Garrochistas y la Semana Internacional del Toro de Lidia.

Como veréis, no deja de ser curioso el reiterado empleo de la palabra «internacional» aplicada a dos cosas tan españolas como el toro y la garrocha. Como tampoco deja de tener su gracia que el antiguo Día de la Provincia se haya convertido en el Día del Turismo. Pero vayamos con el toro, que en Salamanca forma parte del paisaje y parte de la Historia: El ciego se cobró una trastada de Lázaro de Tormes, llenándole la cabeza de «escalabraduras» contra el toro de piedra del Puente Romano. Las Fiestas de Licenciados se celebraban con grandes corridas en la Plaza Mayor, y, por si fuera poco, San Juan de Sahagún detuvo un toro que iba a cornear un niño con la frase de «¡Tente, necio!», que ha servido para darle nombre a una calle cercana a la catedral.

Ahora, un toro de bronce será emplazado en el otro extremo de la ciudad, siguiendo el camino romano que marcaba el verraco ibérico del Puente. Un toro de bronce que ya no está cerca del Tormes, que se abre por la vega torista del Yeltes, sino mirando a la Arunña labradora y las tierras de ovejas de Zamora y Valladolid.

Precisamente por este enclave labrantero y merinero pienso que el toro de bronce nace ya con un fuerte destino histórico, antes de que tenga historia la soberbia estatua. Nace este toro para servir de monumento póstumo a lo que fue un animal temible y terrible. Quizá para dar fe de lo que ya no volveremos a ver. Así, cuando los públicos salgan de la plaza, desilusionados, como en esta Feria de Septiembre, ante tanto novillote cansino, los padres que lo vieron, señalando la estatua a los hijos que no lo han visto, les dirán: ¡Esto era un toro!...

Yo llamaría a esta gran idea de los ganaderos charros «Mausoleo del Toro de Lidia», porque va a ser erigido en una época donde prácticamente puede considerarse «especie extinguida» entre las ganaderías postineras de las postineras Ferias. Y ocupará un lugar por donde pasan, o pasaban, los rebaños de ovejas buscando los pastos de las montañas de León, precisamente cuando el término «borrego» ha desplazado los términos casta-fiereza-empuje.

Por eso, yo aplaudo con resignado fervor a este soberbio y monumental toro de bronce que los ganaderos van a colocar frente a la plaza, donde difícilmente se volverán a lidiar toros (mientras persista esta moda de convertirlo en «objeto» de comercio).

Lo aplaudo porque será un testimonio vivo de lo que fue y de lo que debería ser el pobre toro de lidia, que en paz descanse.

MAYORAL R.

TOREO DE FRENTE

CARTA A UN AFICIONADO INGLES

Como bien podía desprenderse de mi último pregón, distinguido señor Walter Johnston, éste de hoy me proponía dedicárselo exclusivamente a usted. Como entusiasta partidario que soy de esta nuestra combatida Fiesta de toros, me place sobremanera que un súbdito precisamente de Inglaterra, país que nos distingue con sus impropiedades por nuestra salvaje e incivil afición a los toros y por otras cosas que aquí no hacen al caso, sienta tan profundamente como se revela en su carta al Director de EL RUEDO, las cosas de nuestra brava Fiesta. Sí, señor; me complace, como creo que le complacería a usted si me viera entusiasmado con las famosas cacerías de zorros tan del agrado de sus compatriotas.

Y vamos ya a la cuestión que suscitó mi pregrón de «Nadie sabe nada». Sepa en primer lugar que soy todo lo contrario de un pesimista en cualquier materia. Mi optimismo es arrebatado y hasta, a veces, insensato en materia de toros, porque creo en la vitalidad y en el constante progreso de la Fiesta; creo que en los tiempos de José y Juan, a los que sus contemporáneos se ufanan en llamar «edad de oro del toreo» o algo así, fueron mejores que los de Lagartijo y Frascuelo y que estos de ahora superan a los de José y Juan, como creo que los de ahora serán superados por los de un mañana más o menos próximo.

En cambio, y con su permiso y el del señor Cejudo y de cuantos piensen del mismo modo, creo que los pesimistas son ustedes poniendo peros, infinitos peros al toreo actual con lo de si la suerte se carga echando la pierna adelante y sino, no hay «carguen», como dice Ortega; sobre si en el volapié hay que marcar los tres tiempos; sobre si las chicuelinas, manoletinas y otras más no son toreo, y sobre tantos otros tiquis miquis, queriendo imponer al toreo unas «técnicas» cual si se tratara de una ciencia, cuando se trata de un arte, y el arte es inspiración, sentimiento, algo que escapa a reglas, normas o cánones, porque el quid de la cuestión no está en las técnicas, «sino —como dijeron mis compañeros de esta alegre nave de EL RUEDO— está en el corazón de los toreros».

Centra usted sus alegaciones en el «cuándo» y el «porqué» y le voy a decir lo que pienso de ambas. No puedo aceptar que Pepe-Hillo y Montes omitieran por descuido lo de adelantar la pierna contraria, pues de ser así es porque carecería de importancia, ya que de tener la que Ortega y ustedes —me refiero también al señor Cejudo— no es posible que lo hubiesen olvidado. Lo más que probable es que cargaban la suerte sin adelantar la pierna. Las deducciones que hace a través de documentos gráficos para fijar qué diestros adelantaban la pierna pueden ser ilusorias porque el hecho de que en la fotografía se vea adelantada la pierna contraria no demuestra en modo alguno que la adelantó precisamente en el momento de cargar la suerte, porque también podría haber ocurrido que retrasó la otra o que la contraria la tenía adelantada desde el cite. Coincidió, sin embargo, en su apreciación de que Domingo Ortega adoptó el sistema como norma y trató de hacer virtud de ella. Don Gregorio Corrochano dejó en apuntes la Tauromaquia de Ortega y de ella se ha publicado parte en el libro del inolvidable escritor «¿Qué es torear?» No obstante sigo creyendo que para cargar la suerte no es imprescindible adelantar la pierna, sin perjuicio de reconocer, como hice, que cuando se practica bien, me gusta y lo alabo.

En el «porqué» mis discrepancias estriban en considerar que no es absolutamente necesario y en que es imposible practicarlo cuando se realiza ese toreo de frente tan alabado y admirado por usted y demás celadores de unos supuestos cánones. Belmonte rompió con los que se dogmatizaban en su época, y ya sabe usted que llegó al pináculo de la fama encumbrado por los mismos que lo combatieron diciéndole —aquí picó hasta Guerrita— que lo mataría un toro, y a quien mató un toro fue al gran canonista Joselito, sabio, inteligente y riguroso observador de las «reglas de torear».

¿Cómo explicar todo esto y otras cosas que serían el cuento de nunca acabar? ¿Lo sabe usted? ¿Lo saben ustedes? Yo, confieso mi ignorancia, no.

Muy atentamente le saluda

Juan LEON

EL GAZPACHO

A mí me gusta mucho er gaspacho. Que a un andalú le guste er gaspacho es lo más naturá der mundo. Pero me gusta sólo el elaborao a brazo, er de antes de la guerra, ese que se consigue mediante un pasiente repiqueteo de la maja en er dornillo hasta formar la masa de pimiento, tomate, pepino, ajo, sal, aseite, vinagre y pan, aclarada de cuando en cuando con agua fresca. To mui majaito, pero cuidando mantener vivos los distintos sabores de que se compone: unios, sí; pero no confundios; que er paladar guste de to ellos dentro der sabor general de su refrescante condisión. Mucho ajo, sobre to, con estas urtimas instrucciones. De ellas depende toa la grasia der gaspacho. No de batidora, desde luego. La batidora revuelve to, sus gustos y sabores, en uno solo, insulso, sin personalidad, variedá y estilo. Es el enemigo malo der gaspacho.

Cuarquiera que me esté escuchando crerá que soy un tragón. Na de eso. Como lo que un gorrión lleva en er pico. Si me he extendío hablando der gaspacho de mi tierra es porque va terminando la temporá taurina 1966, y, no sé por qué, er sabor que ella me ha dejao me recuerda er der gaspacho. Pero no ese que se hase ar son de la maja sobre er dornillo, sino al impulso de la batidora.



Efectivamente. Sarvo poquísimas exsepsiones, ¿dónde hemos encontrado vivos esos diferentes sabores que debe tener er toreo pa regalo de paladares de buenos afisionaos? ¿Cuándo hemos notao en la gran masa que esto sabía a pimiento, aquéllo a sal y lo otro a ajo? ¿Será que er toro actual, hecho a batidora —sin personalidad, variedá y estilo—, impone un toreo de batidora también?

Ya sé que existen muchos afisionaos que les sacan gusto ar gaspacho de batidora. Muchísimos. Pero er bueno es ese hecho a gorpe de maja, donde los diferentes sabores quedan vivos. Tos muy majaitos: unios, sí; pero no confundios.

OSELITO

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALLADOLID

DIALOGOS DEL CATEDRATICO Y LOS ESTUDIANTES

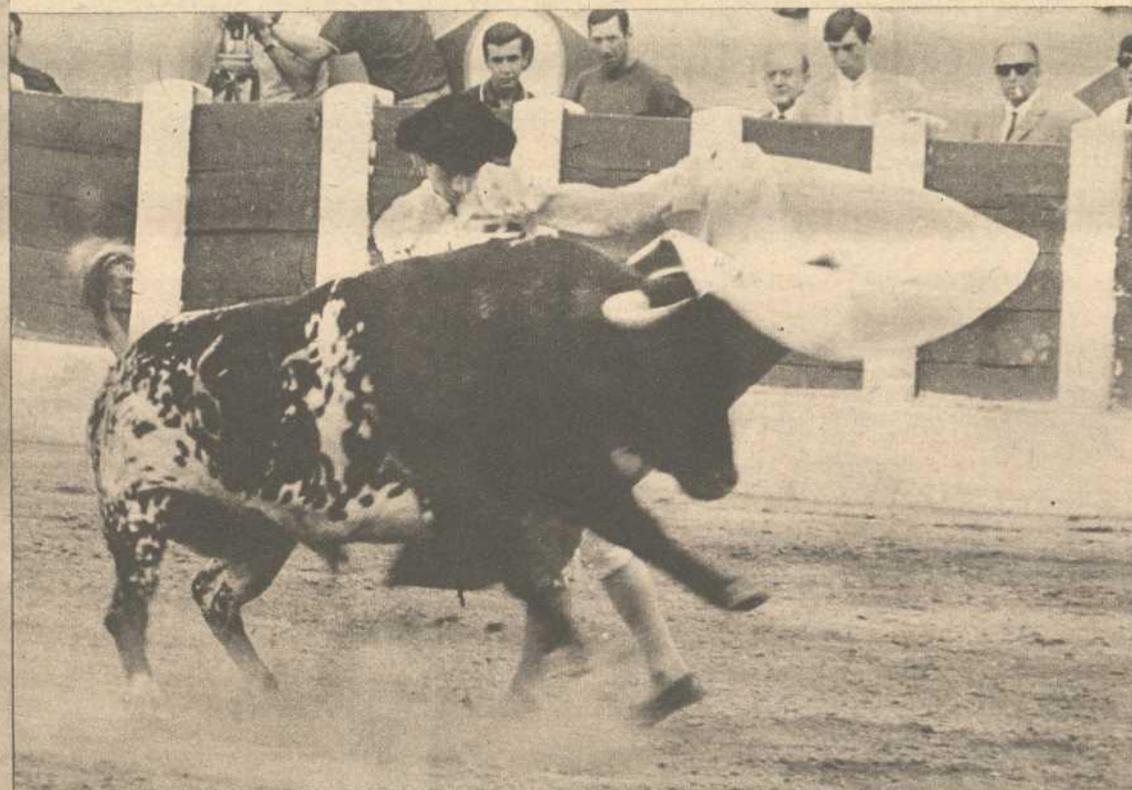
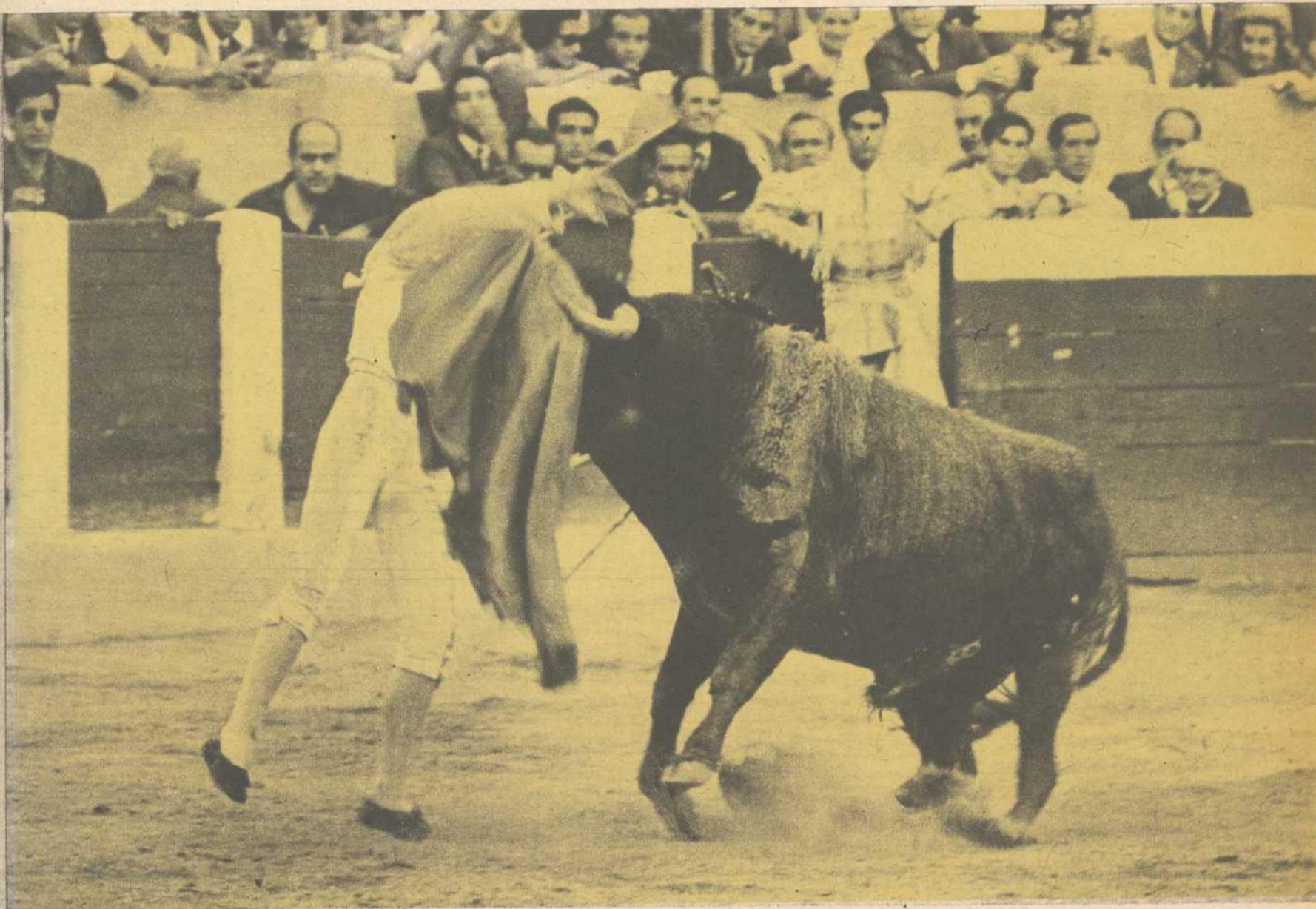
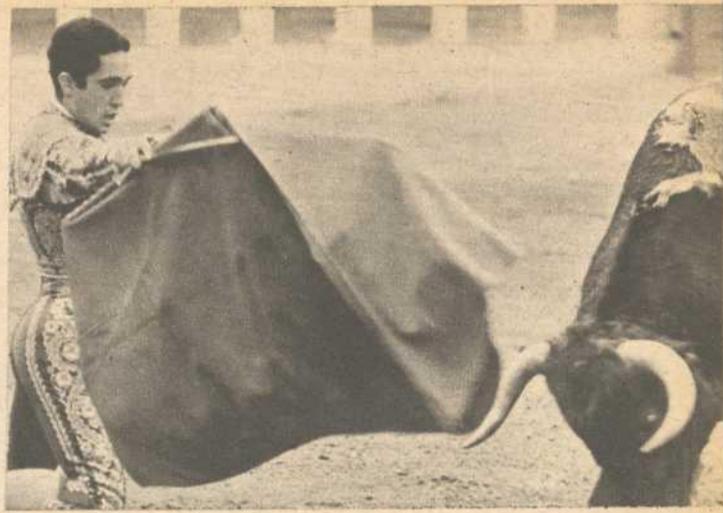
(TARDE PRIMERA)

VALLADOLID. (De nuestro enviado especial.)—Alta es Castilla. Ya lo dije en mi primera crónica ambiental. Compruébenlo si tienen la paciencia de repasar nuestro número anterior. Ahora amplío los detalles que prometí sobre la primera y triunfal corrida vallisoletana. Hubo tres toros, sustitutos, de Terrones. Pésimos, ilidables, flojos de manos. Camino tumbó al suyo de un espadazo, Palomo estuvo valiente y se estiró hasta conseguir la oreja. El de Tinín fue manso y el muchacho lo despachó como pudo. Pero con los de Miguel Higuero cambió la cosa. Hubo en el ruedo un maduro catedrático y dos aventajados estudiantes. Y hablaron. Hablaron mucho. Los tres son jóvenes, tienen buena voz y les gusta charlar. Por lo que pude oír, sus diálogos, poco más o menos, fueron éstos:

CATEDRATICO.—Escuchad, chiquillos. Yo soy Paco Camino, catedrático del toreo por la gracia de Dios. Me ha salido un toro bravo y quiero aprovecharlo. No tendría perdón si no lo hiciera. La plaza está plébrica y eufórica. Aceptad modestamente la lección que voy a ofrecer. Dicen que todos los días se aprende algo. Yo mismo, del que afirman que lo sabe todo, sólo sé que todavía no he empezado. Estoy en vena. Aquí, en Valladolid, hay Universidad y, en ella, una cátedra de Cine. Me gustaría que le añadieran una cátedra de Toreo y venir a explicarla todos los años. Mira, Palomito loco; abré tú bien los ojos, Tinín: así se torea. Yo suelo leer a Hemingway y recuerdo que de él es este dicho: «La destreza de un torero para servirse de la muleta es lo que, en fin de cuentas, determina su rango en la profesión.» Bien; aquí estoy. Mirad cómo me doblo con el bicho; cómo cito de frente; cómo abro las piernas; cómo me apoyo en ellas; cómo giro la muleta y doy salida al bicho con suavidad, inteligencia y mando. Cómo se ciñe a mí y me obedece y cómo con él me aprieto en los rondos y en los molinetes, y para final, tranquilamente, sin descomponerme ni un instante, le scaricio el morrillo y le doy la noble muerte que merece, perfilándome con todas las de la ley, cruzándome con recreo en la suerte y saliendo limpio del emboque. Soy pequeño, pero no importa. Dicen que me crezco, como Belmonte, con mi sabiduría. Mirad cómo serenamente, con una oreja del bicho en cada mano, recorro el anillo. Hasta en esto hay que ver al buen torero. Anotadlo, compañeros. Y si os gusta y queréis más, venid a verme en la cumbre el día 1 de octubre con seis toritos en Madrid para mí solo. Venid a verme con toda la andante torería. No os pesará. Os lo digo yo, que he nacido catedrático.

PALOMO LINARES.—Gracias, maestro. Soy Palomo Linares, dieciocho años recién cumplidos y un montaje propagandístico mejor que el del ballet de ese tal Moisseiev, que no sé por dónde cae. Con la diferencia de que a él no le cuesta dinero, porque lo soviético está de moda y le publican las cosas gratis. De día soy torero; de noche, pasajero y, a raos, piloto de avioneta. Mi madre dice que estoy muy pálido, y yo, también. Sonríe menos que antes, despacho dos toros cada veinticuatro horas y he alejado de mi hogar el espectro del hambre. Procuraré asimilar su lección. No en vano estoy en el coso de mi alternativa y quiero que esta gente sea feliz. Yo no leo más que tebeos y sé muy pocas frases; pero, mire, mire. Aunque estoy cansado, sometido a un esfuerzo excesivo para mi edad y mis facultades físicas—por eso que llaman mi «marathon» y que ya preguntaré un día lo que es—, aunque hoy no dé mi tarde, vea cómo cito de largo y embarco al toro, y compongo la figurita, y peleo con soltura en todos los terrenos. Y si el bicho me achucha, peor para él. Como sé que no es buen torero el que no le gusta matar, ahí voy, como siempre: a clavar el acero en la cruz. Me silban algunos. Ya me exigen como al que más. Buen síntoma. Aquí estoy, matando mi juventud, pero con dos orejas y los ramos de flores y el flequillo, que parece un molino de viento; y el traje verde y plata manchado de sangre.





CUERNO ROTO.—En la tercera corrida, uno de los toros pierde un cuerno. Arriba, Tinín, Camino y Ostos rodilla en tierra. En la foto grande, Palomo Linares en el momento de entrar a matar y del que saldría con la muñeca lesionada. Este percance corta de momento la serie de corridas consecutivas del maletilla ya figura del toreo. En la foto de abajo, Palomo torea de capa momentos antes de sufrir el percance citado. (Fotos CARVAJAL.)

Tengo las virtudes y los defectos de los de mi edad. Gracias, Paco, maestro. Si un día consigo torear como usted, me voy a comer el mundo. Palabra de honor. Palabra de Palomo.

CATEDRÁTICO.—Aún no estás hecho, chaval. Sigues siendo una esperanza; pero ya hubiera yo querido a tus años ese empuje. Sigue mis consejos y te harás. Notable.

TININ.—¡Hola, maestro! Le admiro a usted como ej que más. Soy José Manuel Inchausti y ahí detrás está mi hermano, que perdió una pierna en estas aventuras. Algunos aseguran que soy torero a la fuerza. Son bulos. No lo crea. Me gusta esto, tengo vocación y facultades. Y arte. Así como otros este año han estrenado Rusia, yo he estrenado plaza; este ruedo, aula abierta para su cátedra. Usted es el camino. Y yo quiero seguirlo. Me ha salido un toro ideal: «Ollero», el toro que uno espera y sueña siempre. Ej toro que aparece muy pocas veces en la vida. Aquí estoy, pisando fuerte, tranquilo, dominador en los doblones, erguido en los pases, templando, al natural, con la derecha, en los de pecho. Observe, Paco, ¡qué toreo más hondo, más firme, más verdad! ¡Qué profunda belleza! Si usted nos recuerda a Joselito, ¿yo no le recuerdo a Luis Miguel? El toro es un prodigio, y mi faena, un portento. Quedará escrita en la historia de este albero. Ahora, los circulares, los pases de rodillas. Aun en ellos estoy alto, muy alto, en la alta Castilla.

acaricia el gañote del sediento y refleja la ansiosa verdad que en la Fiesta buscan sus gentes fieles. Le he brindado la mejor faena de esta temporada, y una de las mejores de mi vida, si no la más redonda, a un nene, nieto del empresario, hijo de un ex torero, Jumillano. El niño no habla todavía, mas sé que lo que ha presenciado no se le borrará de sus pupilas. ¿Habéis visto, tú, chorro impetuoso; tú, reposado pantano, de lo que soy capaz? No os lo digo yo. Lo rubrican doce mil almas en trance de pasmo. No se puede dibujar mejor las chicuelinas, ni mandar más, ni cargar la suerte, ni correr la mano, ni acompañar el aire clásico con la moderna gracia, ni marcar los tiempos a la hora de la verdad, como yo lo he hecho. ¿Qué importa el premio bullicioso? Hoy por hoy no existe quien me iguale en poder. En mí nace el agua que refresca la Fiesta, el agua que os va a nutrir a todos. Si el nene sale flaco de memoria, yo no me olvidaré. Antolín, querido Antolín Santiago, hombre de cine y toros, si a la Universidad brindaste la cátedra del arte séptimo, te lo repito, amigo: bríndame la de este otro arte sin número, que es en mí agua excelsa de manantial preclaro. Creo que me he ganado la oposición a pulso y es éste un capricho mío que si lo logro no os arrepentiréis jamás. Os lo prometo. Bebed, bebed en mí. Saciaos.

EL CHORRO.—Te sigo, manantial. Te sigo y te espero y te desafío y me desahago cuando recorro el anillo con cuatro orejas y dos rabos, limpiándome el sudor

Mala suerte, porque deseaba agradar. A uno lo embarqué en mi muleta de seda, con la suavidad del agua embalsada, para recreo de la vista y garantía de fuerza y energía. Toreo con lentitud y finura, pero como a todos los diestros de mi clase, sé que falta un punto de emoción. No llego al alma. No toco ese nervio vital, ese escondido barro que alborota el graderío. He sido agua tranquila y fría, elegante pantano sin calentura. Si un día el sol me recalienta y alcanzo los grados necesarios, daré que hablar. Mas hacía falta en esta tarde—me otorgaron una oreja—para suavizar el delirio colectivo. Si sigo vuestro tren, tú manantial; tú, chorro, enferman aquí del corazón. Y yo soy hombre serio, de buenos sentimientos. No quiero mal a nadie. He gustado y me despiden con una ovación muy cariñosa. Yo la agradezco. Lo que soy, doy. Lo que tengo, valgo. Lo que valgo, ahí queda. Fuente, pantano, transparente agua, el Pisuerga a mi vera, el Duero a dos pasos, he cumplido en esta tarde de antología. Si estoy en paz con todos, ¿qué más quieren?

EL CRONISTA.—Adiós, manantial; hasta la vista, chorro; abur, pantano. El agua que en vosotros renace se transforma y vive, es diáfana, gentil, apabullante y única. Yo la he bebido como todos y me ha sabido a néctar. No pruebo nunca el líquido elemento, pero en verdad os digo que de ésta me gustaría beber, taurinamente hablando y en metáfora, por siempre y para siempre, amén.



He matado con arranque y se desborda el entusiasmo. Orejas y rabo. Mi hermano llora, nervioso, enloquecido. Adiós, profesor. Me arrebatan, me llevan en volandas. Hoy se hablará mucho de mí. ¿Le he gustado, Paco; le he gustado?

CATEDRÁTICO.—Amigo, ¡qué sorpresa! No llores tú, el otro Tinín. Sonríe, jubiloso. Ese es figura de las grandes. Llegará lejos. Muy lejos. Y cuando yo explique la cátedra de Toreo en la Universidad de Valladolid, él será mi adjunto. Suerte, hermanos. Ahí va mi calificación: matrícula de honor.

Eso fue lo que yo oí y es lo que transcrito queda. ¿Verdad que valió la pena escuchar estos diálogos?

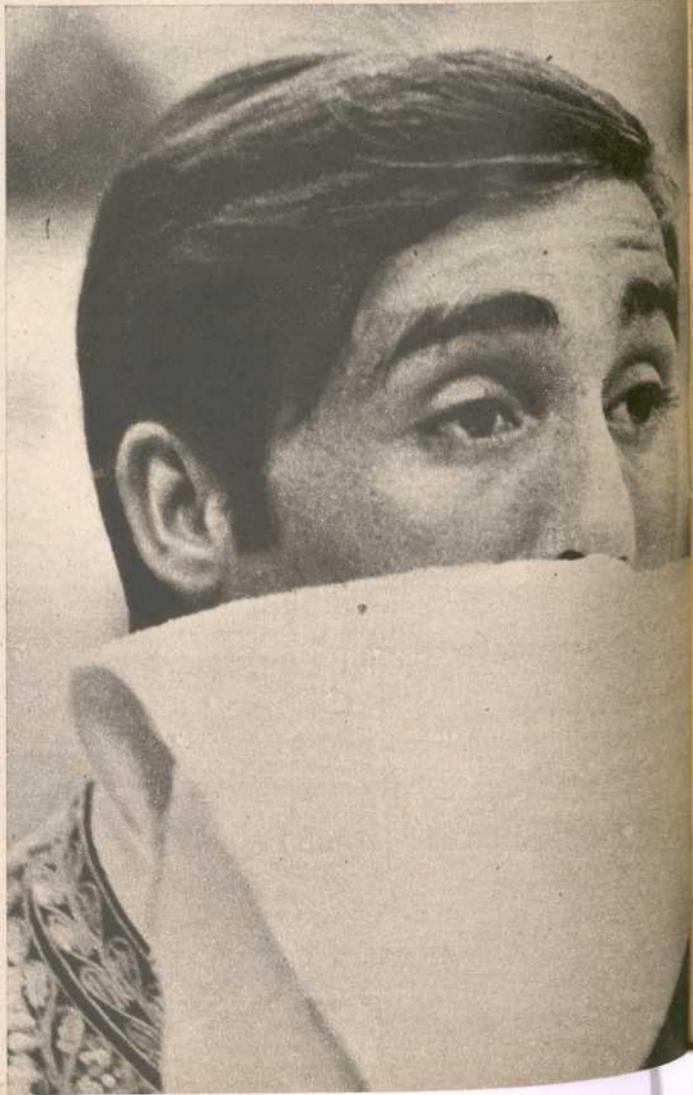
DIALOGOS DEL MANANTIAL, EL CHORRO Y EL PANTANO (Tarde segunda)

Sigue el tiempo espléndido. No cae ni una gota, pero la corrida es como un luminoso juego de aguas en esta capital que cruza un ancho río. De nuevo el lleno impresionante, la expectación primero y el delirio después. Estamos embalsados. Ocho orejas y tres rabos se suman a la cuenta de trofeos. Yo, a lo mío. A la imagen del agua. A mis diálogos. Mejor dicho, a los diálogos de los diestros, que escucho, copio y traigo a este espacio para que ustedes los conozcan también. Tienen derecho y son secreto a voces. Por otra parte, el manantial, el chorro y el pantano han hablado tan alto que los hubiese oído el más sordo. Esto es lo que dijeron:

EL MANANTIAL.—Me llamo Paco Camino. Ya me conocen ustedes. ¿Y quién no? Ayer fui catedrático y hoy lo he sido en superlativo grado. Catedrático y además manantial. De mí brota el toreo hecho primor y sabor, como arte de magia. Soy de Camas, pero eso no importa. Porque mi pueblo y Sevilla, con todo lo que son, se me quedaban chicos; soy de España. Y del mundo, tal taurino mundo que con razón me aclama. Le he cortado una oreja al primer toro de Galache; pero con el cuarto, cárdeno, buen mozo en la pelea, noble y sin malicia, he hecho nacer y renacer el agua de este arte sutil que es el toreo. Agua pura, cristalina y dulce, que

con femeninos pañuelos, tez morena, pelo rubio y largo, blancos dientes. Yo soy el chorro Manuel Benítez. Dicen que por el Norte va a entrar una borrasca. Esa está aquí. No sé de dónde vengo ni a dónde voy, pero traigo la tormenta conmigo. Sé que me esperan de uñas porque el año pasado me negué a viajar para que me entregaran el Trofeo San Pedro Regalado. La faena de entonces todavía la recuerdan. No la repito. Es casi imposible; pero mira, entre tú y yo, manantial, hay un duelo. Un duelo noble, como rivales que todo lo dan y entregan cuanto tienen. Ese agua que en ti nace, se vuelve en mi coraje, corriente arrolladora, como la que cae a borbotones por las presas. Más que torero eléctrico, soy ya electrónico. No hago las cosas como tú. Eres limpieza y yo barullo. Lo confieso. Mis pases son cual relámpagos. Los corto como quiero, doy vueltas fulgurantes, salto y juego al loco molinillo como un titiritero, pero ofrezco mi cuerpo entero al toro, despreciándolo, haciéndole que me tome pánico. ¿Dicen que no toreo con la cabeza? Pues ahí están mi frente y mis labios por tres veces sobre la testuz y los pitones del bicho, que retrocede con estupor. Tengo setecientos millones y larga fama. ¿Por qué hago esto? Porque ahí, en ese terreno, en esta alegre lucha, están los que aún me quedan por ganar. Me iré cuando quiera y como quiera. Soy un chorro de agua burbujeante, enardecida, un chorro de fuego que electriza. Sé que no soy un sabio como tú, manantial, pero ese agua que me ofrezcas la bebo y es en mí como un filtro que a todos contagia. Te admiro, manantial, mas así soy y así me quieren: duelo, presa, torrente, catarata. Cordobés borrascoso que no se rinde nunca. Antítesis para tú y yo, manantial, nos entendemos. Y nos compenetramos. ¡A pelear se ha dicho!

EL PANTANO.—Aquí estoy yo, entre dos colosos, cada cual en su estilo. Me llamo Pepe Fuentes. Apellido con historia en el campo de siglos de la Fiesta. Hubiese querido ser por eso fuente pura de esencias no marchitas. Sin embargo juego un tercer papel muy importante. Del manantial nace el agua, en el chorro se encrepa y en mí se remansa. Tengo la luminosa serenidad de los pantanos. Ni cerebro genial ni impetuoso cauce desbordado. Yo nunca me saldré de mis casillas. Soy un estilista. No pongo en juego fáciles recursos y necesito al toro. Los dos míos han sido el desecho del lote, y al último, por mí no le picaron lo que requería.



DIALOGOS DEL CRONISTA CON EL VINO, LA CERVEZA Y EL AGUA MINERAL

(Tarde tercera)

CRONISTA.—Si ayer hablé del agua y sus transformaciones, hoy me toca hablar de otras bebidas. Mejor dicho, conversar con ellas. Ya sé; ya sé, señor superentendido, que las bebidas no pian; pero esta tarde bochornosa por la temperatura y otras razones, han charlado poco, nada, los toreros. No estaba el horno para chácharas. Por eso yo he visto la corrida dialogando con tres líquidos diversos entre sí, comunes en su proyección sobre lo que en la arena pasaba. Empiezo por ti, vino, ¿qué me dices?

EL VINO.—No soy el clarete de estas tierras —¡ay Cigales de mi alma!— ni el blanco de Rueda o de Serrada. Ni por supuesto el Valbuena o el Vega Sicilia de la menguada cosecha y escalada en el precio. Soy el dorado vino andaluz, españolísimo, que, como buen ecijano bebe Jaime Ostos. El vino que alegra las pajarillas y pone alas en los pies y a un ciprés lo hace tronco encandilado, savia jugosa, telúrica raíz. El vino que los turistas saborean, el vino del cante y de la juerga, de la

copla y el baile y el toreo. Un sorbo sólo ha bebido hoy de mí, Ostos. Y con eso usted comprenderá que no se va a ninguna parte. No se lo diga a nadie, pero Jaime tiene unos kilos de más y se mueve con dificultad por mor de sus muchas cornadas. Al primer, Concha y Sierra —una vara, apenas un par de banderillas, como a casi todos los mitoreros de la Feria y de las muchas Ferias que en España son— lo ha muleteado muy dentro de su línea. Lo mató pronto, citando con la montera y dio la vuelta al ruedo. Al otro —roto el cuerno izquierdo contra un burladero— lo despachó sin tardanza. Y sanseacabó la historia.

CRONISTA.—Ni alegría, ni alas, ni cante, ni juerga, ni coplas. Con lo bien que sientas tú, vinillo de más allá de Despeñaperros, cuando das con quien te sabe beber a gusto y bien. Anímale para otra vez. Y dile que le hemos perdonado el que frente a ti se quede corto. A veces el torero necesita una copa de más. Y menos prisa. Al cuarto de hora justo de acabar la corrida, ya estaba al volante de su «Mercedes», camino de Madrid. Corren demasiado estos diestros de hoy. ¿Para qué? Háblame tu, cerveza.

LA CERVEZA.—Soy ese líquido rubio que rebrilla en los vasos, que se toma para combatir el calor y poco después hace sudar al más remiso. A veces la espuma blanca y compacta, me oculta por entero. Con alguna frecuencia me prueba Manuel Cano. A los resultados me remito. Dicen que el gran torero ha de tener riñones y para ellos voy yo, que ni pintada. Hoy esa espuma que a veces llena medio vaso, nos ha venido al pelo. Los toros tenían casta. Cárdenos y jaboneros salían sueltos y luego se comían los rojos engaños. Toros que no están hechos para las cortas dotes que estos chicos poseen en el difícil manejo de la adecuada lidia. Pireo —justo es decirlo, y yo soy de ley— ha trabajado, ha sudado lo suyo. Y lo mío, claro. A su segundo lo enviaron al corral por ilidiable, pero al feo sobrero bizco de Jumillano le sacó el partido posible. Agarrado y cerca. Con buena voluntad. Elevé la espuma cuanto pude para que no se viesen los defectos: cumplió él —la única oreja de una aciaga fecha— y cumplí yo. ¿De acuerdo?

CRONISTA.—Por supuesto. Y tal como van las cosas, creo que debe catarte con más frecuencia. No haces daño, eres todavía barata y se te elimina fácilmente Alba espuma, cortina de humo, tapadera gentil, si a Pireo tienes por rey Gambrinus, allá tú. Por mí, no opong nada. Y ahora, agua mineral, te toca a ti.

EL AGUA MINERAL.—Dice Palomo Linares que no beberá whisky hasta que tenga cien millones. Por eso soy yo quien casi siempre, unas veces con gas y otras sin él, remejo su tierna garganta. En confianza, hoy me tomó sin gas, y así le ha ido. En ocasiones unas gotitas de whisky pueden hacer milagros. No es que sirvan de droga, pero tonifican, dilatan los vasos circulatorios y a la sangre le insuflan euforia. ¿Qué le pasa a este chico? Le veo triste, cansado. Yo creo que se ha lanzado antes de tiempo a piruetas muy difíciles. Sus dieciocho veranos se están poniendo mustios. He sufrido mucho. Sus toros tenían genio y se quedaban cortos, pero él les ha tomado largas precauciones. Se los quitó de en medio, con soltura. Su amarga despedida entre la lluvia de almohadillas me ha hecho llorar, amigo. Por-



que eran las mismas gentes recias, castellanas, enteras, las que le sancionaban con rigor, cuando otros días, con tanta justicia le aclamaron. ¿Servirá de algo la lección? Vamos a verlo. Si así sigue, adiós esperanza, adiós juegos adolescentes, adiós whisky, adiós millones. Ojo al fenómeno, castizos.

CRONISTA.—Tienes razón, y creo que ves las cosas con ojos objetivos. No tengo nada contra ti, pero opino lo mismo. A ver si a este chico lo reaniman con unas gotas de whisky. No sólo de agua mineral vive el torero y él, enclenque, sin sus simpáticas travesuras y su rostro de granujilla en flor, es una sombra. Que beba whisky. Si no, corre el peligro de quedarse sin probarlo, de no torear las corridas que ya tiene firmadas, de no llegar a esas cifras iniciales de sus locos sueños. Si no está hecho se le puede perdonar, si bulle y sonríe y pisa terreno seguro y resucita sus aires pintureros. Lo que no le perdonarán es que cobra como los grandes. Tienes tú, agua mineral sin burbujas, la obligación de decirlo y yo de recogerlo. A los dos nos ha dado mucha pena. Nos encantará a los dos que esto sea un bache pasajero, y cuaje y sea el Linares presentido días atrás, cuando la gloria rozaba con sus alas mimosas, su traje de seda blanca, sus caireles plateados.

Adiós, vinillo sabio, rubia cerveza, reposada agua mineral, whisky que enciendes primores en el corazón. Que cada cual os beba como corresponda y necesite. Y hasta otra ocasión, que no sea cruz de inolvidables fechas anteriores, tarde negra que con premura conviene borrar del calendario. Yo voy a beberme cualquier cosa. Lo importante es olvidar.

PUYITA

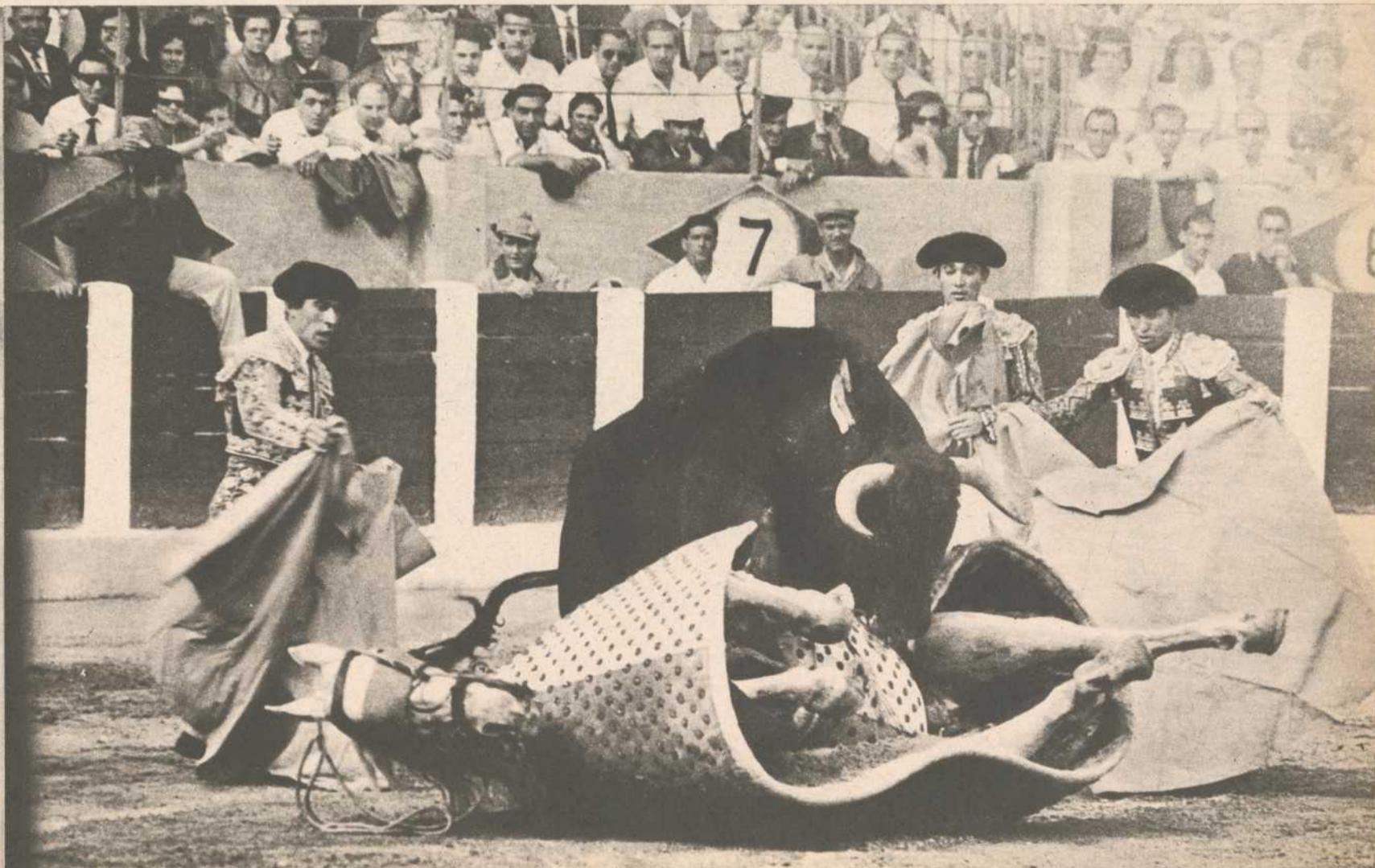
ESTRAMBOTE.—Dios está al quite. Catorce corridas, catorce versos de un soneto para tu biografía que ahora comienza, toreaste, Palomo, desde el 4 de septiembre. Y dos más, como estrambote. Ahora descansarás con una mano escayolada. Verás que hay Providencia. No fuiste vencido más que por la edad, los músculos y el nervio. Como Ave Fénix, renacerás de las vallisoletanas cenizas. Aprovecha, recapacita. Y todos contigo. No por mucho madrugar amanece siempre de cara. Y prueba el whisky, hombre. Te conviene. Dios está al quite. Yo brindo con él porque tu quiebra sea fugaz; porque tras el reposo florezcan con más brio tus justas ilusiones. Suerte, rapaz.—P.

¿DE ACUERDO?—Paco Camino y Manuel Benítez observan desde un burladero el pase

de pecho de José Fuentes. Y José Fuentes, después de su primera faena, observa cómo Paco Camino y Cordobés acuden

al quite en un toro que ha derribado estrepitosamente. Por último, Pireo torca de capa. Cinco fotos muy significativas de la Feria de Valladolid.

(Fotos CARVAJAL.)





Radio's

EL RUIJIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS.—FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Director: ALBERTO POLO

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142.—Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)
Año XXI.—Madrid, 27 de septiembre de 1966.—Número 1.162.—Depósito legal: M. 881-1958

LOS IMPUESTOS Y LAS ENTRADAS: IMPORTANTE

Según el Convenio fiscal entre la Hacienda Pública y el Sindicato de Empresarios Taurinos, se ha fijado la cantidad de 8.200.000 pesetas a pagar por los distintos festejos que se celebren en toda España durante el año 1966, según la categoría y aforo de las distintas plazas.

Teníamos la creencia que sobre los espectáculos taurinos pesaban abrumadoras cargas fiscales y que los pobres empresarios entregaban al final de cada corrida un considerable montón de billetes a la Señora Hacienda, mermando así las cuantiosas ganancias que se les suponen.

No es así. Ocho millones, repartidos entre los infinitos festejos que se prodigan a lo largo del año por las anchas Españas, no parecen cantidad excesiva ni grave carga para la Fiesta. Nos alegramos que haya tanta comprensión para el espectáculo más nacional.

Y nos gusta que se haya hecho pública esta nota, porque así no caben confusiones. No cabe culpar la carestía de las entradas a los impuestos.

Si tenemos en cuenta lo que Hacienda pide a los toreros por beneficios extraordinarios, la cantidad asignada a las Empresas es inapreciable, teniendo también en cuenta los beneficios de determinadas plazas y determinadas Ferias.

Si existe tanta consideración por parte del Estado ¿por qué las entradas alcanzan tan altos precios?

No hay razón que justifique estas subidas. Los toros valen igual y, a veces, mucho menos que hace unos años. Y los foreros, salvo un par de excepciones, siguen cobrando lo mismo.

PEDRO BENJUMEA, AHORA AL CINE.—ASISTE CON MULETAS A UN COCTEL

El nuevo fenómeno de Palma del Río va a hacer una película. El muchacho, a unos días de la alternativa ha cimentado su fama en el VALOR a prueba de cornadas. Ahora, sin ir más lejos, convalece del último percance sufrido. Y miren por donde ha tenido que abandonar el Sanatorio ayudado por unas muletas para asistir al cóctel que ha organizado la firma productora del film en su vida. Nuevas corrientes han invadido los modos de promoción de las figuras del toro. ¿Que no falte la película!, ¡que el torero asista al cóctel aunque esté herido! Una pregunta pide plaza a gritos: ¿Es que el VALOR —principio incuestionable en este oficio— no es bastante para interesar a las gentes?



EL EMPRESARIO DE LA DE MEXICO.—Angel Vázquez ha estado unos días entre nosotros observando, de cerca, el panorama y preparando la temporada grande del mayor coso del mundo.



FACO RAIGON acaba de recibir en Ecija la alternativa de manos de Palmeño. Ahora no fue herido, como le ocurrió en Cabra a mediados de temporada.



MULTA A UN GANADERO POR EXCESO DE EDAD EN UNA RES

«La Dirección General de Seguridad ha comunicado al Gobierno Civil de Córdoba que le ha sido impuesta multa de 7.500 pesetas al ganadero don Fermín Díaz Tregallo, por exceso de edad en una res de su propiedad, lidiada en la plaza de toros de esta capital, en novillada con picadores, que se celebró el día 30 de julio último.»

Multa de edad, caso trapío en las corridas de toros y, por contra, exceso de cuajo en más de una de las novilladas celebradas por esas plazas de Dios. Y es que al ganadero incipiente o al postergado por las figuras se le pasan las corridas en el campo.

MADRILENITO, DISGUSTADO CON LOS MATADORES

El peón de brega Madrileño, cogido recientemente de gravedad, ha declarado que «en otros tiempos llegar a ser matador de toros costaba mucho trabajo y sacrificio. En esto todos quieren «llegar» muy rápido y nosotros pagamos las con-

EL «CASO» DE PRIEGO.—¿Que si dineros de más, que si dineros de menos...!

El caso colea. El caso fue que por unas u otras razones —de las que tiene el lector un cumplido muestrario en páginas interiores— Ostos y Mondeño no hicieron el paseo en Priego y la corrida anunciada hubo de ser suspendida. Zurito y Alvaro Domecq, contratados también, y el público que esperaba, se quedaron «compuestos y sin novia».

DICE EL APODERADO

En una larga misiva dirigida al director del diario «Córdoba», Manuel Pérez Herrera puntualiza sobre lo que él entiende como una información, en la cual «los hechos están alterados; con lo que aquello —la información— resulta gratuito y deprimente». Vito se refiere a los comentarios que en torno al hecho publicó el diario de la ciudad de la Mezquita bajo la firma de José Luis de Córdoba. Asimismo, el apoderado de los dos espadas protagonistas del «affaire» se extienden en consideraciones acerca de las idas y venidas del empresario de Priego y de él mismo, antes de la hora de comienzo del malogrado festejo portando unas veces dinero y otras razones.

José Luis de Córdoba contesta a Vito ratificándose en cuanto escribió en su día sobre el «affaire». El periodista, sentada esta premisa, confiesa no entender cómo el señor Pérez Herrera se ha dado por ofendido con su información sobre los hechos en los que quien firmó la crónica de marras «ni puso ni quitó rey ni ayudó a ningún señor».

CONTESTA EL EMPRESARIO

Con fecha 21 de septiembre, don Juan Antonio Muriel Martín, empresario de la plaza de Priego da su versión —respetable como todas— de los hechos en el texto de una larga carta donde especifica cifras y detalles concretos. Dice el señor Muriel que determinadas afirmaciones del señor Pérez Herrera son gratuitas y que su trayectoria como empresario jamás estuvo manchada por ninguna circunstancia negativa. Y termina la misiva exponiendo que alguno de los conceptos vertidos en la suya por Vito son injuriosos y tendrán «su adecuada réplica» en el cauce que corresponde.

Al tiempo, «Córdoba» publica el contrato de Mondeño para el fallido espectáculo y afirma que el que vinculaba a Ostos para la misma corrida está «idénticamente redactado». Ambos documentos fueron facilitados al diario para su difusión por el señor Muriel, y en ellos se deja bien sentado que la Empresa abonará como honorarios la «cantidad convenida» que entregará «antes de las doce del día».

LA AUTORIDAD SANCIONA

La Alcaldía de Priego se ha dirigido también al diario «Córdoba», y con la firma de la prime-

secuencias. Así las pasamos de negras los peones, sobre todo con los novilleros...

«Pasarlás negras —agregó— tiene agudas variantes: que te empitone un toro, que te pegue cuatro gritos el matador, que pierdas treinta corridas por accidente y no te comas una rosca en invierno: que la tripa se te salga... y que las carnes se te calgan...»

SE LE EXTIRPO EL OJO IZQUIERDO

En la Ciudad Condal le ha sido practicada una intervención quirúrgica al novillero Marquitos. Como consecuencia de haber recibido el diestro el impacto de un perdigón cuando paseaba tranquilamente por el campo, ha sido necesaria la extirpación de su ojo izquierdo.

El doctor Arruga llevó a cabo la operación con éxito y declaró al final la esperanza de que en un futuro próximo el novillero pueda recuperar totalmente la vista por medio del injerto de otro ojo, ya que los nervios ópticos no han sufrido daño alguno.



SE LE PROHIBE A ANDRES VAZQUEZ COLOCAR BANDERILLAS A DUO

Andrés Vázquez ha declarado que es casi seguro que no volverá a colocar banderillas en compañía de su rehiletero Mario Coelho, ya que son varios los toreros de «campanillas» que se han negado a que actúe con ellos si realiza el número.

Andrés Vázquez ha expresado su lógico malestar por tal exigencia de los «mandones»: «Esto se pone muy mal; no hay derecho. Tenemos que hacer lo que a las «figuras» les dé la gana...»

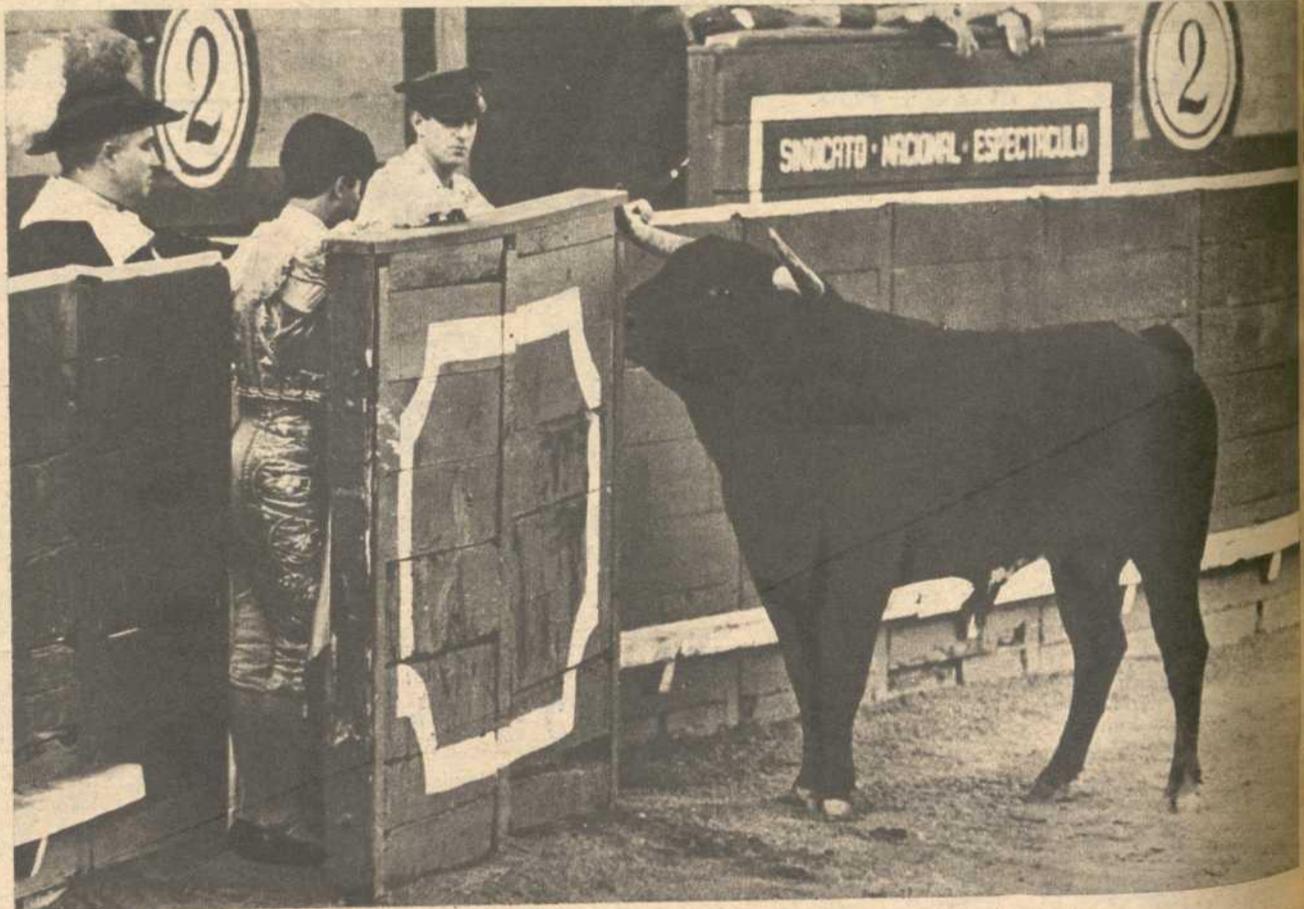
¿Hasta cuándo, señores?





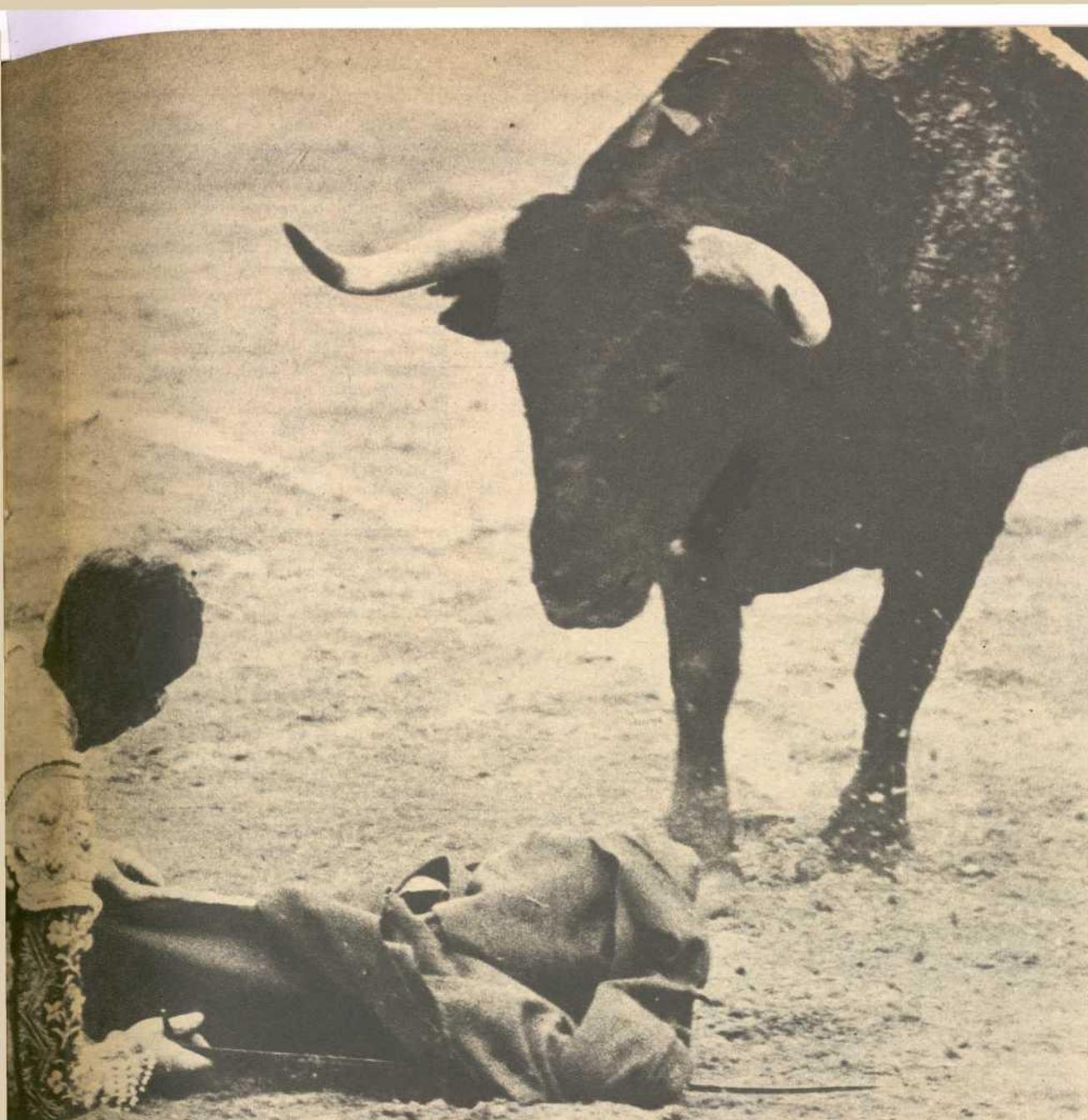
A LA IZQUIERDA, CABEZAS RESPECTABLES.—Los de don Lisardo tuvieron leña en abundancia. Valga la muestra gráfica, en que la mano del puntillero, que quiere poner fin a la vida del animal se ve enmarcada por ese pitón largo y veleta. Una arboladura de las de antes.

EN ESTA FOTO, SERRANITO.—El de Colmenar, en spros. Cayó el torero en la cara de su primer enemigo, que, afortunadamente, no hizo por él. La actuación de Serranito fue voluntariosa y decidida en todo instante. (Fotos MONTES.)



TOROS EN VISTA ALEGRE

**EL GANADO
BRINDO EL TRIUNFO**



MADRID, 25.—Toros de Lisardo Sánchez, con sangre de Murube y Tamarón, de Salamanca. Seis reses de dispar presencia, bien armadas y aún descaradas todas, con el cuajo justito —tercera y sexta sobrepasaron el nivel medio— y que se mostraron dispuestas a colaborar en todo momento con los espadas, que lo eran Caracol y Serranito, en mano a mano surgido, según decían los carteles anunciadores, «naturalmente.» y como consecuencia del éxito el domingo anterior en este mismo albero.

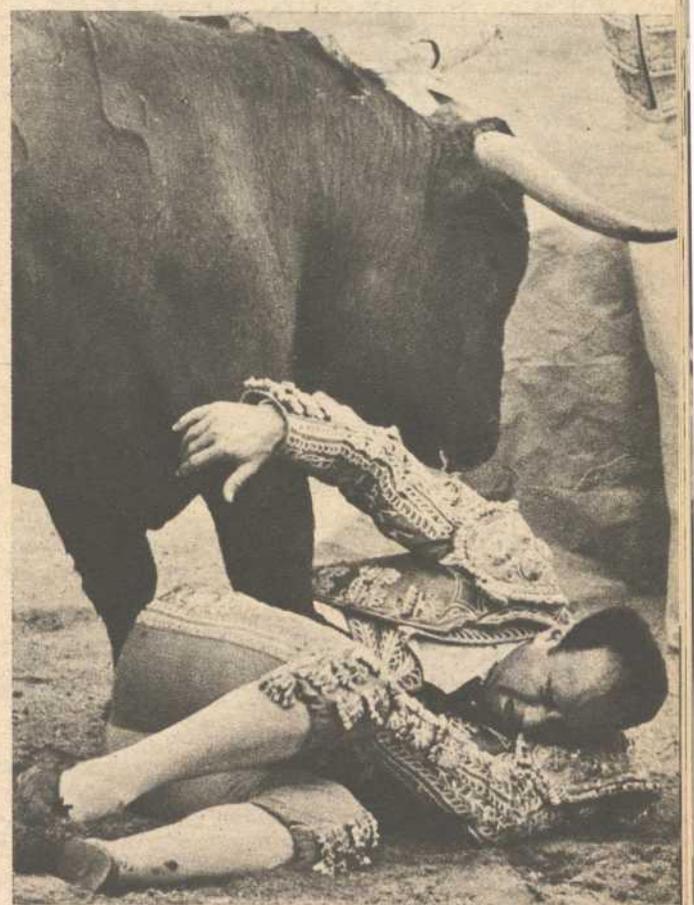
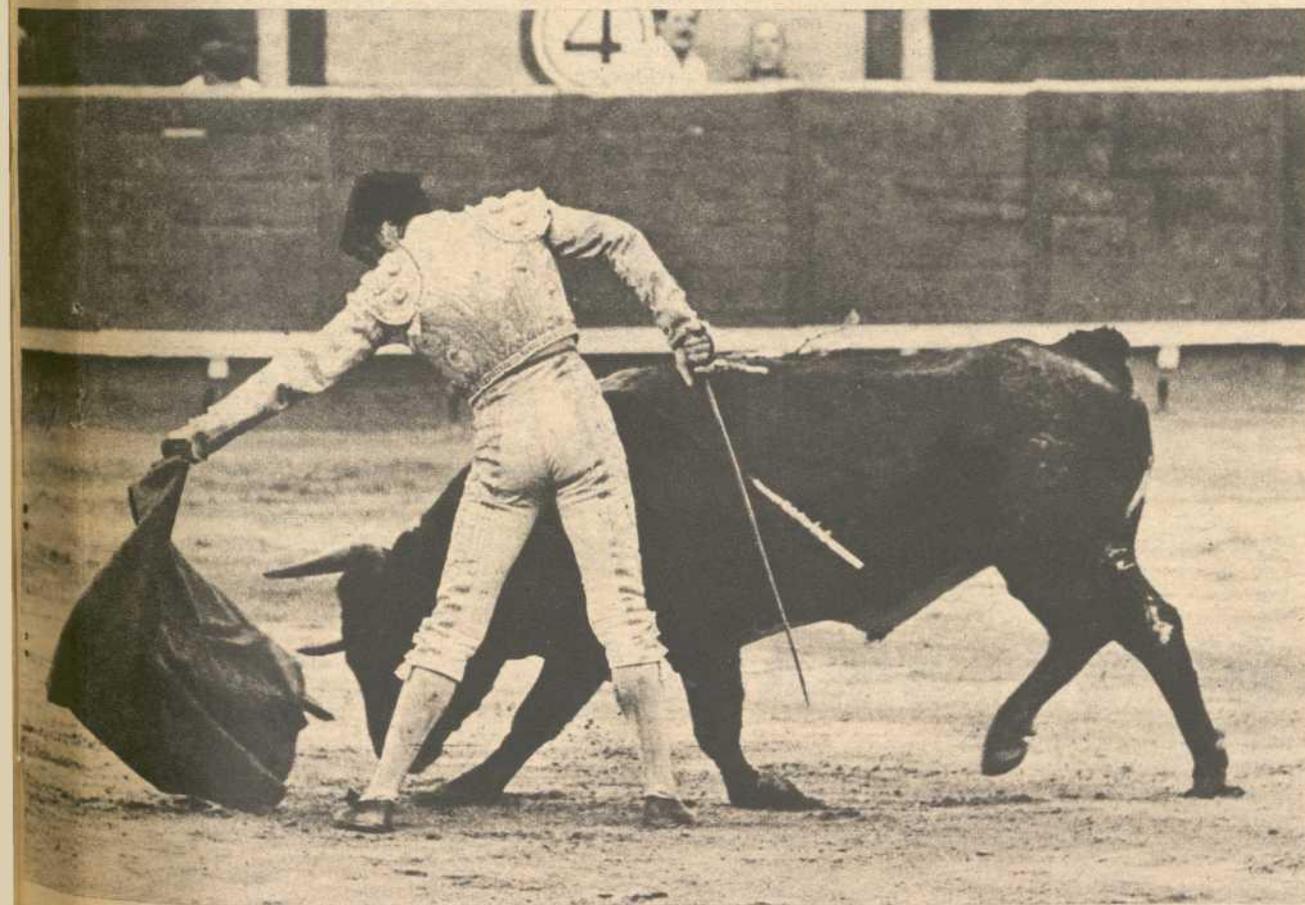
El primer «lisardo» fue devuelto a los corrales, mitad porque su presencia rayaba en lo ridículo, mitad porque renqueó con aparato desde que salió por el chiquero. Se corrieron los turnos y el sobrero de Salas salió en quinto lugar. Fue ésta una res asaltillada de pelo cárdeno, cornidelantera, gordita y en novillo, que botó literalmente en la primera vara, tomó la segunda a la salida de un capotazo del matador y se arrancó en tromba —condición de manso con genio— en la tercera entrada al caballo. Escarbó luego, y aunque tuvo un pitón izquierdo muy aprovechable, fue, con el cuarto «lisardo», la oveja negra de una tarde de ganado apto para el lucimiento.

Hablemos ahora del hierro titular. Ya hemos adelantado que el cuarto «lisardo» fue manso. A nuestro parecer, las dificultades con que el animal llegó a la muleta se deben a la muy deficiente y embarullada lidia que recibió y, no menos, a que al iniciarse el tercio final, el matador no le pudo ni le desengañó, con lo que el toro se hubiere entregado a buen seguro, en vez de permanecer en actitud defensiva. Los cuatro animales restantes pasaron el primer tercio sin estridencias y llegaron a la muleta justitos de fuerzas y con ideal nobleza. Dos excepciones a esta afirmación: la pelea del segundo en varas fue realmente notable y, más que vista, presentida, porque el primer puyazo —que tomó con firmeza— fue muy largo y al segundo acudió sin estar en suerte; la otra excepción se refiere al sexto, un toro con cuajo, que llegó a la muleta con más fuerza que el resto del encierro y no tuvo más problemas (?) que la imperiosa exigencia de pisarle una miaja el terreno; toro fue de los que se ligan solos los muletazos, sin más ayuda por parte del espada que mover el trapo rojo un poquito «metido» con él.

Con éste y frente a este material Caracol y Serranito cortaron cinco orejas: dos el gitano y tres el de Colmenar.

Los dos espadas alcanzaron fases de brillantez; pero su trabajo careció de unidad.

Caracol tuvo momentos felices con la muleta, con



ARRIBA Y A LA IZQUIERDA: DEVUELTO AL CORRAL.—El primer lisardo fue devuelto a los corrales, mitad por su presencia rayaba en lo ridículo, mitad porque renqueó con aparato desde que salió por el chiquero. Los demás dieron buen juego y fueron premiados con palmas en el arrastre.—**CARACOL.**—El gitano tuvo momentos felices con la muleta, con la que cuajó suertes de gran sabor. En la foto pasa con la izquierda al cárdeno de Salas.—**LOS APUROS DEL SUBALTERNO.**—El segundo de la tarde cogió a Recuenco a la salida de un par de rehiletes. El banderillero rodó entre las patas de la res, sin que, por fortuna, las cosas pasaran del susto

y los desperfectos consiguientes en la ropa del torero. la que cuajó suertes de gran sabor; pero al conjunto le faltó trabazón.

Serranito se lució en la ejecución de la verónica y se mostró con afán y decisión en todo momento; con «aires» de novillero rabioso.

Una nota positiva en su haber fueron las estocadas a los toros segundo y sexto. En ambas ocasiones entró derecho como un huso, hirió arriba y cruzó; pero en ninguna de ellas se dejó ver y, además, hizo la suerte con excesivas prisas.

Presenciaron el fasto descrito un número de espectadores suficientes como para que Vista Alegre se viera cubierta en poco menos de la mitad de su albero.



NOVILLOS CON CASTA.—Las reses de Beca Belmonte estuvieron bien presentadas y dieron un juego notable. Al lidiado en cuarto lugar se le dio la vuelta al ruedo. Los de Beca realiza ron con los caballos la notable pelea de que da muestra la foto.



PATON. — Enrique Patón cortó dos orejas y se erigió en gran triunfador de la novillada del domingo. El reciente triunfador de Madrid convenció también en Valencia.



HECTOR ALVAREZ.—Valiente y decidido en todo momento, Héctor Alvarez logró que el público —que asistió en corta medida— se identificara con su labor y le ovacionara en los dos novillos de su lote.



¿Y LA AFICION VALENCIANA?—¿Qué pasa en Valencia? ¿Dónde está la afición? El caso es que Valencia, no siendo en Fallas, es plaza que dice no con frecuencia, que es el más alarmante de los síntomas.

POR TIERRAS DE SALAMANCA

SALAMANCA, 21. (Crónica de nuestro enviado especial.)—Cuando acaba la Feria de los señoritos llega, casi una semana después, la de los pobres, en este día de San Mateo, que tiene mucho de romería, a la capital. Romería de pequeños labradores, de secretarios de Ayuntamiento, de practicantes, gañanes de casa grande y montaraces de cayado al brazo. Gentes del pueblo y del campo que ven hoy su única corrida «de luces» y se llevan las botas de agua para el invierno o los zapatos para sus hijos. Día de alforjas y botas de vino. Día de ir al ferrial de las vacas o de apalabrar con los tratantes la vara de camperos para el aprovechamiento de la montanera. Día de descanso, para gozar un poco de los pocos duros que produjo la venta del trigo bien sudado. Día de toros en Salamanca. ¡Pocas veces se les sacará tanto «jugo» a los sesenta duros de la entrada como esta tarde! Pocas veces en-

contrarán los toreros un público tan fácil de contentar como difícil de acallar cuando desatan el costal de los improperios. Lo mismo conceden orejas que tiran almohadillas y botellas a los picadores...

Pero el pueblo nunca ha gozado de grandes respetos. El pueblo que llena la plaza de Salamanca el día de San Mateo. El pueblo maltratado que pagaba su impuesto al señor feudal. La Empresa «agradece» todos los años el lleno seguro con un cartel barato. Pero conociendo la afición al caballo que hay por aquí, coloca por delante a un rejoneador, y sabiendo que también hay ricos labradores portugueses en la cercana frontera, incluye a un torero lusitano. La Empresa de toros recoge desde antiguo la cosecha en un par de horas. La tarde de San Mateo es una contribución espontánea del campo charro a la prosperidad floreciente del empresario. Sea quien fuere.

La Empresa, antaño Pagés y hogaoño Chopera, sabe que en los pueblos prefieren una abundante olla de alubias con oreja al mínimo bocado de la tenca o la trucha por cabeza. Lo sabe y ofrece cantidad al buen estómago taurino de los labriegos aficionados. Esta vez han sido ocho toros de Barcial para dos rejoneadores y tres matadores. ¡Alubias para dar y tomar!

LA PRESENCIA DEL «CHAROLES»

Yo no sé si la corrida de esta tarde (tres horas de bostezo perpetuo) formaba parte del programa ganadero que ha venido a clausurar el Director General de Ganadería; pero a lo largo de la lidia dudé si me encontraba en una plaza de toros o seguía todavía en la Feria monográfica, admirando un lote de vacas charolesas. Alguna relación debe de haber con esa Medalla al Mérito Agrícola que le impusieron ayer a don Alipio y

los gordos berrendos de Barcial, que coreaban pacíficamente por el ruedo. Algún rastro debe haber dejado en los encinares charros esa concesión de ganado vacuno de carne con que la Junta Nacional de Mejora Ganadera trata de fomentar la cría de razas precoces. Porque los nueve animales (el séptimo fue devuelto por mogón) no se dejaron cortar una sola oreja, pero tampoco inquietaron demasiado a la torería. Debe existir una extraña influencia de caracteres bovinos entre las diferentes razas, porque hay suizos que embisten, y ayer, sin ir más lejos, algunos de los toros de lidia, por las hechuras y el comportamiento, parecían esos novillos charoleses fofos y blanquecinos que más parecen cerdos gigantes.

De esta corrida interminable (cuyo final presenciaron sólo los acomodadores) he tomado dos cuartillas de notas, que no pienso usar para no dormir al lector.

Sólo os diré que cuando se abrió el portón tardó mucho en salir el primero, berrendo en cárdeno, y cuando lo hizo, con aire ausente y tranquilo, creí que estaba «dormido», porque tratándose de un toro de rejones no es nueva la artimaña de ponerle una inyección o echarle cierta droga en el cajón para que salga «pacífico». Pero no estaba dormido. Era así de tranquilo. De nada sirvió que José Barahona Nuncio le anduviera cerca con sus caballos, ni de que intentase en balde matarlo con el estoque desde el caballo, como dicen que lo hizo brillantemente el Nuncio «de verdad» la última vez que rejoneó aquí, antes de que yo naciera. El toro no había sido alccionado sobre la importancia del «Día del Turista». Tampoco algunos caballos del joven Nuncio recibieron adecuada instrucción torera y «protestaron» al llegar a la cara del toro.

La pelea de los ocho barciales y de un sobrero «anónimo» muerto en séptimo lugar dio poco de sí. Cumplieron todos con los caballos, dejándose pegar cuanto les vino en gana a los del castoreño, y después se «desinflaron». El tercero de la tarde, herido de muerte bajo la presidencia, atravesó agónicamente el ruedo hasta llegar a la puerta de toriles, donde se desplomó. Al quinto (que rejoneó Domecq) le dieron la vuelta al ruedo. A mí estas vueltas a los toros de rejones me han dejado siempre estupefacto, porque no puede saberse nunca si es bravo un toro sin haberlo visto crecerse al castigo de los picadores. Lo que no obsta para decir que el animal fue alegre y pronto, no rhusando ninguna invitación del caballero jerezano. Y ya diré, como nota curiosa de la corrida, que los toros que «blanqueaban» mansearon mucho más que los de pelo negro predominante. Así, al sexto le pudo cortar Barrero las orejas de haber puesto algo más de acoplamiento en la faena.

Nada diremos de los toreros: Barrero, Fuentes y Pallarés se dejaron llevar por el aburrimiento torista. Pequeños detalles aislados.

LO MAS TORERO DE LA TARDE

Me gustó Alvaro Domecq en el quinto. Me gustó por su templada forma de «caer» en la montura, por la perfecta doma de sus caballos y por su manera suave de torear al salir de las suertes. Fue lo más brillante y lo más torero de la tarde. Espero a Alvarito ir de frente al pitón contrario. Como esperaba hace años que Paco Camino se decidiera a dejar el toreo perfilero, para ofrecerle el pecho a los toros, como lo hace ahora. Cuando Alvaro pone su exquisito temple y esa pausada forma de torear a caballo, al servicio de la entrega, estamos viviendo el más importante momento del rejoneo. Hoy, Día del Turista, Alvarito se ha «reunido» con «Cacharrer» en una bella lección de plástica equestre. Hoy ha sido el torero jerezano, la historia de una tarde sin historia.

De este Día de San Mateo, que tuvo su momento más emotivo en el festival de danzas charras celebrado al mediodía en la Plaza Mayor, cuando las alforjas de los campesinos estaban todavía esperando una tarde de toros que no llegó.—Alfonso NAVALON.

LA SEMANA TAURINA

LUNES, 19

ONDARA. — Reses de Isabel Ramírez Zurbano.

Francisco Barrios «El Turia» volvió a su olvidado afán a principios de la temporada, y como punto de arranque renunció a la alternativa. Tres novilladas sólo y el nuevo doctorado. El Turia dio la vuelta en el que abría plaza y cortó las dos orejas del otro toro.

Vicente Blau «El Tino» hizo méritos al saber y entender de los presentes en el festejo para cortar las dos orejas al segundo; premio que se dividió por dos en el cuarto, sin que hubiera unanimidad en la concurrencia.

Palomo Linares, que anda sin cogerle el sitio a las ferias importantes en este su «mes loco», refrendó su éxito de a diario en villas de menor cuantía y cortó cuatro orejas y dos rabos.

Los de Isabel Ramírez Zurbano, sobre chicos, cumplieron a la perfección su papel de colaboradores.

CAZORLA.—Siete novillos de Pérez de la Concha que exhibieron genio. Angel Peralta dio la vuelta al ruedo en el de rejones. Fernando Tortosa oyó palmas en sus dos enemigos. Capillé, vuelta al ruedo y palmas. Carnicerito de Ubeda, que camina a pasos agigantados hacia el estrellato, cortó tres orejas.

La plaza se llenó a rebosar ante el gesto asombroso del empresario, Emilio Fernández, que a pesar de esta feliz circunstancia mucho nos maliciamos que no se volverá atrás de esa idea suya de abandonar la explotación del coso de Jaén, que no le ha producido más que pérdidas y quebraderos de cabeza.

EN 1946, MANOLETE TOREO UNA SOLA CORRIDA EN ESPAÑA. FUE LA DE BENEFICENCIA, EN MADRID, Y ACTUÓ DESINTERESADAMENTE

Aquel año de 1946, el famoso diestro cordobés Manuel Rodríguez «Manolete», decidió no torear en España. Pero hizo una sola excepción. Ofreció su concurso al marqués de la Valdevia, Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, para actuar desinteresadamente en la corrida de Beneficencia, en favor del Hospital Provincial. El rasgo de Manolete fue acogido como es de suponer y la gran fiesta taurina tuvo lugar en la tarde del jueves 19 de septiembre, con asistencia a la plaza Monumental de Su Excelencia el Jefe del Estado, a quien los actuantes brindaron sus respectivos primeros toros. De nueve reses se componía el cartel, la primera de ellas perteneciente a la vacada de don Fermín Bohórquez, actuando a caballo el rejoneador don Alvaro Domecq y Díez y las ocho restantes de la ganadería de don Carlos Núñez Manso, en lidia ordinaria, por los diestros Rafael de los Reyes «Gitaniño de Triana», Manuel Rodríguez «Manolete», Antonio Mejías «Bienvenida» y Luis Miguel «Dominguín». No hay que decir la expectación que rodeó aquel suceso taurino. La plaza ofrecía un aspecto impresionante. Manolete, que estrenaba terno azul pálido y oro, estuvo bien en la lidia de su primero —segundo de lidia ordinaria—, pero el triunfo vino en el sexto, llamado «Triguero», al que después de torearlo con el capote magistralmente, le realizó una portentosa faena de muleta y le mató de media estocada, cortando dos orejas, y el público le obligó a dar tres vueltas al ruedo.

MIÉRCOLES, 21

OVIEDO. — Corrida de San Mateo en Oviedo, que es plaza de corta temporada y templada afición. El cartel del espectáculo estuvo compuesto por seis toros de Ana Romero de Carrasco y los diestros Camino, Pireo y Tinín. Las reses jerezanas, cortas de presencia y de bravura; la sexta, especialmente, fue y vino con tonta voluntad de colaborar. En general resultaron manejables.

Paco Camino oyó palmas tibias y dio la vuelta al ruedo. Pireo fue aplaudido y cortó una oreja. Y Tinín, que tiene en Oviedo algo parecido al «patio de su casa», oyó palmas y cortó dos orejas.

ECIJA. — Alternativa de Paco Raigón. Corrida típica del final de temporada con ganado de Cerroalto, chico y de juego ideal para el torero; segundo y cuarto fueron aplaudidos en el arrastre.

Palmeño, padrino de la ceremonia, cortó tres orejas y un rabo. Cordobés, testigo del fasto, paseó cuatro apéndices auriculares y uno caudal. Y Raigón, toricantano, cortó una oreja y dio la vuelta con petición. Por cierto que Paco Raigón ya hizo otro intento de doctorarse en Cabra, pero al resultar cogido por el toro que abría plaza, la única alternativa que contará en su historial será esta de Ecija.

VALLADOLID. — Novillada de Feria. Benjumea, herido en Aranda, no pudo

acudir a la cita y el cartel quedó formado por Rafael Roca, Fernando Tortosa, Flores Blázquez y Ricardo de Fabra, que hubieron de entenderse con siete novillos de Sánchez Arjona y uno de Ortuño—corrido en séptimo lugar—. Reses blandengues en su mayoría y con genio destemplado.

Rafael Roca, vuelta y una oreja. Tortosa, una oreja en cada novillo. Flores Blázquez, un aviso y el más piadoso silencio. Ricardo de Fabra, silencio y una oreja.

El público estuvo, con exceso, benevolente.

JUEVES, 22

VISTA ALEGRE (MADRID). — Corrida en homenaje a los asistentes a la XXI Asamblea General de la FIP y el XXVI Congreso Internacional de Ciencias Farmacéuticas. Lleno en la sombra y escaso público en el sol.

Cinco toros de Graciliano Pérez Tabernero y uno de Salas, lidiado en sexto lugar. Pepe Cáceres, dos avisos en el primero y silencio en el cuarto. Antonio Ortega «Orteguita», vuelta al ruedo y un aviso. Páco Pallarés, un aviso, pese a lo cual dio la vuelta al ruedo y fue ovacionado en el sexto.

Los de Pérez Tabernero estuvieron bien presentados y dieron excelente juego en todos los tercios. De la condición de la res de salas habla claro el hecho de que fuera condenado a banderillas negras.

El banderillero Manuel Ruiz Sánchez fue cogido de pronóstico reservado.

En resumen, «el congreso no se divirtió» porque el TORO, con mayúsculas, y a palo seco, no interesa—por desgracia (?)—nada más que a cuatro.

FREGENAL DE LA SIERRA.—Novillada de Feria. Un novillo de Tassara para rejones y seis de Albarrán. Las reses dieron buen juego.

Alvaro Domecq dio la vuelta al ruedo. Pepe Luis Segura, vuelta en su lote. Capillé, petición y dos orejas y rabo. Almendro, vuelta y ovación.

LA PUERTA DE SEGURA.—Novillada de Feria. Reses de Vázquez de Troya, que dieron juego de mansos en el primer tercio, pero resultaron dóciles y manejables en extremo para los toreros de a pie.

Angel Peralta, dos orejas y rabo. Gabriel de la Casa, cuatro orejas y rabo. Ceballos, cuatro orejas y rabo.

Flores Blázquez, que sustituía a Benjumea, dos orejas y ovación.

VIERNES 23

TALAVERA DE LA REINA.—Primera corrida de Feria. Cuatro toros de Manuel Camacho, uno de Lacave y otro de Gervás, para Antoñete, Diego Puerta y Paco Camino. Abrió el festejo el rejoneador Alvaro Domecq con una res de García Romero Hermanos.

Las reses —de una varita, como corresponde a los carteles de postín—dieron juego escaso. El más manejable fue el segundo.

Antoñete, que mató tres toros por pance de Diego Puerta, no pasó de discreto.

Diego Puerta estuvo muy valiente con el segundo, que le prendió por el muslo en la segunda entrada con la espada. A la enfermería, donde le fueron apreciadas al espada lesiones de pronóstico reservado, los peones llevaron al sevillano las dos orejas y el rabo.

Paco Camino pasaportó a su primer enemigo tras de una faena de trámite. Lució en el sexto y cortó una oreja.

Alvaro Domecq fue ovacionado en el de rejones, de negativa condición.

Asistió al festejo el Vicepresidente del Gobierno, a quien los espadas brindaron el primero de los toros de sus lotes respectivos.

SABADO 24

TALAVERA DE LA REINA.—Como último espectáculo de la Feria de septiembre se celebró una novillada, en la que se lidiaron reses de Rodríguez Pacheco, de juego desigual.

Paquito Ceballos dio la vuelta en el primero y oyó palmas en el cuarto.

Raúl Sánchez, dos vueltas al ruedo, empujado por el paisanaje.

Flores Blázquez, cuatro orejas y un rabo.

En los toros, la mujer española ha ido siempre unida a su historia. Toros y mujeres, o mujeres y toros, son dos de las grandes pasiones de los hombres. La mujer en los toros pone el colorido, la alegría y la belleza; lo mismo que un cuadro del anochecer supone el ocaso del astro rey, la mujer es la pincelada que da vida en una tarde de toros. La mujer, por su femineidad, supone en la Fiesta brava la nota fina y delicada de su sentir. El temor que ella siente ante la tragedia, o su entusiasta aplauso triunfador de una tarde de toros, es el complemento ideal de un espectáculo taurino.

La mujer sintió siempre —concretamente en España— verdadera idolatría por la Fiesta. Admira, en todo su valor, al hombre que se juega la vida ante dos finos pitones. Ella, la mujer, lanza en el momento justo el espontáneo olé con que se debe premiar una buena verónica o un excelente natural. El sexo femenino completó, y así continúa, el espectáculo más español de todos los tiempos.

LA MUJER, PARTE ACTIVA DE LA FIESTA

Tanta fue siempre la afición de la mujer a los toros, que llegó a tomar parte activa en los mismos. Allá por el año 1893 se formó en Andalucía la cuadrilla de las «señoritas toreras». Formaban como «maestros» de la citada cuadrilla femenina Dolores Pretel «Lolita» y Angeles Pagés «Angelita». Ambas señoritas, como dato curioso, se presentaron en Murcia en la tarde del 9 de septiembre de 1895. La actuación de estas «valerosas» damas fue realmente desconcertante. Artísticamente no consiguieron triunfar, pero sí entusiasmar al respetable, que aquella lejana tarde llenó hasta la bandera el coso condonimero.

EL MITO DE «LA REVERTE»

A la participación activa en los toros de las señoritas Lolita y Angelita siguió la de otras muchas, e incluso existió el gran engaño de pasar por señorita torera «La Reverte», que luego resultó ser un hombre con toda la barba. Esta «señorita» actuó en nuestra plaza de to-

ros en la tarde del 16 de julio de 1946, alternando mano a mano con Laterido, a quien La Reverte superó artísticamente a lo largo de todo el festejo. La entrada en aquella corrida fue realmente un éxito, abundando entre los asistentes el sexo débil.

SE HA PERDIDO LO CASTIZO

Pese a la gran afición que siempre demostró la mujer murciana por la Fiesta, hoy ha llegado a olvidar la principal característica femenina cuando asiste a una plaza de toros: la peineta y la mantilla o el sombrero de ala ancha, que para el casticismo de la Fiesta tanto monta, monta tanto.

Efectivamente, y para desgracia de los festejos de Feria, la vieja costumbre de la mujer de asistir a los toros ataviada con la clásica mantilla de blonda, la peineta y los claveles reventones en el pecho, ha desaparecido casi por completo. Para desgracia de la Fiesta, decimos, porque cuando a una corrida de toros se ven camino de la plaza —todavía alguna que otra— a las calesas cargadas con bellos e incomparables ramilletes de guapas hembras, ese día la corrida, aunque se deslice por cauces de poca fortuna para los toreros, ha tenido colorido, ambiente de fiesta grande y sabor torero.

¿Hay algo de belleza más delicada que una mujer guapa en la barrera de una plaza de toros? No hay posible comparación. La afición de la mujer a los toros está probada en toda nuestra Península; pero lo mismo que en Sevilla más del 80 por 100 del sexo femenino asiste a las corridas de Feria ataviadas con vestimenta adecuada al espectáculo que se va a presenciar, en Murcia ocurre lo contrario, e incluso menos.

¡Ya nos hubiésemos conformado con ver durante estos días de Feria medio centenar de mantones!

Indudablemente que si se volviese a la tradición y abundara en nuestra plaza, en estas señaladas fechas, el colorido de la mujer murciana engalanada a lo andaluz, nuestra Feria se revestiría de un valor insospechado y tendría repercusión fuera de nuestras fronteras. La Feria adquiriría otro brillo, que sólo la mujer de esta tierra sería capaz de darle.—A. M.

LA MUJER EN LOS TOROS



EL GERENTE DE LA MEXICO, EN ESPAÑA

■ Choperera no tiene nada que ver con la plaza de México

■ He podido notar que aquí se dan muchos trofeos

Angel Vázquez, Gerente de la Monumental de México, está pasando unos días en España, para preparar la temporada grande de la plaza que regenta. Escapadas urgentes a algunas ferias para ver de cerca a las actuales figuras en su propia salsa y sacar así conclusiones «in situ», reuniéndose en Madrid con los representantes de los diestros y, en fin, movimiento continuo.

En una de sus paradas en Madrid, Angel Vázquez nos ha recibido en el hotel. La conversación discurre en un tono sumamente cordial —Vázquez es hombre cuidado y medido— pero tuvo sus ribetes de dificultad porque nuestro interlocutor no

suelta prenda y es avisado como pocos.

—¿Cómo están las cosas por Méjico?

—No va mal. Este año, por ejemplo, hemos dado muchas más novilladas con éxito económico. Esto sirve para la promoción de nuevas figuras. Hubo diestro que sumó cuarenta festejos cuando estos últimos años no pasaban de ocho o diez actuaciones.

—¿Y salen nombres nuevos?

—Entre los novilleros el más calificado es Leonardo Manzano y en el escalafón superior destaca Eloy Cavazos, una incógnita que acaba de tomar la alternativa, muy joven, y que si

es capaz de continuar su actual ritmo dará que hablar.

—¿Qué hay sobre el Convenio?

—Que seguirá vigente hasta octubre del año 1967. En realidad, yo creo que las propuestas que han llegado de allí se refieren a efectuar ciertas reformas en las cláusulas actuales, siempre y cuando estén de acuerdo las partes firmantes. Eso creo; pero no lo tome al pie de la letra porque no he llegado al fondo del asunto y por el momento mi única preocupación es dar con la fórmula para llevar público a la plaza.

Y Angel Vázquez se incorporó hace poco tiempo a las organizaciones taurinas para susti-



tuir en la Gerencia de la México a «Armillita»...

—No me ha costado gran trabajo ponerme al día porque en el fondo todos los espectáculos públicos son muy parecidos y yo tengo gran experiencia en organizaciones de todos los tipos.

—¿Ha traído algo nuevo a los toros?

—No; pero a veces pienso que el mejor empresario del mundo sería aquel que se hiciera instalar en su plaza una silla que diera vista al público en vez de al ruedo. El que sea capaz de no mirar lo que pasa en el ruedo, quien siga las reacciones del público paso a paso y obre en consecuencia, ese podría ser el mejor empresario de toros de la historia.

De empresas taurinas y empresarios seguimos hablando: El rumor dice que la explotación de la plaza México está desde hace un par de temporadas en manos de tres grupos económicos, entre los que se encuentra Choperera. Lo exponemos así y Vázquez se apresura a rectificarnos con encubierta vehemencia:

—En absoluto. La Empresa no ha cambiado, los accionistas son los mismos desde 1960.

—¿Y cuál puede ser a su juicio la causa de ese rumor de que le hablábamos?

Vázquez medita unos instantes la respuesta:

—Tal vez porque haya buena amistad con «Choperera», que es muy querido en Méjico, tal vez porque él tiene negocios en América; o quizá porque las figuras interesan en todas partes y hay que buscar una armonía entre todos los que estamos en esto, para poder programarlos en las ferias...

—Salieron los toreros a relucir, ¿qué nombres tiene usted en cartera para Méjico?

—Todos y ninguno. Quiero decir que cualquiera me interesa pero que aún no tengo decidido algo concreto.

Y en esta respuesta se plantó Vázquez y de ahí no hubo forma de sacarle, aunque nos prometió informarnos en los primeros días de esta semana con más detalle.

—Usted —seguimos el diálogo— ha visto algunas corridas aquí donde la presentación del toro es por demás deficitaria, ¿ocurre igual en Méjico?

Vázquez salva su responsabilidad:

—Yo en España apenas he

visto toros y no puedo juzgar. Y respecto a la México le diré que aquella plaza es muy exigente, el público quiere el toro bien presentado y ése es el que sale por los chiqueros.

Hablemos ahora de los trofeos en «su plaza».

—Eso sí lo he observado. Aquí se dan muchas orejas. El público mejicano se encuentra con que los toreros que en las plazas de España suman y suman orejas y rabos, allí apenas cortan algún trofeo. Figúrense que en la temporada de novilladas se han cortado sólo seis orejas.

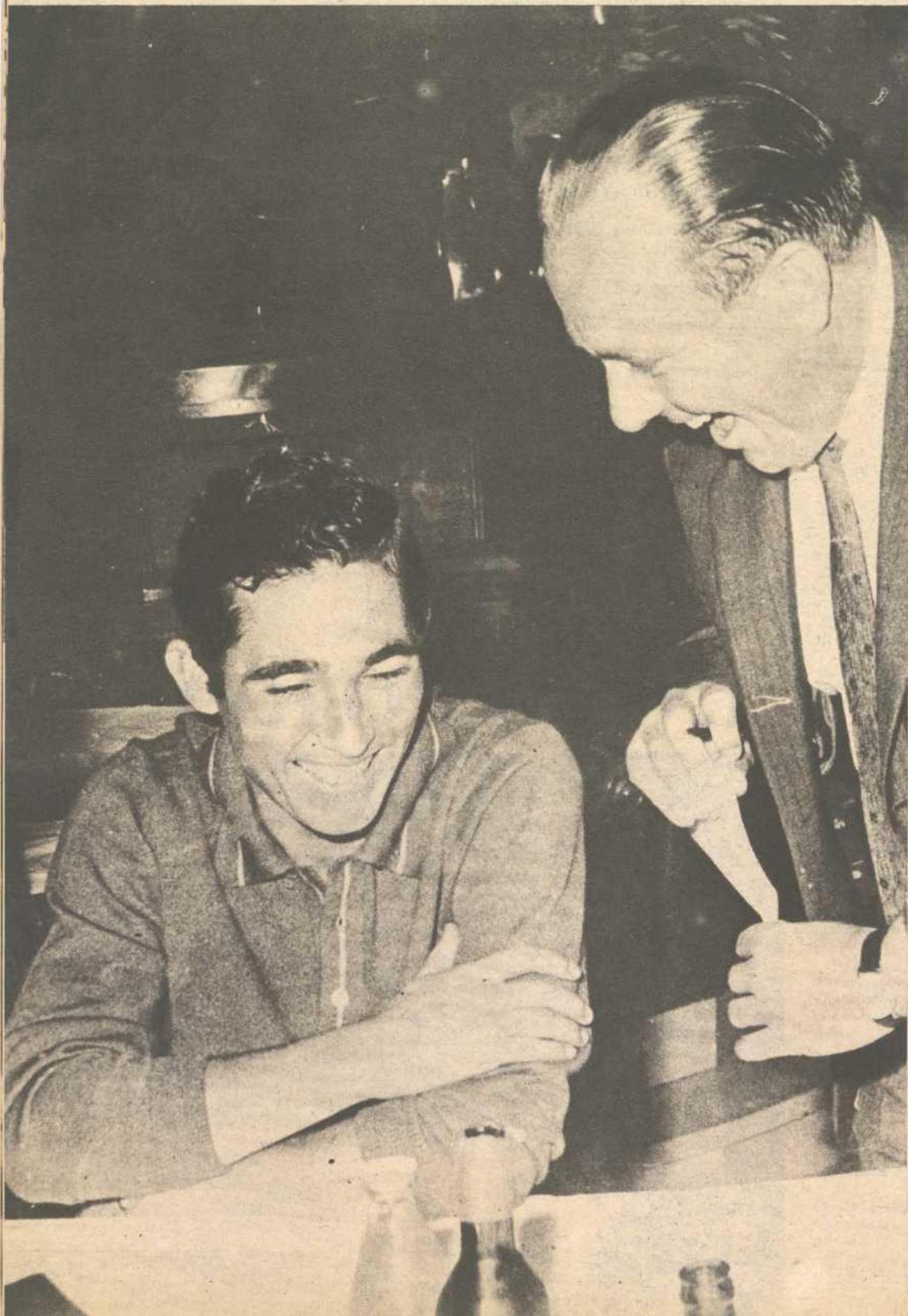
—Pero eso es bueno, ¿no? Una afición así, tan exigente, depura la Fiesta y no da paso más que a los toreros realmente interesantes. Aquí, por el contrario, los trofeos han entrado en una etapa de inflación.

Y Vázquez responde con un modismo mejicano que pone a la entrevista un remate de indudable color:

—Ni tanto, amigo... «ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no le alumbre».

El Gerente de la México nos acompañó luego hasta la puerta del hall. Pasados unos minutos emprendería viaje a Logroño. La próxima semana —nos lo ha dicho— tendremos los nombres de los que viajarán a Méjico.

G.



LUZ VERDE PARA UN TORERO

OSCAR CRUZ

La cadena de triunfos conseguidos en España le abren las puertas de toda la América taurina



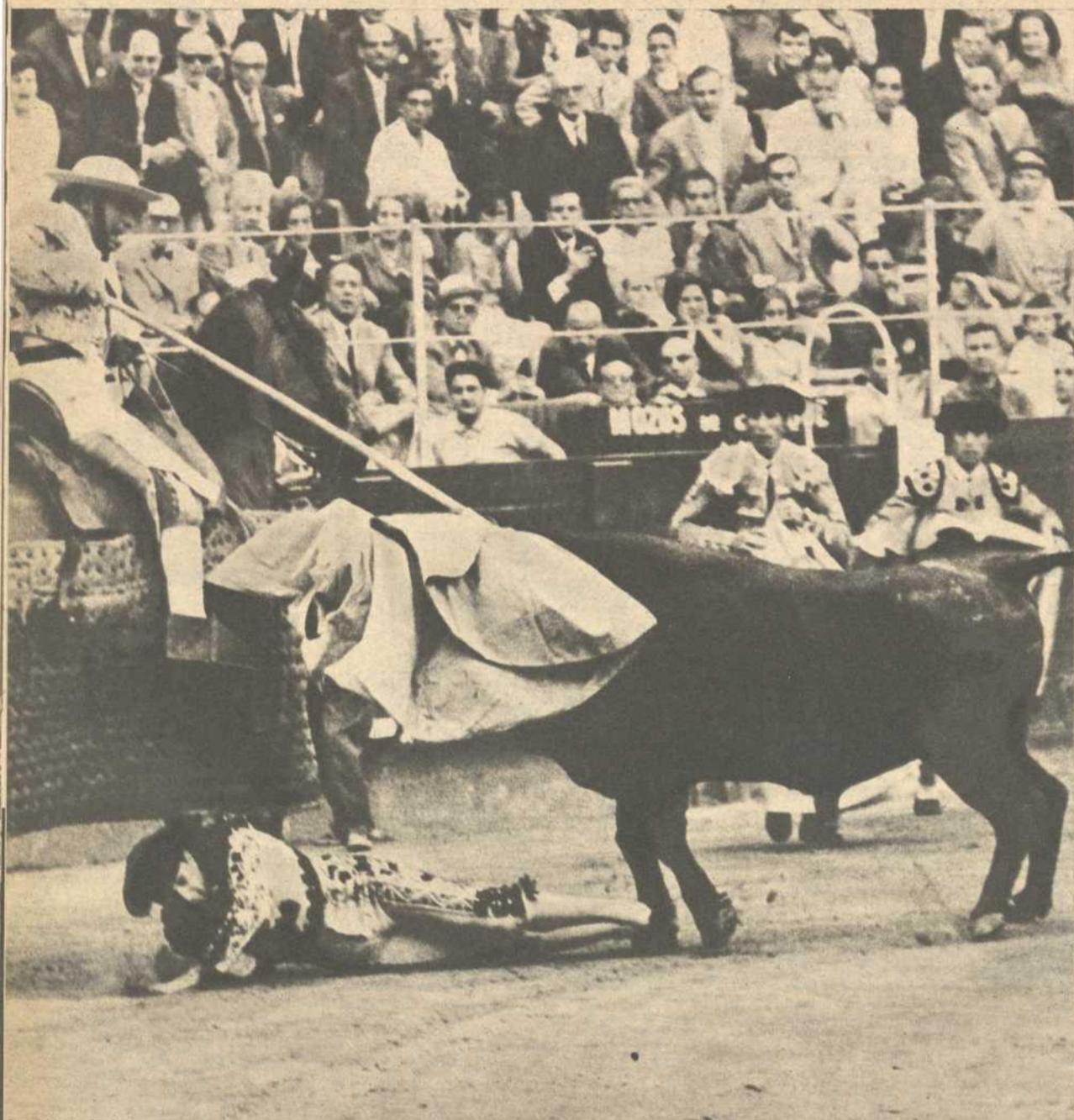


ANTONIO ORDÓÑEZ

Toreo grande del maestro
para cerrar la temporada
(6 orejas en Logroño)

LE FUE ENTREGADO EL
TROFEO «VIUDA DE
SOLANO 1965» Y GANÓ
CON LA GRANDEZA DE
SU ARTE EL DE 1966





BARCELONA.—A la izquierda, Paco Camino, Cordobés y Paquirri ofrecieron a la afición una actuación sólo que regularcilla frente a los atanasios. La corrida había despertado la consiguiente expectación, como bien puede apreciarse en los tendidos. En las dos fotos a la derecha, Juan García en la tercera corrida ferial de la Merced. Con su sonrisa abierta, tras liquidar a su segundo enemigo, se vio obligado a dar dos vueltas al ruedo. Antes, en el primero, también dio otra. Los de Benítez Cubero, grandes y con cabeza, dieron al final mal juego, pero empujaron bien a los caballos y sembraron en ocasiones el desorden, como se muestra en la foto. José Fuentes, después de doblar el toro, mira con rabia. No era para menos dadas las «facilidades» que le ofreció.

(Fotos Vallis.)



BARCELONA: CORRIDAS DE LA MERCED

ALTERNATIVA DE SOLORZANO Y LAGRIMAS EN UN TORERO

TOROS MANSOS Y ABANTOS

BARCELONA, 22 (Crónicas de nuestro corresponsal). Y vamos con la segunda corrida de la Merced, por su cartel, quizá la más interesante de las programadas. En la tabilla de anuncios recibimos la sorpresa de que se habían cambiado los toros de Garde (en realidad, de Sepúlveda de Yeites) por dos toros de doña Pilar Fernández—que se lidiaron en primer lugar—, más cuatro de don Atanasio, en realidad reses de la misma divisa.

Paco Camino, a su primero, lo lanceó largando tela; el bicho mansurreó en varas, por lo que recibió muy poco castigo. Lo toreó, sobre ambas manos, sin llegar a sujetar a la res, muy entera, y que se fue para arriba en el transcurso de la lidia. Debido a la fuerza, aunque Camino le propinó dos pinchazos, tres medias y una entera, tardó en doblar, por lo que oyó un aviso. El respetable, comprendiendo que estaba el toro sin quebrantar, aplaudió al maestro y pitó al presidente.

Un toro abanto era el cuarto; tomó tres varas doliéndose del hierro. Lo tanteó Camino, en unos ayudados por bajo, muy suaves. Como observó que tomaba bien el engaño, se estiró el maestro de Camas en un toro en redondo, singularísimo y extraordinario: encelando al toro con la pierna y cargando la suerte, enhebró una faena impar, destacando sus naturales sobre ambas manos, abrochados con los de pecho. El temple de su muleta, bien planchada y regulando el viaje de la res, fue un prodigio. Entró a matar soberbiamente, marcando los tiempos, agarrando una entera, chispa tendida. Por

eso la res no dobló, y como se tapaba dificultó la muerte con el verdugillo, teniendo que volver a montar la espada, por lo que pasó el tiempo y oyó un aviso. No obstante, el respetable, en mérito a la extraordinaria faena de muleta, le obligó a dar triunfal vuelta al rondel.

En cuanto a Manuel Benítez «Cordobés», no ha tenido suerte en su lote; esa es la verdad. A su primero, que parecía reparado de la vista, le ha hecho una faena muy voluntariosa, pero sin caldear a los graderíos: anduvo cerca y porfión, y sin las torpezas de anteriores ocasiones. Mató de media, pinchazo sin soltar y media buena.

Su segundo salió de chiqueros renqueando de la pata derecha. El público armó un gran alboroto, pero el usía no envió al listado a los corrales. Su defecto se acusó en las varas aún más, y por no poder desarrollar su bravura llegó la res muy descompuesta a la muleta. Cordobés se limitó a unos ayudados por bajo, para recoger al bicho, y a despenarlo de media, en buen sitio. Toda la lidia de este toro transcurrió en medio de una sonora bronca debido a la invalidez del bicho.

En cuanto a Paquirri, le correspondió, sin duda, el mejor toro del encierro. Un bicho de incansable y alegre viaje. El de Barbate lo veroniquéó con valentía. En su quite se lució por chicuelinas; las repitió Paco Camino, pero con su peculiar estilo, citando de frente y girando suavemente el cuerpo llevando al bicho muy toreado y embebido en el capotillo. Fue un instante singular de la corrida mercedaria.

Paquirri cogió los palos, coigando tres pares, uno de ellos, al quiebro. Debido a la fuerte arrancada del bicho, los palitroques no le quedaron bien reunidos.

Paquirri brindó al concurso y cuajó una faena muy vibrante sobre la derecha y abrochando las series con pases de pecho. Todo en un palmo de terreno y muy ligado. Intercaló molinetes y un afaolado.

Mató de un pinchazo y una estocada hasta la badana. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

El que cerró plaza era un toro abanto y que llegó a la defensiva en el último tercio. Paquirri le pisó terrenos comprometidos, para obligar a embestir a su enemigo, que rehúsa la pelea. Y lo mató de tres pinchazos y dos descabellos, siendo muy aplaudido.

La plaza de bote en bote. Y con el cartelito de «no hay billetes» en las taquillas.

SOLO CUMPLIERON

BARCELONA, 24. — El percance sufrido por Diego Fuerta en Talavera de la Reina descalabró al tercer cartel mercedario, pues el diestro sevillano lo encabezaba. Fue sustituido por Miguel Mateo «Miguellín».

Se lidio un encierro de Benítez Cubero, de Sevilla, completado con un toro de Hoyo de la Gitana. La res salmantina llegó bien a la muleta, y también embistió al engaño el bicho de Benítez Cubero que salió en quinto lugar. El resto del encierro llegó echando la cara arriba y con mucho sentido, agravado todo por los varilargueros, que metieron el palo muy pasado, con lo que le levantaron a las reses aún más sus amenazantes cabezas.

Miguellín, a su primero, lo veroniquéó largando trapo; la res tomó tres varas, saliendo suelta. El torero prendió dos pares de oficio, vulgarillos. Brindó al concurso. Inició su labor con ayudados por bajo, sufriendo un desarme; luego se paró y aguantando, porque la res tardeaba, ligó una serie de pases sobre la derecha, intercalando un pase circular. Abrochó sin trabajo muleteril con pases por alto, cambio de mano y un pase de pecho. Mató de una entera, y como la res cayó fulminada a sus pies, le concedieron una oreja; dio triunfal vuelta al anillo. El cuarto, una res alta de agujas, embistió con la cara arriba. Nada con la capa. Con los palitroques se lució Piquer. La res llegó cabeceando y tirando hachazos al último tercio, sin ahormar y mal picada. Muy valiente estuvo el algecireño con el bicho de amenazante cabeza, parándose y aguantando sus tarascadas, logrando hacer sonar la música. Después de unos pases de espalda y unos pocos elegantes desplantas, en los que hubo hasta bofetadas al bicho, lo despenó de una entera y tres golpes de verdugillo. Aplausos.

Mondeño tuvo el día de la Merced una buena actuación. Su primero tomó tres varas de mucho efecto. Llegó la res incierta a la muleta, pero Mondeño la desengañó con su toreo estático, siempre muy cerca de su enemigo. Terminó con manolinas muy ceñidas. Mató de media buena y dio la vuelta al anillo.

Donde su labor rayó a gran altura fue en el quinto, el único bicho de Benítez Cubero que metió con derecha la cabeza. Lo veroniquéó muy bien Juan García, rematando los lances con media, las manos muy bajas.



En su quite se lució por gaoneras. Brindó al concurso. Inició su trabajo muleteril con cinco ayudados por alto, sin enmendarse; luego, casi siempre con la mano zurda, ligó una serie de naturales abrochados con el de pecho, sacando la franela por la penca del rabo. Puso punto final a su labor con manoleínas pasándose al toro por la faja, un cambio de mano y un pase de pecho, soberbio, echándose el toro por delante. Después de un pinchazo señaló una entera. La res no humillaba, dificultando el descabello, por lo que necesitó seis golpes de verdugullo. Perdió por ello los trofeos. No obstante, dio dos vueltas al ruedo, con un pleamar de claveles entre los brazos.

A Fuentes le han tocado los toros de más peligro; con las cabezas muy altas —y se los picaron atrás, en vez de en la «pelota»—, con sentido y cuajo, sobre todo, el último, armado además de pavorosas defensas.

A su primero se limitó a machetearlo, rindiéndolo de media propinada saliéndose de cacho; el que cerró plaza entró seis veces al hierro, pero sin recibir castigo, por zafarse del palo, llegó buscando y con la cabeza suelta y en las nubes. No supo dominar al «pavo» José Fuentes y lo despenó de dos pinchazos arqueando el brazo y una entera más abajo del famoso «rincón».

TOROS-TOROS

BARCELONA, 25.—Se celebró la cuarta y última corrida de la fiesta de la Merced. Don Atanasio Fernández envió del campo charro un encierro gordo, cornalón, muy dentro de la línea de los toros de la antigua usanza. No han tenido fuerzas con los caballos —ninguno derribó—, pero todos tomaron más de las varas reglamentarias y llegaron muy duros a la muerte.

De ahí que el triunfador de la tarde ha sido un diestro dentro del tipo de los viejos toreros de la coleta propia y no postiza y la redecilla en la cabeza; Fermín Murillo.

Su primero hizo salida de manso, pero sacó la casta de Vistahermosa en los caballos, tomando cuatro varas muy fuertes. Se lució Parrita con los palitroques. Lo tanteó por bajo el diestro aragonés y advirtió que iba bien por el lado derecho. Por allí enhebró una faena regulando la noble embestida de su enemigo. Fue una faena medida y recia, sin adornos. Despenó a su enemigo de una honda, propinada al hilo de las tablas.

Sin embargo, el diapasón de su trabajo iba a subir en el quinto de la tarde de lidia ordinaria. Tomó cuatro varas y por su sentido fue muy peligroso en banderillas. No obstante Murillo, acostumbrado a despachar corridas duras, se hizo con su cornalón enemigo con unos pases por bajo, suaves y dominadores. Se estiró juego en un toreo en redondo. Se echó la muleta a la zurda y en la posición natural, citó una y otra vez a su enemigo, ligando una serie de pases largos, profundos, densos, terminados en los de pecho. Entró a matar en su rectitud, teniendo ya las orejas en el esportón, señalando una media buena. Desgraciadamente no acertó hasta el cuarto golpe de verdugullo y se le esfumaron la materialidad de los trofeos de las manos.

El recio y atlético Fermín Murillo, que hoy era la penúltima corrida que torea en nuestra plaza, se apoyó sobre la barrera, mientras unas lágrimas viriles humedecían sus ojos.

En cuanto al resto de la corrida señalemos que tomó la alternativa el diestro mejicano Jesús Solórzano, siendo padrino de la ceremonia Jaime Ostos. Este muchacho ha toreado en España esta temporada diez novilladas. Ha acusado los nervios del momento. A su primero lo ha banderilleado, y le ha hecho, con la muleta, una faena muy valiente. Mató de dos pinchazos escupidos y una entera atravesada. Se le aplaudió y saludó desde el tercio.

Al que cerró plaza, un bicho bragado, le colgó dos pares que se aplaudieron. La res llegó muy quedada a la muleta y Solórzano hilvanó una faena sobre ambas manos, rindiendo a su enemigo de una estocada caída.

El primero de Ostos entró ocho veces a las varas, pero por zafarse del hierro llegó sin ahormar y con genio a la muleta. Jaime Ostos ha derrochado valor con el bicho, que tiraba peligrosos hachazos, y lo ha matado de dos pinchazos, una entera y una estocada.

Muy distraído y suelto ha llegado el cuarto a la muleta. Ostos se ha visto aperreado con este bicho, despenándolo de tres medias, una honda y seis descabellos.

Otro triunfo ha tenido en nuestra plaza el rejoneador don Alvaro Domecq con un novillo-toro de Sánchez Cobaleda. Al principio parecía quedado, pero se despertó en banderillas, permitiendo un lucido tercio, destacando un gar a dos manos, superior, dándole los adentros a su enemigo.

Como no abatió al bicho ni con los rejones de muer-

te, ni con la espada, atacando desde la silla, echó pie a tierra, y después de un vibrante trasteo alegrado con un molinete, despenó a su enemigo de un pinchazo y una estocada honda que fulminó, al bicho, a sus pies.

Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al ruedo. El próximo día 8 parece ser que se despide Murillo de Barcelona. Hoy lo ha hecho con una faena vibrante y medida, como los cuatro versos de una jota aragonesa.

Rafael MANZANO

PALMA DE MALLORCA

¡CUANTO SABEN LOS TURISTAS!...

PALMA DE MALLORCA, 25. (De nuestro corresponsal.)—Para triunfar ante un público turístico resulta bastante más difícil que hacerlo en la Maestranza de Sevilla o en la plaza de las Ventas. Los turistas suecos, finlandeses, ingleses o de la Patagonia, antes de presenciar por primera vez una corrida, aprenden que para que el toreo alcance el éxito necesita de manera imprescindible matar de la primera estocada, aunque sea un gollete, no sin que vaya precedido de muchas manoleínas y molinetes. No importa que el matador se haya jugado la vida con un marrajo toreado por naturales ligados con el de pecho, pasándose en cada pase los pitones por el pecho, como hicieron el domingo Jesús Córdoba, Chamaco y Luis Segura. Esa minucia es lo que menos importa.

Los toros lidiados, cuatro de Clairac y dos de Escudero Calvo, de este último ganadero el segundo y el sexto resultaron desiguales en todos los aspectos. El cuarto, de don Leopoldo, embistió con notable bravura y nobleza. El resto de los de la Motal de Castro cumplieron a secas. Los de Escudero fueron mansos y de estilo pésimo para el toreo que priva.

Jesús Córdoba, que se despedía del público español, porque en un 90 por 100 era extranjero, toreado con arte y mucho sabor al buen toro de Clairac, un poco para los aficionados inteligentes (la media docena que había en la plaza) y un mucho para él. Cuatro ayudados por alto, tres series de redondos, algunos ayudados por bajo con las dos manos —¡cuánto tiempo sin ver este bello pase!— fueron perfectos. Luego falló dos veces con el verdugullo, después de media estocada, y perdió la



oreja, que a nuestro juicio tenía sobradamente ganada antes de intentar el descabello. Escuchó una fuerte ovación. En su primero, que acusó exceso de temperamento y feo estilo, se limitó a un trasteo de circunstancias.

Chamaco en sus dos bureles estuvo garboso, muy totero, ganoso de aplausos. Las dos faenas tuvieron empaque, gracia y duende. En ambos pudo haber obtenido trofeos, pero nuevamente la suerte del matarife lo estropeó todo, por fallar en dos o tres golpes entre ambos toros. En el primero salió a los medios a saludar y en el segundo dio la vuelta al ruedo, muy cumplida.

A Luis Segura le correspondió el peor lote, y, sin embargo, luchó arduamente, con acierto en la concepción de ambas faenas. Expuso más de la cuenta, buscando como un novillero rabioso el éxito, que sin duda habría logrado de haber acertado con el descabello al primer intento. Y la verdad es que tampoco los fallos fueron en número ostensible. ¡Pero, el público turístico...! ¡Hay que ver cuánto sabe! Menos mal que Segura, al retirarse del ruedo fue premiado con una fuerte ovación, con categoría de vuelta al ruedo.

Q. CALDENTEY

VALLADOLID

BROCHE DE PLOMO

VALLADOLID, 24. (Servicio especial.)—Gris oscuro y pesado como el plomo ha resultado el festejo final de la Feria vallisoletana, en la que, con toros de don Emilio Ortuño Duplaix, actúan el rejoneador Angel Peralta y los diestros Antonio Bienvenida, Miguel Mateo «Miguelín», y Efraín Girón, siendo achacable el escaso rendimiento artístico del festejo a la calidad del ganado que, salvo contadas excepciones, no prestó su «colaboración» a los artistas.

Antonio Bienvenida, que se despedía de este público, fue aparatosamente cogido por su primero en la iniciación de la faena. Pasó a la enfermería después de acabar con el animal de media estocada pescucera, y reapareció tras ser atendido de varios varetazos. En el otro, de corta arrancada, hizo faena de alifío, para seis pinchazos y media estocada. Escuchó un aviso, y las opiniones se dividieron rabiosamente.

Miguelín hizo una corta y compuesta faena a su primero, que se cayó repetidamente, en la que destacaron dos series de rechazos. Se deshizo de él de una estocada y correspondió con sus saludos y la ovación del público. En su segundo, de media y bronca embestida, se limitó a un trasteo eficaz, para terminar de pinchazo y estocada desprendida, mostrando el público su disconformidad.

Efraín Girón, muy aplaudido en banderillas, hizo dos faenas de idéntico corte, a base de un extenso y variado repertorio, que le valieron las más fuertes ovaciones de la tarde. Pero con su incomprendible fallo a la hora de matar —dos pinchazos, estocada y descabello al tercer golpe— se le fueron los trofeos de su primero, en el que dio la vuelta al ruedo, y se redujo el premio en su segundo —tres pinchazos y media estocada— a una sola oreja, unánimemente solicitada por el público.

En el intermedio, y frente a un toro de Galache reservón y bronco, actuó don Angel Peralta, que hizo sus acostumbrados alardes de gran caballista. Acertado con los rejoncillos y banderillas, clavados a fuerza de porfiar, no se mostró a la misma altura con los rejonos de muerte por la quedadez del cornúpeto, al que tuvo que rematar pie a tierra. Lo hizo de descabello al tercer golpe, y las ovaciones iniciales se tornaron en división de opiniones.

MALAGA

UN GRAN TORO

MALAGA, 25. (Crónica de nuestro corresponsal.)—Cartel: toros de don Francisco Rincón para Antonio de Jesús, Rafael de Paula y Jerezano. Tres cuartos de plaza. Ganado con fuerza y casta; el segundo fue aplaudido en el arrastre.

Antonio de Jesús, faena vistosa, de gran dominio. Estocada. Ovación y dos vueltas. En su segundo, excelente estocada. Ovación y oreja.

Rafael de Paula, algunos destellos de arte; precauciones. Mal matando.

Valentísimo el toro llamado «Cormelillo», de 466 kilos, ovacionado en el arrastre. En su segundo, dos pinchazos buenos, estocada.

Jerezano triunfó en su primero. Gran faena con mando, temple y arte. Estocada entera, entrando muy bien. Dos orejas, vueltas, ovaciones.

En el sexto, faena de alifío —el toro tenía tarea—, varios pinchazos.

El puntillero Juan Viñolo, tras un intento, fue alcanzado por el quinto toro, recibiendo dos cornadas de mucha importancia.

El próximo domingo tendremos en Marbella a Córdoba, Monaguillo y alternativa de Baldomero Martín «Terremoto de Málaga».—José María VALLEJO.

CONSUEGRA

CON TOROS BRAVOS, DE DOMINGO ORTEGA, TRIUNFO VICENTE PUNZÓN

CONSUEGRA (Toledo), 25. (Servicio especial.)—Buena corrida festiva la celebrada en la localidad, donde se han lidiado seis toros de Domingo Ortega, muy bravos, en un mano a mano por los diestros Vicente Punzón y Gregorio Tébar «Inclusero».

Vicente Punzón cumplió en su primero, siendo premiado al final con la vuelta al ruedo. En el segundo, cortó las dos orejas y el rabo, y en el tercero, las dos orejas, el rabo y una pata, después de realizar dos coloradas faenas.

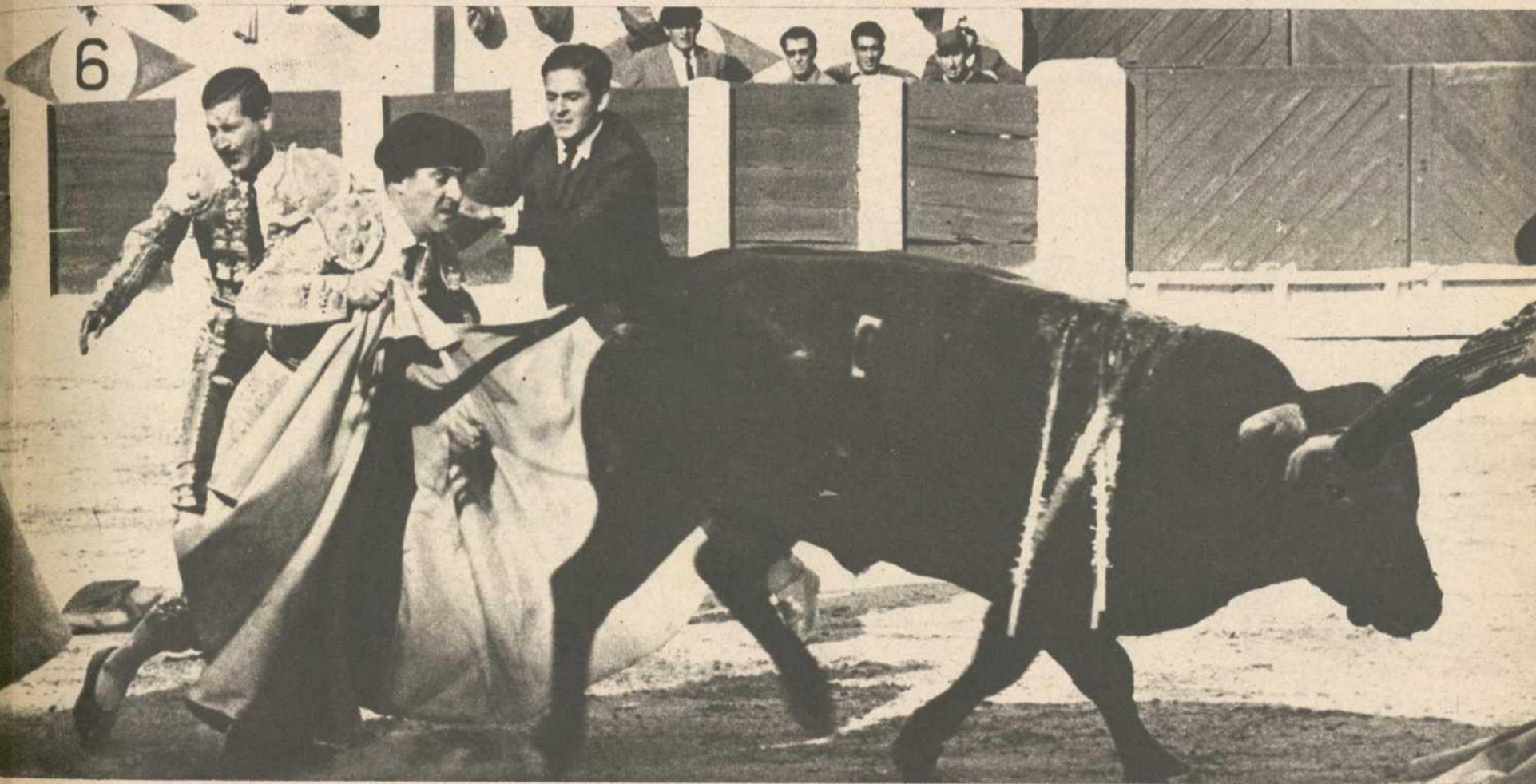
Gregorio Tébar realizó una magnífica faena en su primero, al que le cortó las dos orejas. En los restantes se limitó a cumplir y fue ovacionado al rodar los bichos.

NIMES: EXITO DE PACO CAMINO

NIMES (Francia), 25. (Servicio especial.) — Buena corrida y buena entrada la registrada en esta plaza, en la que, con toros de Pedro Domecq, alternaron Antónete, Curro Girón y Paco Camino.

Antónete instrumentó dos faenas artísticas, pero que no «llegaron» al público por su frialdad, aunque en al-

ULTIMA DE VALLADOLID.—Acabó la Feria de Pucela con una corrida sin demasiado brillo. En su transcurso, el maestro Antonio Bienvenida sufrió una cogida aparatosa, sin que, por fortuna, la res llegara a herir al torero. Antonio está a punto de marcharse; ya quedan muy pocas corridas para la despedida. Cada jornada que transcurre sin percance es un suspiro de alivio para la familia Bienvenida, que sigue paso a paso la última temporada de Antonio. En esta ocasión, Juan, el hermano más joven de la dinastía, saltó al ruedo para ayudar a su hermano. La angustia se refleja en el rostro del más chico de los hijos del Papa Negro, mientras acude junto a Antonio, que se ha salvado de las astas por verdadero milagro.—En el ángulo superior, Miguelín, cuyo final de temporada arroja un positivo balance. En esta ocasión el murciano-algecireño fue ovacionado por su facilidad con las banderillas por los vallisoletanos. — (Fotos CARVAJAL.)



gunas ocasiones fuera aplaudido. Toreó en redondo magníficamente a su segundo; pero el público, que abucheaba a un picador, ni se enteró. Fue, al rodar sus enemigos, ovacionado el torero.

Curro Girón realizó dos valientes faenas, banderilleando a ambos enemigos. Toreó con su personal estilo y cortó, después de matar al primero de estocada entera y al segundo de media, las dos orejas de cada uno de sus toros.

El triunfador de la tarde ha sido Paco Camino, pese a que su primero se mostró muy peligroso por el lado izquierdo, motivo éste que hizo que el diestro realizara casi toda su faena por el lado derecho. Toreó con arte, profundidad y sentido, y mató de sendas estocadas enteras, cortando dos orejas y dos orejas y rabo, respectivamente.

VALENCIA

UN GRAN ENCIERRO

Seis novillos de los señores Beca Belmonte, de Sevilla, para los diestros Enrique Patón, Héctor Álvarez y el debutante valenciano Fernando Conejero.

El tendido daba pena verle, tan sólo un cuarto de aficionados ampliamente sentados.

Del encierro de Beca Belmonte han sido superiores, con casta y nobleza los lidiados primero y tercero, con un lado derecho buenísimo, y el cuarto y sexto. Al primero, tercero y sexto se les aplaudieron fuertemente al ser arrastrados, y al cuarto se le dio la vuelta al ruedo. Una novillada más con casta, lidiada en este caso para éxito de Beca Belmonte.

Enrique Patón toreó de buena planta y mejores hechos. Con el capote, un valiente quite en su primero. Con la muleta tiene quietud su toreo y sus pases entonan armonía y buen arte. Sus series sobre la mano derecha en su segundo han sido prodigiosos. La gente jaqueó al torero con fuertes ovaciones, y como con la espada está decidido y se arranca derecho a herir, ahí están dos orejas con petición de rabo en su segundo y dos vueltas a la redonda. Pasó a la enfermería con puntacillo en la pierna derecha.

Al venezolano Héctor Álvarez no le ayudaron gran cosa en el último tercio los de Beca, pero allí estaba el de Venezuela, valiente y con ganas de triunfo, siendo ovacionado.

El paisano Fernando Conejero, aunque puso en todo momento una gran voluntad y no poco valor, le falta sitio en la plaza: En muchísimos momentos lució buen arte y por ello fue aplaudido. Con la espada anduvo certero.

En la brega y banderillas el veterano Luis Morales fue aplaudido y saludó montera en mano.

EN ZARAGOZA

BUENA NOVILLADA

VERDUGUILLO

ZARAGOZA, 25. (De nuestro corresponsal.)—Ganado de don Francisco Escudero, de Salamanca, con mucha romana y desigual embestida y cornamenta aparatosa, siendo el tercero y último de pésimas condiciones para la lidia.

Fernando Tortosa toreó en ambos toros colosal con el capote, haciendo quites que merecieron el entusiasmo del público, y banderilleó sus dos toros superiormente, siendo ovacionado. Faenas en redondo y naturales. Dos orejas, y gran ovación, vuelta y saludos.

Ricardo de Fabra toreó magníficamente con el capote, siendo largamente ovacionado. Magníficas faenas, que fueron premiadas con gran ovación, dos orejas y vuelta, y ovación y saludos desde el tercio.

Manuel Navarro, con el capote, superior. Cogido en un quite sin consecuencias. Saludos desde el tercio, y gran ovación, una oreja y vuelta en compañía de Tortosa y de Fabra.

GUADALAJARA, 25.—Novillos de Benítez Cubero, manejables; a excepción del quinto, que resultó manso.

Capillé, vuelta con petición y dos orejas.

Rafael Poyato, ovación y vuelta.

Antonio Rocamora, silencio en su lote.

VILLANUEVA Y GELTRU, 25.—Reses de Ría Piquera, que dieron muy buen juego.

Marcelino Rodríguez «Temerario», dos orejas y rabo y silencio.

Luis Tabuena, cuatro orejas y dos rabos.

SAN FELIU DE GUIXOLS, 25.—Novillos de Bernardino García Fonseca, bravos.

Ricardo Corrochano, una oreja en cada res de su lote.

Pepe Salguero, una oreja en cada novillo.

Manuel Martí, cuatro orejas y un rabo. Mató el sobrero, de la misma ganadería que el resto de los novillos lidiados, y cortó dos orejas.

ABURRIMIENTO EN LA NOVILLADA

VALLADOLID, 25.—En el festejo novilleril de la Feria se lidian siete reses de Sánchez Arjona y una de don Emilio Ortuño «Jumillano», ésta en séptimo lugar.

Casi lleno para ver a Rafael Roca, Fernando Tortosa, Flores Blázquez y Ricardo de Fabra, los dos primeros nuevos en esta plaza.

Rafael Roca está muy compuesto y muy torero en sus dos novillos, a los que hace faenas con variedad y calidad, aprovechando la buena condición de las reses. Mata al primero de estocada trasera y al quinto de una casi entera y descabello al segundo golpe. En aquél, vuelta al ruedo. En éste, además, una oreja.

Fernando Tortosa sale muy favorecido también en el reparto de los lotes. Su primer novillo es tan bravo y tan noble que la calidad del animal prevalece, con mucho, sobre la del artista. Faena discreta, aunque con variedad en el repertorio, para media estocada trasera y desprendida. Se le otorga una oreja, con ciertas discrepancias. En el sexto, que le voltea aparatosamente, sin consecuencias, Tortosa hace faena distanciada con derroche de voluntad. Y, como la impresión por la cogida no se ha extinguido aún, se le concede una oreja cuando acaba con una estocada desprendida.

Flores Blázquez se enfrenta con dos novillos broncos y extraordinariamente peligrosos, por lo que se limita, en ambos, a un trasteo breve, en busca de la igualada. Matando se desconcierta. Un aviso en su primero, después de repetidos intentos y pitos en su segundo, al que mata de dos enteras y dos medias estocadas.

Ricardo de Fabra tampoco tiene suerte en el reparto, por lo que se ve obligado a porfiar denodadamente en busca del éxito. Y éste le llega en su último novillo —último también de la tarde—, al que instrumenta una faena temeraria, de pie y de rodillas. Mata de media estocada y se le concede una oreja. En su primero, muerto de media estocada trasera, había sido ovacionado.—R

LA FERIA DE CORDOBA

CUANDO LOS TOROS ANUNCIADOS NO APARECEN POR NINGUNA PARTE...



LLENO.—El público acudió en masa al enorme coso cordobés de La Marquesa para presenciar la primera corrida ferial. Realizando el paseillo Mondeño, Cordobés y Paquirri, puede observarse, al fondo, el gran entradón.

CORDOBA, 25.—Las Ferias están marcadas con el signo de fatalidad desde el momento en que se inauguró el coso de La Marquesa y se clasificó la plaza en primera categoría. No se encuentran toros con peso suficiente para dar la báscula, y así, en mayo, Jesús Sotos narró los dimes y diretes de las sustituciones. Lo mismo hubiese hecho con la Feria de septiembre, en que la primera corrida anunciada, de Benítez Cubero, fue sustituida en la misma dehesa, ya que no llegó a ser embarcada por estimarse que sería rechazada al no estar en los 460 del Reglamento. De prisa y corriendo se buscó ganado a modo, encontrándose seis «preciosos» toros de pequeña y cómoda cabeza, pero con peso en demasía. Seis láminas de García Romero Hermanos, vecinos de Jerez, pero que en el desarrollo de la lidia demostraron casta aviesa, a la que los toreros no opusieron el genio que hace falta, salvo en contadas ocasiones.

También los toros de la corrida del lunes, día 26, de Cerroalto, fue rechazada por falta de peso y herirse un toro en el desencajonamiento.

La Empresa, por la poca escrupulosidad de los ganaderos al no poner los toros en el tipo que marca el Reglamento, paga los tiestos rotos. Una multa de diez mil pesetas le fue impuesta el domingo por el cambio de ganadería,

al no estar presentes las reses en el tiempo que señala el artículo 73.

Lo mejor de esta primera corrida fue ver el coso de La Marquesa totalmente abarrotado, entre cuyos quince mil espectadores se hallaban trescientos congresistas del II Congreso Internacional Taurino, que se celebra en Sevilla.

Hubo palmas en el paseillo. Hubo música para Mondeño en unas series de estáticas manoleínas en su primero. Hubo aplausos para Cordobés en su primero al querer torear. Hubo ovaciones para Paquirri, quizá el que salió de la plaza con la plana más limpia por el conjunto de su obra. Puso valor en un farol con el capote, de hinojos. Al colocar dos buenos pares y al torear al natural a su segundo. Pero nada más. El ganado, encastado, bronco, tirando hachazos, tiró por tierra las ganas de aplaudir del respetable, que con Manuel Benítez redobló el griterío, porque por algo es el imán taquillero de la primera de Feria cordobesa.

Ha sido la primera vez que se le ha chillado por gargantas que tienen su mismo «esese» en la pronunciación. La noche de Feria es comentario. Pero seguros estamos de que en la primera ocasión la ovación sonará. Hubo motivo para la censura. ¡Lástima, porque era Córdoba quien le veía y quien le anima!

CABALLERO



TONICA: DESCENTEN TO.—La tónica de la corrida fue, efectivamente, el descontento del público, que canturreó eso de «Todos queremos más». Aquí vemos en plan de bronca a una señorita, mientras el compañero, de buen carácter, sonríe abiertamente. (Fotos LADIS.)

U N M E J I C A N O C O N A R T E :
¡JESUS SOLORZANO!
G A N O E L D O C T O R A D O E N E S P A Ñ A



Por eso, en Méjico, su tierra, constituye la novedad más interesante de la próxima temporada

LA FERIA «MATEA» DE LOGROÑO

***Despedida (de la temporada) y triunfo de Ordóñez
Dos faenas de Antoñete.-La divisa de Ibán redondea
una tarde.-Actividad de los cabestros.-Mayoría de
toros de una vara a petición de los
maestros.-Y los tendidos, a tope***



LOGROÑO.- (Crónica de nuestro enviado especial SANTIAGO CORDOBA)

No ha habido más remedio que venir a Logroño. Esta vez no cabían disculpas. Ha sido una orden. Y había que salir a cien por hora para llegar a la apertura de la Feria. A mí me gustan los toros, pero me cargan los feriales taurinos. Me divierte el toro en la plaza, el bullicio de las gentes en fiestas, el ambiente enloquecedor de la corrida, donde se respira esa alegría sana del pueblo, que contagia hasta al más triste; pero me ahoga la atmósfera del hotel de los toreros.

—Oye, que tengo que hablarte.

—Oye, que estoy aquí.

—Oye, haz el favor un momento. Con permiso.

—Oye, oye, oye...

Todos son apartes y misterios por los rincones, por los pasillos, por las cabinas de los teléfonos. ¿Qué tendrán que decirse a todas horas al oído los taurinos?...

Bueno, a mí, aunque no me gusta sumarme a la caravana que sigue a los toreros, la verdad es que esta vez no tuve que vencer demasiadas resistencias interiores para cumplir la orden de «¡A Logroño!»; primero, porque no conocía la simpática capital de La Redonda; segundo, porque se me brindaba la ocasión de ver a Palomo Linares, a quien no he visto más que por televisión, y tercero, porque en los carteles figuraba un nombre nuevo para mí esta temporada, el de Antonio Ordóñez, acompañado de la flor y nata de la torería actual. Voy a verlos de una manera objetiva, sin prejuicios ni historias, sin mirar hacia atrás, porque eso ya es historia. Con calma y sosiego. En paz. Además, he de confesar

con toda humildad del mundo que me siento incapaz de hacer la disección de un artista por una sola actuación.

Ya estamos en Logroño. Son las doce y media del día de San Mateo. La ciudad hierve de gentes, de músicas, de canciones populares, de folklore. Es la hora del original acto del pisado de la uva y ofrenda del mosto a la Virgen de Valvanera; la hora del brote de las Peñas, tocadas en el Espolón. Las calles están abarrotadas y los hoteles a tope. La maleta está en danza. Gracias a Perico Chicote, que tiene influencias en todas partes, hallamos alojamiento. Hace calor; sol de miel, dorado y pegajoso como la uva, ya en sazón. Ya tenemos una primera impresión de Logroño, pero nos vamos a quedar sin conocer por ahora a Palomo Linares. El hotel de los toreros es el Metro de Vallecas en hora punta.

—Oye, oye, oye...

Avisos urgentes, nervios, secretos...

No, no viene Palomo Linares, lesionado la tarde anterior en la plaza de Valladolid. Apenas nos dan noticia y llega a la puerta del hotel el coche de la cuadrilla de Antoñete, que lo va a sustituir. Segunda sorpresa: Viti, anunciado para la segunda corrida, tampoco viene. Manolito Chopera, «el gaucho veloz», está en plena actividad de conferencias telefónicas.

—¿Hay ya sustituto para Viti?

—Sí: Ordóñez.

Dicho y hecho. Ya está aquí el rondeño, vestido de «niky» colorado y pantalón azul. Come de prisa y se va a los toros. Manolo Chopera está tranquilo. La plaza se ha llenado. Suena el clarín para que aparezca el primer toro de la Feria, este año ampliada a cinco corridas.



La Reina de las Fiestas, desde el balcón del Ayuntamiento, quema el cohete anunciador de las Fiestas. El chupinazo. Con el chupinazo estalla la alegría, la música y el desfile de las Peñas por las calles de la ciudad.

(Reportaje gráfico TRULLO.)



LA FERIA DE LOGROÑO

1.ª CORRIDA

La gente no se ha divertido. Los toros de don Francisco Galache, terciados, con poca fuerza, mansurrones, deslucidos para los toreros. En segundo y sexto lugares se corrieron dos de don Alejandro y don Pío Tabernero de Paz. Y han aburrido a los toreros, excepto a Murillo, al que correspondieron dos torillos tontos y suavones, los únicos que se dejaron torear y que el maño aprovechó para completar dos faenas correctas, rematadas certeramente con la espada. Una oreja en cada toro.

Antoñete, con el lote completo de Galache, ha estado gris. Los toros no han colaborado, es cierto, pero él tampoco se ha entregado con calor. Y para colmo de su desgracia ha estado fatal con la espada, oyendo un aviso.

La primera y casi única ovación de la tarde estalló cuando Diego Puerta bordó un quite por chicuelinas en el primero de la Feria. El sevillano se encontró en primer lu-

gar con un enemigo derregado, limitándose al trasteo entre una fenomenal bronca al presidente por haberse negado a sacar el pañuelo verde. Su segundo, de don Alejandro y don Pío, era un pajarraco de cuidado, con evidente peligro. Diego expuso más que se merecía, a sabiendas de que nada lucido podía lograr, pasaportándolo de una estocada. Almensilla, ese gran peón, tuvo que saludar montera en mano para corresponder a los encendidos y reiterados aplausos por dos magníficos pares de banderillas a este último toro, jugándose el físico. La Feria empezó con un lleno.

2.ª CORRIDA

Los toros de don Baltasar Ibán han tenido clase. Y los toreros que los han toreado, unos ardorosos deseos de triunfar. Así, la tarde ha ido como la seda. Se han cortado ocho orejas —cuatro Ordóñez y cuatro Puerta—, y Antoñete, que tenía sobradamente ganadas con

la muleta otras cuatro, las ha perdido lamentablemente con el acero.

Antonio Ordóñez ha toreado esta tarde; ha toreado con gusto y regusto. Esto quiere decir que ha resplandecido la grandeza de su arte, sobre todo, en el que abrió plaza. La faena, justa, limpia y pura, con talento de maestro, porque el animal andaba escaso de fuerza, ha tenido sabor rondeño. Empezó plantando la estatua de su arte, con cinco estatuarios; después, la mano derecha ha tenido la gallardía de citar de frente, para lograr un bello recital de pases en redondo, y la izquierda, el gesto de abrir el colosal ciclo de naturales con la muleta plegada, uniendo ambas al final, para poner el pedestal a su obra con dos ayudados por alto, espatarrándose y hundiendo el mentón en el pecho. El toro no tenía un pase más (un pase más de esta hondura), y lo ha matado de una estocada en todo lo alto. En la faena a su segundo hemos visto a un Ordóñez peleón. El toro tenía genio, echaba la cara arriba, y Ordóñez, a fuerza de pisarle un terreno comprometido, ha logrado

poner armonía donde se presumía un desconcierto. Y hasta se ha adornado con elegancia y donaire. Ha vuelto a meter el estoque hasta la bola y así ha redondeado un triunfo que tendrá, pienso yo, resonancias especiales.

Hoy Antoñete ha estado a la altura de su fama. Ha conseguido dos faenas importantes. En mis notas veo subrayados los pases iniciales de su labor en el primero y el mérito de medirse en una entrega total al segundo, de la casa empresarial, un toro con respeto en la cabeza y muchas arrobos sobre los lomos. El Antoñete de la Feria de San Isidro. La gente se ha entregado de verdad al de Madrid, pero al final de sus faenas se han decepcionado, porque ha vuelto a estar fatal con la espada. Aunque escuchó un aviso, los riojanos le obligaron a dar la vuelta al ruedo.

Diego Puerta, que invitó a sus compañeros a dar la vuelta al ruedo, después de matar a su primero, ha salido de la plaza a hombros de los mozos de la trepidante Peña «La Unión». Diego Puerta ha estado en Diego Puerta, lo que quiere decir que ha llevado la emoción y la alegría a los tendidos. A sus dos toros les ha sacado todo el partido posible. Más manejable el tercero que el sexto, al que sólo el tesón de Diego Puerta podía sacar los treinta muletazos que ligó la muleta del sevillano.

La corrida ha sido terciadita, sin demasiada fuerza, pero ha cumplido con los caballos y ha embestido con nobleza.

3.ª CORRIDA

Aburrimiento. El encierro del marqués de Ruchena ha defraudado. Toros ásperos, con genio, de feo estilo. Cordobés y su paisano Pireo se han librado por tablas de ir por los aires; Antonio León, no;



La pequeñez de algunos toros irritó a los espectadores, que protestaron hasta enronquecer. Y la faena de devolver a los corrales resultó en alguna ocasión trabajosa y pesada, teniendo que recurrir a todos los procedimientos.

Las puertas de la barrera por donde aparecen las cuadrillas no estaban muy seguras y no resistieron la fuerte acometida de uno de los toros, que pide paso por el callejón.



su segundo lo empitonó, al perderle el diestro la cara en unas reolinas, infiriéndole una cornada en la región glútea.

Con esta clase de toros, como los toreros sólo se preocuparon de hacer el toreo, pues se estrellaron. ¿Qué más se puede decir de esta soporífera tarde?... Muy poco más. Cordobés ha actuado entre pitos, aplausos y protestas. No había acuerdo para juzgarlo. Bien es verdad que tampoco lo hubo en ningún momento entre el torero y sus toros.

Pireo empezó animado, con deseos de complacer a los logroñeses en su presentación, pero se enfrió en seguida, vencido por el ambiente grisáceo de la tarde. Manolo Cano pasó por Logroño sin bajarse del automóvil. Sigue siendo novedad.

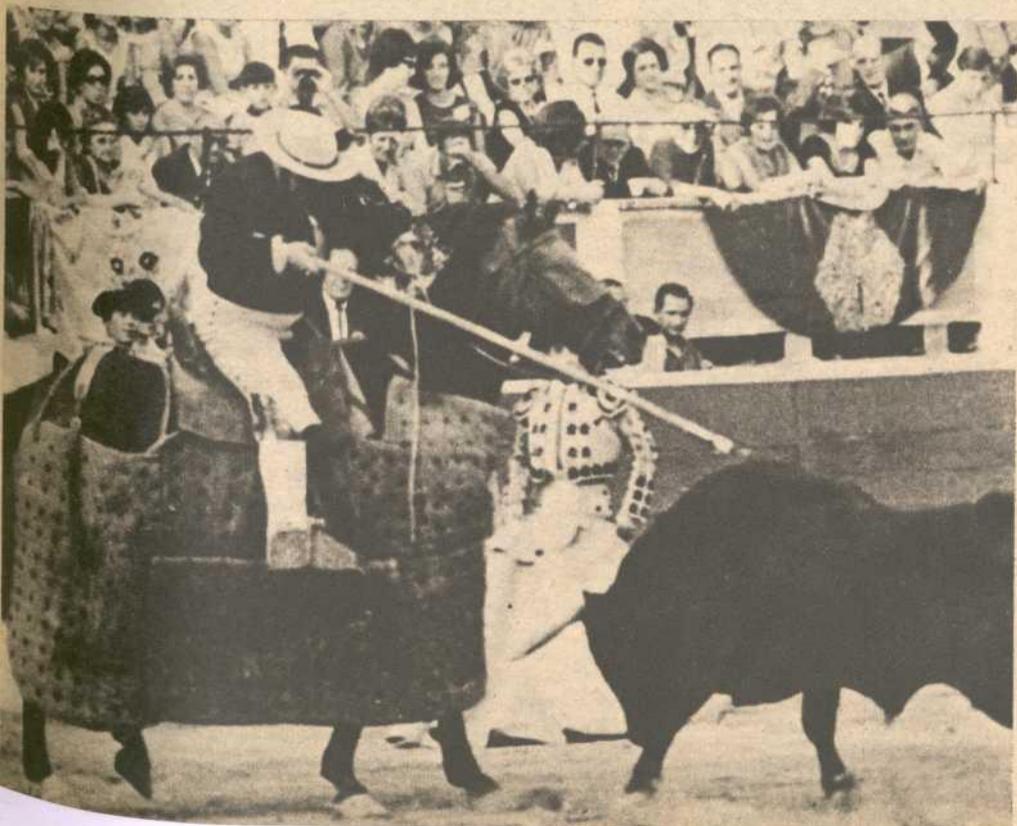
4.ª CORRIDA

Don Alvaro Domecq ha enviado una corrida fuerte para la plaza de Logroño, una Feria a la que los toreros quieren venir cómodos, porque para pasar el «trago» ya tienen plazas como las de Madrid, Sevilla, Bilbao, Pamplona... y no sé si alguna más. Los seis toros de Torrestrella, excepto el corrido en sexto lugar, que fue cobardón, fueron bravos, arrancándose con alegría a los caballos. El sexto recibió tres puyazos, el único hasta ahora de toda la Feria que aguantó tal castigo. La corrida me ha gustado más para el ganadero que para los toreros.

A Paco Camino le tocaron dos toros con genio, asperotes, con tendencia al derrote, y Paco los ha sobado de primeras, para después pasárselos con la derecha y la izquierda, pero sin apreturas; con más ganas que lucimiento. No terminó de acoplarse a las fuertes embestidas (el primero necesitó un



Película de la impresionante cogida de Antonio León, el torero de Arnedo. La sangre brotó por el boquete que le hizo el del marqués de Ruchena. Pireo acudió, presuroso, en ayuda del compañero herido.



El sobrero corrido en la tercera corrida en quinto lugar, de Urquijo, cumplió con el caballo en la única vara que recibió. Pesó 476 kilos y lo mató Cordobés.





Fermin Murillo, en uno de los toros a los que cortó la oreja.



Cordobés corriendo la mano en un natural.



Un derechazo de Tinín en el segundo toro de su primera corrida.



José Fuentes pisando un terreno comprometido en la quinta de Feria.



Antoñete pasándose todo el toro en un arrogante pase de pecho.

No era cómodo el toro de Torrestrella, pero Camino lo aguanta en este muletazo.



AL MARGEN DEL RUEDO

También hay lleno en la calle. Las cafeterías, los restaurantes, las terrazas, los paseos, están abarrotados. Corre el vino de la tierra y hay "zurrapote" a todo pasto. Pochas en todos los platos y canciones en todas las esquinas. En la Rioja hay alegría sana, contagiosa, y unos deseos enormes de complacer a los forasteros. El doctor Castroviejo, un riojano de fama universal que vive en Nueva York, no se pierde una Feria "matea". El ilustre oftalmólogo ha sido feliz repartiendo saludos y palmoteos en los omoplatos. Y Clarito, otro gran hombre de por aquí, también ha venido a dar brillo a la Feria. Pedro Chicote, a quien estas gentes, como todas, quieren y festejan, feriante seguro, ha estado incansable en la dedicatoria de autógrafos a las guapas chicas (¡qué guapas todas!) de Logroño. Y los bilbainos, esos buenos aficionados que enmudecen en la plaza y animan las reuniones. Agasajos, copeos, invitaciones...

—Mañana tienes que ir a Elciego, donde paso estos días, para enseñarte las bodegas.

Es Pedro Gandarias, parroquiano de barrera en la Feria.

puyazo más). A los dos los ha matado pronto, y al final de su actuación la gente le ha obligado a salir al tercio a saludar.

Cuando irrumpió en el redondel el segundo toro y Cordobés salió del burladero, el público, que ya se había olvidado de su labor anodina del día anterior, jaleó al de Palma del Río. Sigue la psicosis. Pero la cosa no pasó de ahí, porque era el toro más serio del encierro, y exigía pelea, pero Cordobés no quería lucha y ni intentó hacer lo suyo, lo que hizo en su segundo, con treinta y un kilos menos en los lomos. Aquí Manolo, después de hacer la estatua media docena de veces entre el jolgorio de los graderíos, ha conseguido algunos muletazos de buena factura, con la diestra y la siniestra, pisando siempre un terreno comprometido. En la última parte de la faena vinieron los «saltos de la rana» y los molinetes de rodillas, alborotando a la concurrencia. Un pinchazo, seguido de una estocada, y las dos orejas.

El tercer espada era Tinín. De primeras se encontró con un toro distraído, al que a fuerza de porfiar sacó algunos muletazos lucidos; pero como el bicho termina escarbando, el madrileño se rinde y se lo quita de encima de un pinchazo y una estocada baja. El último, el de las tres varas, lo aprovechó bien, consiguiendo una faena larga y variada, rematando ai-

rosamente las series. Me ha gustado Tinín en este toro, al que, después de santiguarse ceremoniosamente, entra a matar con fe porque sabe que allí está el premio; pero falla en el primer intento y ha de insistir en la suerte por tres veces para que se lo lleven al desolladero. Y la cosa se redujo a una vuelta al ruedo. Otro lleno hasta el tejado.

5.ª CORRIDA

Los toros de Garci-Grande han dejado que desear. Con ellos cerraba la temporada Antonio Ordóñez. También se ha llenado la plaza. El primer toro no tiene fuerza, y Ordóñez lo mima con la muleta para no restarle gas; pero aun así se cae, por lo que el rondeño desiste de intentar hacer el toreo serio, consiguiendo algunos adornos llenos de garbo. Agarra una estocada "allí", y, como la gente esperaba más de Ordóñez, se siente defraudada y pita. El cuarto es un toro con cuajo (491 kilos) y de respetable cabeza. Ordóñez lo torea con la derecha citando de frente, intercalando varios ayudados por alto fenomenales. Una faena con empaque, prestancia y señorío. Una faena —toda con la derecha— donde ha quedado patente la per-

sonalidad del de Ronda. Una faena brillante, espléndida, con la que abrocha su campaña. Una faena de dos orejas, digna del comentario elogioso de los aficionados.

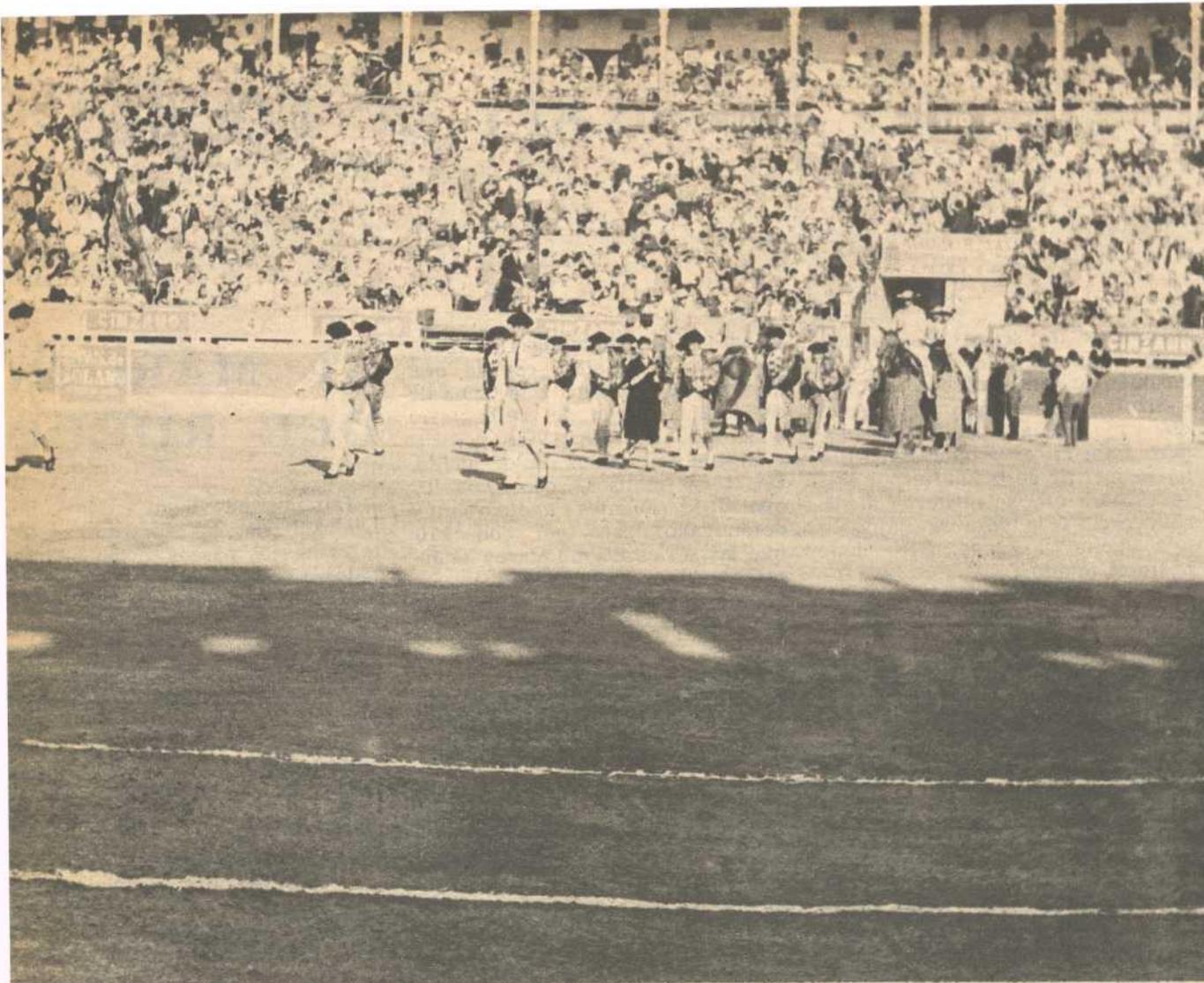
El lote de Fuentes fue deslucido. Dos toros mansos, sosos, con los que José Fuentes anduvo muy desahogado, pero sin conseguir que las series de muletazos alcanzasen brillantez. A los dos los ha matado el de Linares con brevedad, y el público le ha despedido con aplausos.

El primer toro de Tinín fue devuelto a los corrales por chico. El que salió en su lugar, de Cunhal, también, por la misma razón. Por fin, la gente aceptó uno de Arellano con muchos kilos en la cabeza. Recibe una vara y, como casi siempre en esta Feria, se cambia el tercio a petición del matador. El bicho se cuele, y Tinín se lo quita de encima de un pinchazo, una estocada y un golpe de verdugillo. El que aparece en sexto lugar es de Cunhal, sin trapío alguno. Protesta general. Se le sustituye por uno de Arellano, de 520 kilos según la pizarra. Tinín, como decía un espectador vecino de localidad, ha estado muy trabajador en la primera parte de la faena. Al final ha conseguido varias series de muletazos con más ganas que reposo; con rabia de novillero; entre aplausos y olés. Una estocada que vale una oreja. Y fin de la Feria.

Santiago CORDOBA



Ordóñez, entrando recto a matar. La espada segura de Ordóñez en la Feria redondeó sus triunfos. En la otra foto vemos al de Ronda en magnífico pase en redondo.



La corrida de la apoteosis. Antoñete, Puerta y Ordóñez hacen el paseillo al frente de sus cuadrillas. Después de la muerte del toro, la terna, en un ambiente triunfal, recorre el ruedo entre aplausos y aclamaciones. Los de la Peña «La Unión», al final, se llevaron a Puerta en volandas.

—Ten en cuenta que los toros empiezan a hora temprana. No va a haber tiempo.

—No te preocupes.

Y allá que nos metimos en estas bodegas centenarias del marqués de Riscal, donde las barricas ya están preparadas para la cosecha del año. Elciego está a 20 kilómetros de Logroño. Elciego es famoso por las bodegas, que arrancan de 1860 y 1868. Y quieras o no, ha habido que probar vinos añejos de hace cincuenta años, conservados en esta Rioja alavesa. A pesar de todo, nos quedó lucidez para ver la corrida. Gracias, Pedro.

Don Pablo Martínez Elizondo, el popular Chopera, no llegó hasta mediada la Feria. Venía de Barcelona, de la Merced.

—¿Por qué ha dado más corridas este año en las Ferias de Salamanca y Logroño?

—Pues, como nos habían subido la renta de las plazas que llevo, no había más remedio que ampliar los carteles.

Antoñete está de mal humor porque se ha dejado en Logroño una porción de trofeos.

—¿Qué te ha pasado con la espada, Antonio?

—Mala suerte y nada más que mala suerte. La tengo negra este año.

Antonio Ordóñez descansa esta tarde; pero yo le voy a hacer trabajar mentalmente.

—¿Cómo estás, Antonio?

—Gracias a Dios, muy bien.

—¿Mejor en la calle que en la plaza?

—En la calle me encuentro fenomenal, y en la plaza, unos días bien y otros mal. Como todo el

mundó que se pone un traje de torear.

—Haz balance.

—No he estado tantas veces mal ni tan mal como algunos creen, ni tan bien, tan bien, como yo habría oeseado.

—¿Qué te ocurre entonces?

—Pues, que tengo ciertos admiradores que siempre que salgo a una plaza, sea donde sea, exigen que haga todo más perfecto que el torero que más perfecto haya oreado.

—¿Se acaba la cuerda?

—Eso sólo Dios lo sabe. Lo que sí puedo decirte, y es al primero que hablo de este tema, es que mi idea es torear al año que viene.

—¿Habrá cambios en el plan Ordóñez?

—Nunca se sabe lo que puede ocurrir en el toreo, ya que esto es

una constante sorpresa, por lo que infinidad de veces te sorprenden hasta los que más presumen de amistad, pureza y honestidad.

Don Angel Vázquez, empresario de las plazas México y El Toreo, ha recalado en Logroño para coger la onda artística de las figuras que pueden interesarle para sus carteles.

—Sí. He venido a orientarme —dice—. Yo me oriento en diez o doce días y resuelvo en veinticuatro horas. Soy empresario moldeable.

—Y, ¿cómo ve el asunto de la contratación?

—En este caso lo difícil no son los toreros; el difícil soy yo.

Diego Puerta ha toreado la primera de la Feria y esta tarde sale a torear a los de Ibán. Diego, en el hotel del jardín donde se hospeda, me dice:

—Yo creo que los toros que salen son pequeños. Debieran estar en su peso, porque así la gente daría más importancia al torero.

—¿En qué peso?

—Pues, que tengan, en general, cuatrocientos setenta kilos. Se han lidiado este año tantas corridas chicas, que los públicos están en contra nuestra.

—¿Crees que las demás figuras piensan igual que tú?

—No sé... A mí me da igual que piensen o no piensen lo mismo que yo. A mí me faltan pocos años para irme. He luchado mucho hasta llegar a ser figura y he luchado para sostenerme, teniendo que matar corridas duras, buenas mozas, y ahora que estoy "aquí" debiera pedir ir cómodo; pero el público merece que haya cierta emoción en la plaza. Yo puedo decir esto; otros, quizá, no.

—Se rumoreaba que Cordobés, Camino y tú ibais a organizar un "frente" para el año próximo. ¿Es cierto?

—Eso viene de que a lo mejor nos han visto tomar unas copas juntos y la gente ha sacado sus fantasías.

—¿Eres amigo de todos tus compañeros?

—Yo me hablo con todos. Ahora bien, yo llego a la puerta de cuadrillas y salgo dispuesto a ganar la pelea al que sea.

Llega la cuadrilla del sorteo y le explican al maestro las caracteris-

LA FERIA DE LOGROÑO

tics de los toros que le han correspondido.

—Venían tres de doña Rosa y tres de don Ibán y han echado para atrás uno de doña Rosa, sustituyéndole por uno de Chopera. A ti te ha "tocao" uno de Baltasar, que va en primer lugar, un poquito alto de cabeza, pero no es feo de cara. El otro es un toro serio, "acapachao"...

—Un tío, ¿no?—dice el maestro.

—Pues, sí—asiente la cuadrilla.

Paco Camino, ilusionado con su corrida de los seis toros de Madrid, justifica el gesto así:

—Me encierro en las Ventas con seis toros porque creo que estoy en el mejor momento de mi vida torera y quiero que me vea el público de Madrid.

—¿A quién se le ocurrió esto?

—A don Livinio, a Manolito Cho-

pera y a mí. Los tres estuvimos de acuerdo desde el primer momento.

—Si los toros salen embistiendo, ¿qué pasará?

—¡Cácula!

—¿Y si no embisten?

—Procuraremos hacerlos embestir.

—Este esfuerzo a finales de temporada indica que piensas seguir

en los ruedos el año próximo, ¿verdad?

—Sí; tendré que torear, aunque menos que este año.

—¿Cambiará el rumbo de tu carrera si triunfas rotundamente en Madrid?

—El rumbo mío, no creo; pero quizá repercuta en el rumbo de otros.

—¿Lo que sabe el niño...?

Santiago CORDOBA



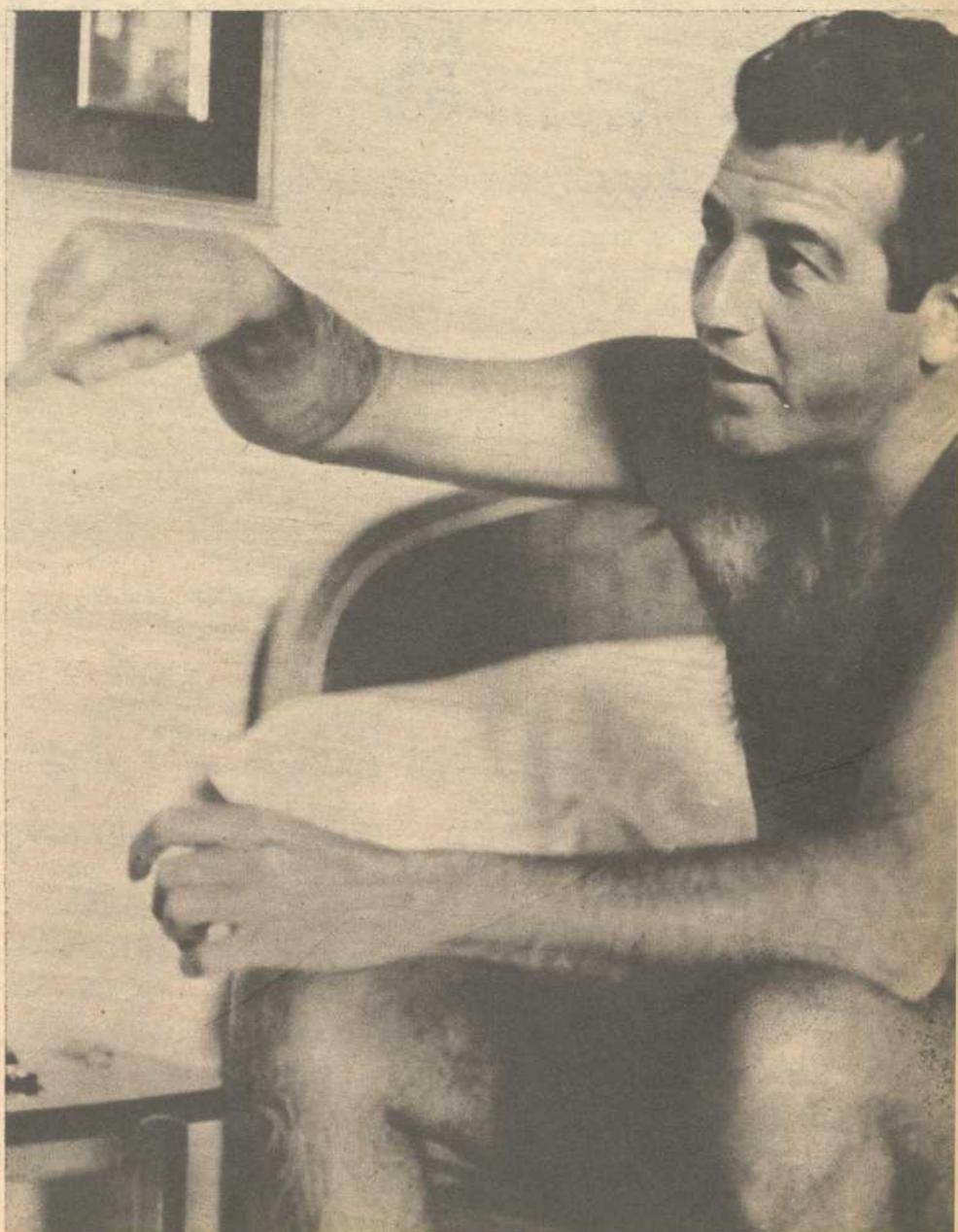
Pleno de los Chopera. En el vestíbulo del hotel, don Pablo, su hijo Manolo y sus sobrinos José Antonio y Javier. En la otra gráfica, Diego Puerta se confiesa al periodista.

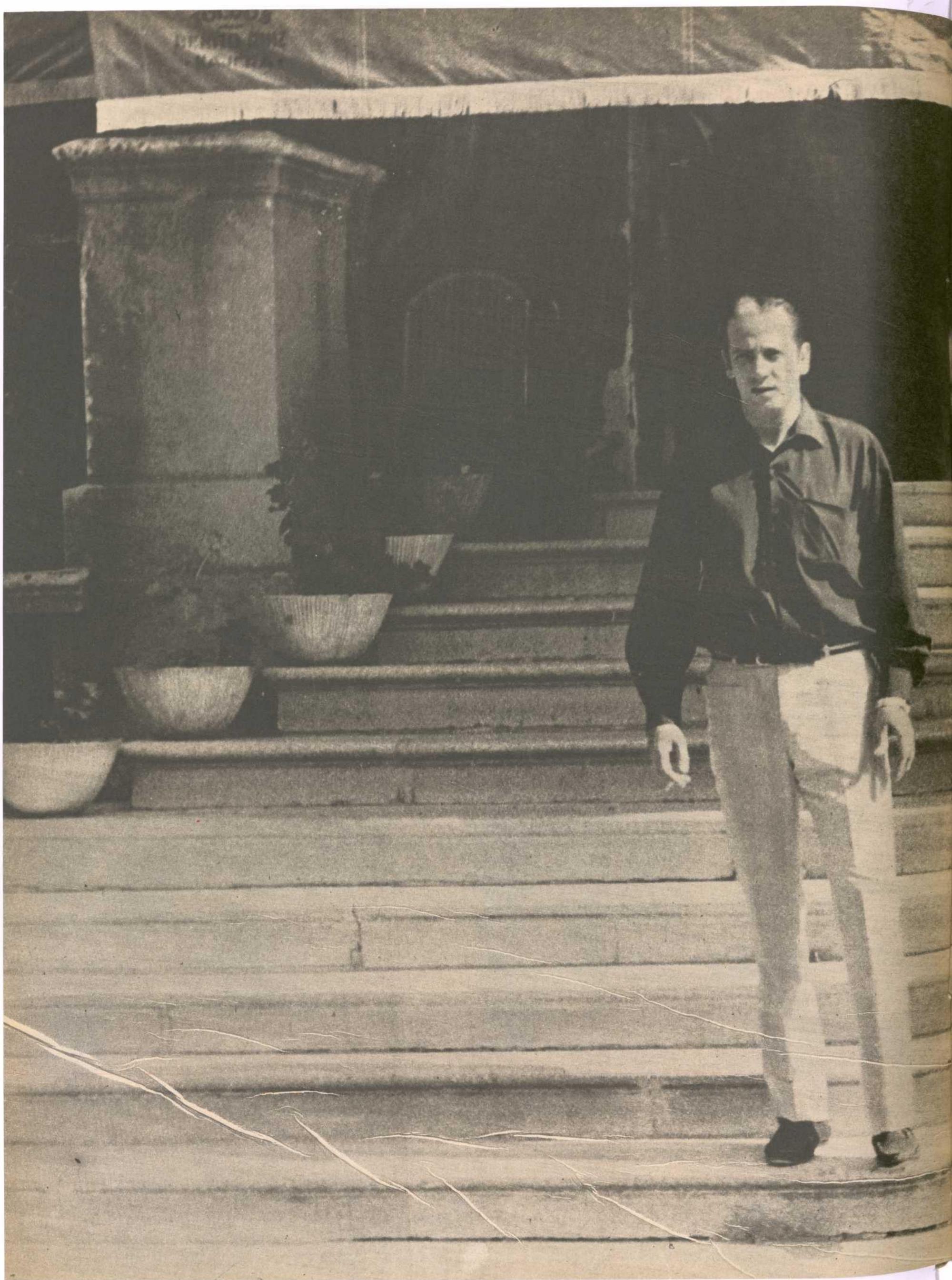


Don Pablo Martínez Elizondo, aunque no es amigo de diálogos para la Prensa, responde a Santiago Córdoba.



Después del sorteo, la cuadrilla de Ordóñez visita al maestro para explicarle el lote que les ha correspondido.







ANTOÑETE,
«tengo la negra»

**DOS FAENAS
EN LOGROÑO
COMO LAS DE
SAN ISIDRO**

«DOS COGIDAS A
DESTIEMPO»

«HE PERDIDO MAS DE
TREINTA CORRIDAS»

(Próximamente nuestros lectores van a encontrar en estas páginas TAUROMAQUIA de Antoñete, un torero que hace el toreo como el mejor.)

(Fotos Trullo y Chapresto.)



MARCADOR DE TROFEOS

Matadores	Corridas	Orejas	Matadores	Corridas	Orejas	Novilleros	Corridas	Orejas	
Paco Camino	91	103	Dámaso Gómez	1	2	Carlos Zúñiga	5	10	
Manuel Cano «Pireo»	75	87	Victor Ruiz «Satélite»	1	2	Mariño Cruz	5	7	
Diego Puerta	68	121	L. Alfonso Garcés	1	0	P. Mengual «Carloteño»	5	5	
S. Martín «Viti»	68	92	Ricardo Izquierdo	1	0	A. Avila «Paquiro»	5	4	
M. Benítez «Cordobés»	67	116	Curro Montes	1	0	B. Romero «Platani- to»	5	2	
José Fuentes	64	61	José María Montilla	1	0	Rafael Poyato	5	1	
J. M. Inchausti «Tínin»	53	80	Jesús Solórzano	1	0	Pedro Sopena	5	1	
Juan García «Mondelino»	48	46	Enrique Trujillo	1	0	José Vega	5	0	
Jaime Ostos	47	28				Fl. Casado «Henchos»	4	9	
S. Palomo «Linares»	45	105				M. Rodríguez «Estudiante»	4	7	
Antonio Ordóñez	45	77				Fernando Conejero	4	6	
Fermin Murillo	45	28				Jesús Abril	4	6	
Antonio Bienvenida	44	17				J. F. «Gitano de Algeciras»	4	5	
M. Mateo «Miguelín»	41	70				Raul Sánchez	4	5	
Efraín Girón	39	56				Carlos de la Viña	4	5	
Andrés Hernández	36	35				Antonio Briceño	4	4	
Gregorio Tébar	31	35				F. Marcos «Marquitos»	4	4	
Julio Aparicio	29	20				J. Serrano «Joselillo»	4	4	
A. Borrero «Chamaco»	28	17				P. Alfonso «Norteño»	4	3	
Joaquín Bernadó	28	15				J. Alonso «Parleño»	4	3	
Paco Pallorés	26	13				Joselito Calderón	4	3	
G. de la Haba «Zurito»	25	35				Florentino Luque	4	3	
Luis Segura	25	31				E. Nuero «Toledano»	4	3	
Andrés Vázquez	25	26				A. Ramírez «Calese- ro»	4	3	
Miguel Báez «Litrí»	25	22				Andrés Aráez «Cón- sul»	4	2	
A. Torres «Monaguillo»	25	8				Joaquín Barroca	4	2	
Curro Girón	24	46				Ricardo Puga «Cateto»	4	2	
Emilio Oliva	24	19				Pablo Gómez Terrón	4	1	
Curro Romero	24	13				Manuel Linares	4	1	
A. Chenel «Antónete»	23	22				Tomás Parra	4	1	
V. Fernández «Caracol»	22	31				J. L. Teruel «Pepe»	4	1	
Gregorio Sánchez	19	17				S. Borrero «Chama- co II»	4	0	
F. Rivera «Paquirri»	18	20				Curro Cuadrado	4	0	
Paco Corpas	18	15				A. Langa «Aragonés»	4	0	
Armando Soares	16	0				Paco Puerta	4	0	
L. Parra «Jerezano»	14	24				Claudel López	3	9	
A. G. «Serranito»	14	23				F. Barrios «Turia»	3	6	
Victoriano Valencia	14	1				Juan Cabello «Brujo»	3	6	
Manuel Álvarez «Bala»	13	20				Salvador Fernández	3	6	
M. García «Palmeño»	13	16				C. Antolín «Millona- rios»	3	5	
Oscar Cruz	12	27				Bienvenido Luján	3	5	
Carlos Corbacho	12	11				Diego Ramos «Merlo»	3	5	
Luis Alviz	12	9				S. Rodríguez «Magos»	3	5	
Pepe Osuna	12	9				Diego Oliva	3	4	
Rafael Ortega	11	14				José Ortas	3	4	
Jesús Córdoba	11	2				Gregorio Tébar	3	4	
Manuel Carra	10	6				Antonio Batalla	3	3	
Amado Ordóñez	10	5				F. G. «Curro de la Ri- va»	3	3	
A. Ortega «Orteguita»	10	2				F. Cutilas «Filigras»	3	2	
Vicente Blau «Tino»	9	15				L. Gómez «Chaleque»	3	2	
Alfonso Vázquez II	8	16				G. Gutiérrez «Ecija- no»	3	2	
J. D. «Estudiante»	8	14				Rafael Cruz Conde	3	1	
José Luis Barrero	8	3				Diego Francisco	3	1	
Amadeo dos Anjos	8	0				Abdón Montejo	3	1	
José Julio	8	0				Aurelio Núñez	3	1	
Vicente Punzón	7	10				V. Ramírez «Venturi- ta»	3	1	
Pepe Cáceres	7	2				Manuel Aibar	3	0	
A. Sánchez Fuentes	7	1				A. García Montoya	3	0	
Paco Pastor	6	6				M. Stumer «Migueli- to»	3	0	
Rafael de Paula	6	6				José María Susoni	3	0	
A. Castellanos «Puri»	6	5							
Manuel Amador	6	4							
J. Morán «Facultades»	6	2							
Manuel Blázquez	6	1							
José Tríncheira	6	0							
Manolo Martín	5	9							
J. González «Copano»	5	5							
Raúl García	5	1							
Rafael Chacarte	4	7							
J. Martínez «Limeño»	4	5							
José Mata	4	5							
J. Z. «J. de Colombia»	4	4							
Francisco Antón Pa- corro»	4	3							
S. Castro «Laguillano»	4	2							
Paco Moreno	4	2							
Victor Quesada	4	2							
R. Contreras «Finito»	4	1							
Antonio de Jesús	3	4							
Antonio León	3	3							
Juan Montero	3	3							
Carmelo Torres	3	3							
J. L. Blasco «Caetano»	3	2							
Curro Montenegro	3	2							
Curro Limones	3	1							
A. Ruiz «Espartaco»	3	1							
José Simoes	3	0							
A. Saa «Colombiano»	2	6							
J. Gómez «Cabañero»	2	4							
Paco Herrera	2	3							
Manuel Herrero	2	3							
Juan Muñoz	2	3							
Vicente Perucha	2	3							
Carlos Chaves	2	2							
J. L. Teruel «Pepe»	2	2							
Aurelio Núñez	2	1							
Paco Raigón	2	1							
Abelardo Vergara	2	1							
Fernando de la Peña	2	0							
Antonio dos Santos	2	0							
A. Agudo «Greco»	1	2							
A. Avila «Paquiro»	1	2							
F. Barrios «Turia»	1	2							

Francisco Martínez «Botines». Francisco Parra. Sebastián Rodríguez «Chanow». Anibal Sánchez. P. Salguero. Hilario Taboada. Con una oreja: José M. Amorós. Paco Asensio. José Campos. Manuel Casino «Manuel Vico». Alfonso González «Chiquilín». Pepín Fernández. Joaquín Lara «Larita». Manuel Navarro. Francisco Nonone «Curro Perú». Antonio Rocamora. Cines de Soto. F. Torrealba «Paco de Ronda». Manuel Valverde. Sin ningún trofeo: Andrés Alfaro. Tomás Ampuero. Curro Díaz. Mario Durán. José Faria. R. González «Machaquito». Manuel Infante «Cana- na». Curro Limones. Miguel Ángel Mar- cil. José Luis Maganto. Luis Navarro «Is- leño». Ramírez Puerto. Manuel Rodríguez «Temerario». Felipe Romero. Ricardo Ruiz «Temerario». Amalio Sánchez «Tre- mendo». Joselito Torres. Germán Urue- ña. Mariano Vela.

Con una corrida toreada y los trofeos que se indican figuran los siguientes es- padas:

Paco de Lara «Pacorro» (3). Con dos orejas: G. Avila «Claverito», Antonio Be- jarano, Ricardo Corochano, Manuel Méndez, J. Padilla «Morenito de Jerez», Miguel Ramos «Miguelete». Con una ore- ja cortada: José Arias «Formidables», Manuel Balderas «Manolín», Rafael Bal- deras, José Bartolomé, Santiago Garcia, Ramón Magaña, Vicente Martínez «Le- vantino», Tino Morte, Juan Muro, Anto- nio Navarro, Humberto Rodríguez «Di- bujante», José Alfredo Romero, José Ros- sel «Roselito», José Ruiz Brihuega, Se- villano, Tobalo Vargas, Eugenio Vaz «Cu- rri de Camas». Sin ningún trofeo: Ra- món Abaddal, Manuel Alvarez «Bala», Luis Miguel Arenilla, Pablo Bañón «Gita- no Francés», J. L. Blasco «Caetano», Cal- vo Capilla, Curro Carmona, A. Castil- blanco «Gitano de Colombia», Pepe Co- ronel, Curro Cuadrado, Fernando Diaz, Juan Fernández «Cayetano», Rafael Fer- rral «Andaluz», Alejandro García Mon- tes, Angel Graus, Pedro Herranz «Ma- driles», Ricardo Higa «Mitsuyas», Rafael Jiménez Márquez, Francisco López «Cu- rro Alarcontes», Rafael Lozano «Rafael», José Antonio Martín, A. Martín «Guerrita», José Martín Boto, José María Mem- brives, José Luis Mingo, Pablo Montes, Cayetano Navarro, Antonio Ordóñez de Jaen, Miguel Oropesa, Juan Pérez, Rafael Plaza, Alejandro Ponce, Antonio Poveda, Modesto Prado, Paco Rangel, Francisco Rodríguez «Bombita», Luis Rojas «Ro- jas», Rojas Romero, Oscar Rosmano, Antonio Ruiz «Espartaco», Anibal San- chez, Manuel Sánchez, Miguel Sánchez, Pedro Santamaría, Joaquín Silva, An- drés Torres «Monaguillo», Torcu Varón, Ricardo Vicente «Cocharito».

Rejoneadores

Rejoneadores	Corridas	Orejas
Angel Peralta	40	49
Alvaro Domecq	39	20
Josechu P. de Men- doza	26	31
Fermin Bohórquez	18	10
Rafael Peralta	15	19
Antonio Ignacio Vargas	14	7
J. Samuel Lupi	12	1
Manuel Moreno Pi- dal	11	7
José Ignacio Sán- chez	9	18
Conde de San Remy	8	10
José Nuncio	8	0
Curro Bedoya	7	6
D. Ribeiro Telles	7	2
Amina Assis	6	2
Bernardino Landete	6	2
Manuel Conde	6	0
José Mestre Batista	6	0
Manuel Vidrié	5	5
Manuel Baena	5	3
Lolita Muñoz	4	5
Paquita Rocamora	4	5
F. Jacobo Delgado	4	4
Antofita Linares	4	1
P. L. «La Princesa»	4	0
Manuel Jorge	3	0
Cándido L. Chaves	2	2
Francisco Mancebo	2	0
S. Navarro Orenes	2	0
Gregorio M. Pidal	1	1
A. Martínez Conradi	1	0

Con dos corridas toreadas y los trofeos que se indican, figuran los siguientes no- villeros:

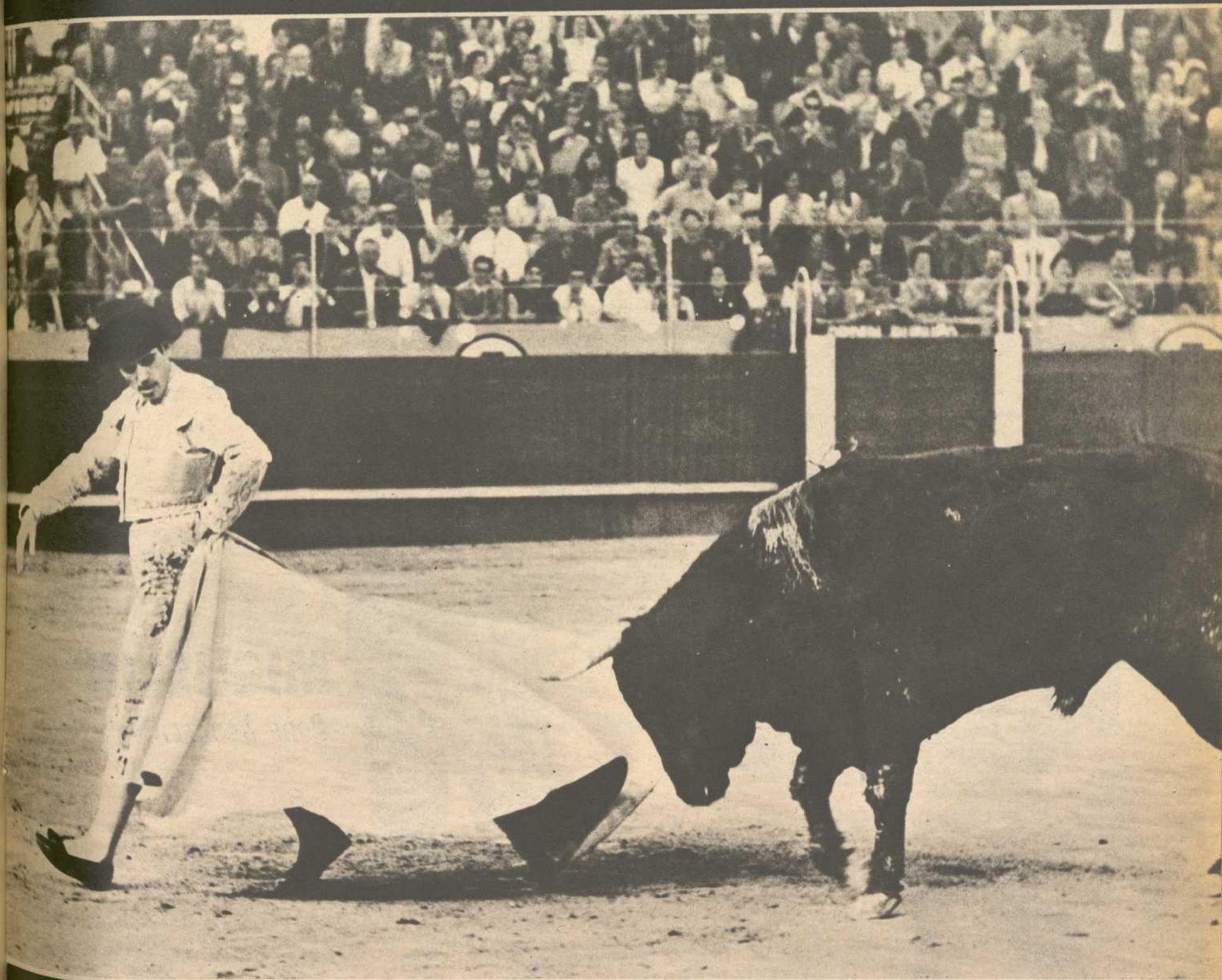
Manuel Amaya (5). Félix López «Re- gio» (4). Carlos Barroso (3). Diego G. Maldonado (3). Con dos orejas cortadas: Manuel Almagro «Barquero». Antonio Ba- rea. Manuel Carvayo. Antonio González.



NOTA.—El criterio clasificador estimó en primer lugar el número de corridas toreadas. A igual número de actuaciones decide prelación el número de orejas cortadas. En caso de empate se ordena por relación alfabética de apellidos. No se incluyen en nuestro «Marcador» —cerrado el 25 de septiembre— las actua- ciones de matadores, novilleros y re- joneadores en festivales benéficos, ni los dos últimos grupos en novilladas econó- micas.

Algunos lo pusieron en duda

M O N D E Ñ O



**OBJETIVO CUMPLIDO:
MEDIO CENTENAR DE CORRIDAS**



MIGUELIN

Sabor clásico

MIGUELIN

Domina la capa



MIGUELIN

Primer tremendista

MIGUELIN

Pone banderillas

MIGUELIN

Sabe matar

COMENZO EL SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE TAUROMAQUIA EN NOMBRE DEL MINISTRO DE INFORMACION, PRESIDIO LOS ACTOS EL DIRECTOR GENERAL DE ACTIVIDADES

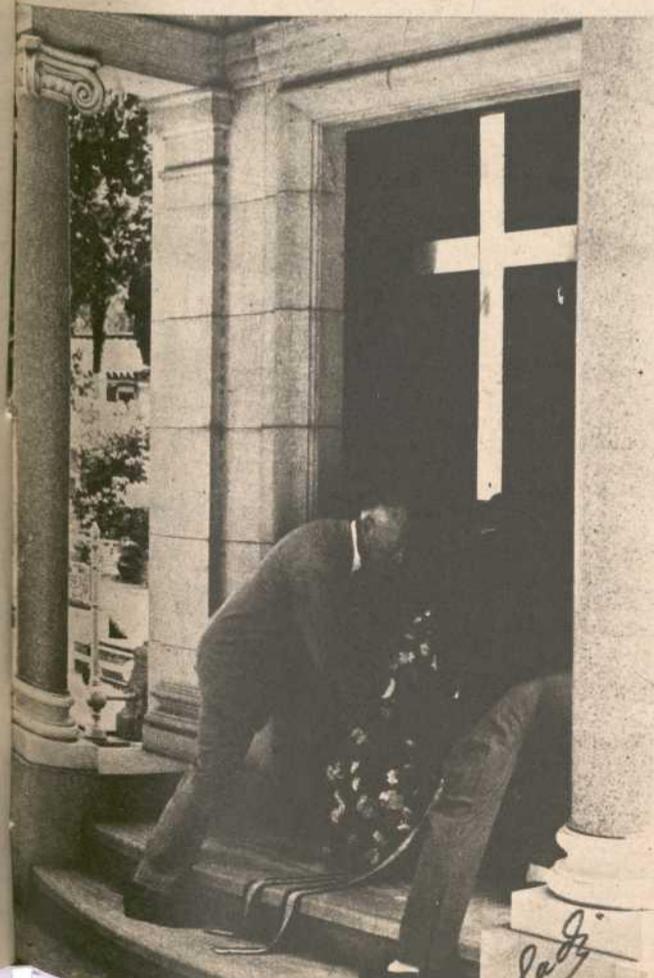
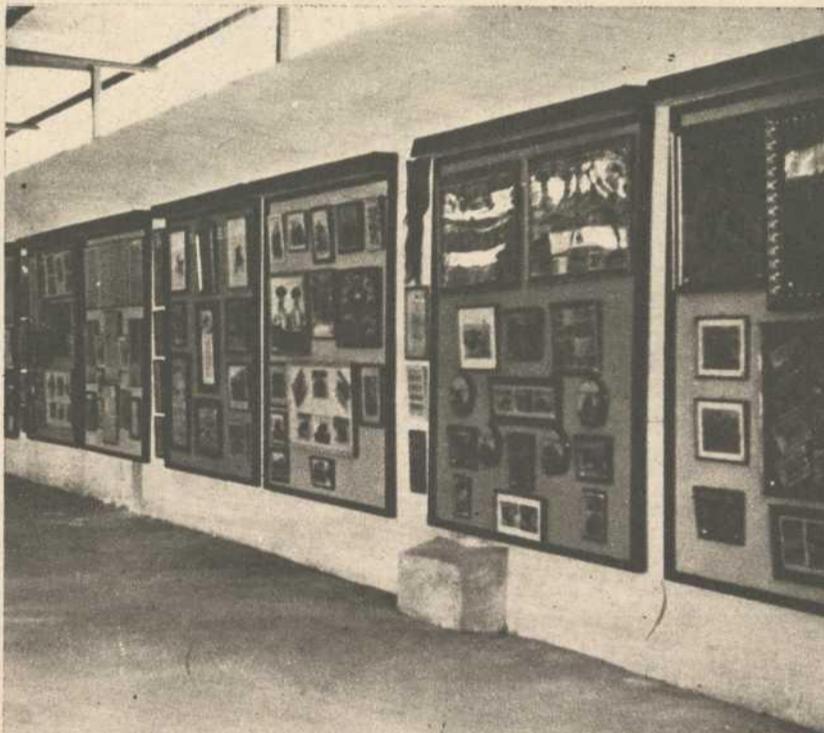
INAUGURACION.—El último sábado quedó inaugurado, bajo la presidencia del director general de Empresas y Actividades Turísticas, don León Herrera, que representaba al Ministro de Información, y las primeras autoridades sevillanas, el II Congreso Internacional de Tauromaquia. En la fotografía puede observarse la gran afluencia de congresistas y público a la sesión inaugural.



EXPOSICION.—Con motivo de la celebración del Congreso, se ha montado en la capital andaluza un atrayente Museo Taurino.

MOTIVOS TOREROS.—Gran éxito de público está cosechando la Exposición Taurina, en el que se encuentran la mascarilla de Machaquito y el traje que llevaba Joselito el día de su cogida en Talavera de la Reina. En la fotografía, otros motivos toreros que se exponen.

HOMENAJE.—El domingo último domingo, los congresistas se trasladaron a la ciudad de los califas, donde se celebró una sesión de trabajo. Previamente al mismo se depositó una corona de laurel en las tumbas donde reposan los restos mortales de los que fueron famosos diestros cordobeses Lagartijo, el Guerra y Manolete.



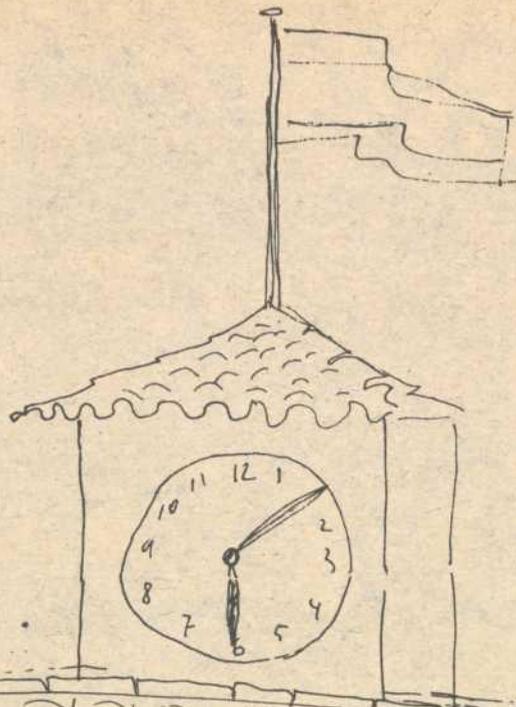
SEVILLA, 24.—Ha dado comienzo el II Congreso Internacional de Tauromaquia, que estudiará los problemas de la Fiesta Nacional. Las principales ponencias serán las tituladas «El toro de lidia» y «La reglamentación taurina», de las que se han presentado numerosas comunicaciones.

El acto ha estado presidido por el director general de Empresas y Actividades Turísticas, don León Herrera, en nombre del Ministro de Información y Turismo, y asistieron las primeras autoridades sevillanas.

Participan en el Congreso, que durará hasta el día 1 de octubre, cerca de trescientas personas, asistiendo representaciones de Francia, Portugal, Inglaterra, México, Perú y Chicago.

Posteriormente se inauguró un museo taurino con motivo del Congreso, exhibiéndose en el mismo el último traje de Joselito y un estoque de El Espartero, entre otras varias cosas.

El domingo, los congresistas se trasladaron a Córdoba, donde se celebró una sesión de trabajo, siendo tratado el tema «La cirugía en las plazas de toros».



¡Hoy van a ver stos dos viejos lo que es Torear! Me como el mundo. Soy el mejor. La autentica figura del toreo y el mas valiente! conquistare el primer puesto por derecho propio!

Cada vez que pienso que yo podia ir ahí delante... que podia ser una figura del toreo. Y ya me ves de banderillero. Y estos que hoy no se sacan menos de 60.000 duros cada uno... ¡Pual! Porra suerte le mia...!

...Como los de hoy por empujar... Tendria gracia que me desgraciara un toro ahora, al final de temporada!

Hoy voy a darle una alegría a los niños. Con los mil duros de esta tarde le comprare el vestidito a la parienta, y despues del plato de la talle aun me quedara para sembrar unos melones en la finquita

¡¡ARRE MULAS!!

Bueno, creo que hoy según está la plaza de llena sacare un dinero. Despues de todo no está mal eso de salir de "acompañante" de este que dicen genio del toreo

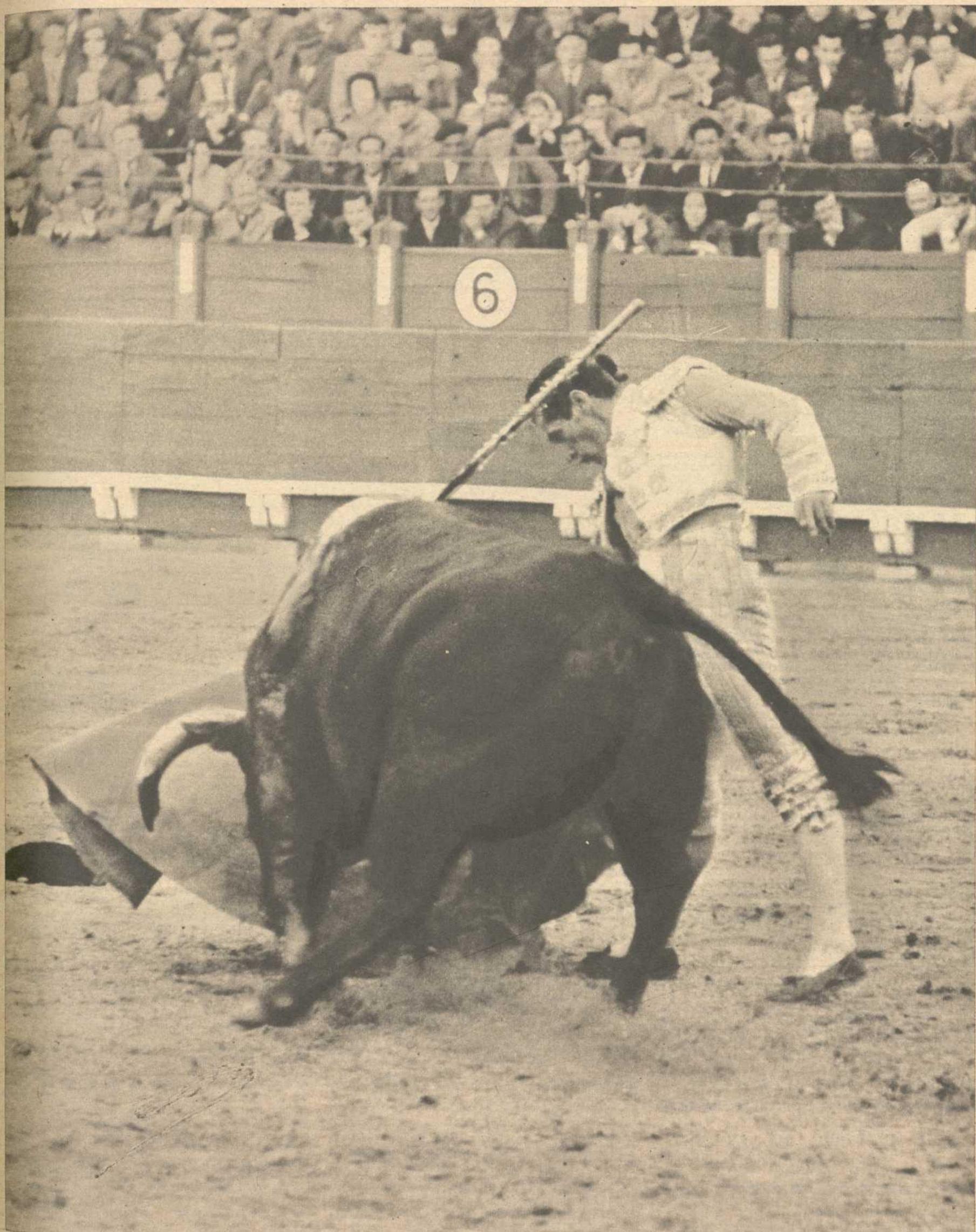
¡Cinco mil pesetas! por cinco mil cochinas pesetas salir a jugar me la vida cada tarde! Si yo debia haberme dedicado a otra cosa! con lo bien que viven los porteros, o los serenos! si es que...

La ventaja de torear con figuras de primera es que no cuando piera parece que está pinchando mantepilla. asi da gusto la prolecion

Otra tarde mas! Mas siento cansado. Tal vez me retire al final de la temporada.



¿Qué pasa con Andrés Vázquez?



¡ Torero clásico !

El más antiguo recuerdo taurino de mi vida se halla unido indisolublemente al nombre de este Club. Era en 1916 ó 1917, no lo recuerdo con exactitud, cuando mi padre me llevó por primera vez a los toros, durante la Feria de mayo. Toreaban Joselito, Juan Belmonte y Cocherito de Bilbao. Gustaba el doctor Areilza, buen aficionado, de presenciar las corridas en delantera de grada, pues aseguraba que la lluvia acompañaba con frecuencia el festejo en la Feria de nuestra villa. Hicieron las cuadrillas el paseillo y observé con indisimulada emoción que Cocherito señalaba el lugar que ocupábamos y decía algo al mozo de estoques, que se hallaba en barrera. A los pocos momentos teníamos el capote de paseo —oro y seda— para apoyar en él los brazos sobre la barandilla de nuestra grada. Mi padre era demasiado enemigo de la publicidad para dejarse brindar un toro, aunque fuera por Cocherito, que era buen amigo suyo. Pero el envío del capote era probablemente un gesto amistoso, pensando que llevaba a su hijo de ocho años a estrenarse de espectador.

Cocherito cortó una oreja aquella tarde y fue aplaudido con entusiasmo en varios quites, en verónicas, poniendo cuatro banderillas a un tiempo y matando por todo lo alto. ¡Y hay que ver lo que tenía de competencia en aquella ocasión: la mejor collera de toreros de su tiempo y, acaso, de todos los tiempos! A los pocos días Cocherito me enviaba una fotografía dedicada, en la que aparecía saludando al público de los tendidos de la plaza durante la vuelta al ruedo. Reza la dedicatoria, escrita en bella letra: «Al buen aficionado José María de Areilza, este recuerdo de la Feria bilbaína», y firmaba con rúbrica florida: «Cástor J. Ibarra». Conservé muchos años esta foto como preciado trofeo de mi precoz entusiasmo taurino y lo perdí, desgraciadamente, con muchos otros papeles y libros, durante la guerra del 36. Porque Cocherito no era sólo el gran paisano nuestro torero, sino también un personaje casi legendario en el ambiente familiar: su primo hermano Francisco Jaureguibertía era el hortelano de mi abuelo en su finca de Portugalete y me solía contar de chico cómo iban juntos él y su primo a las capeas de Albía y de algunos pueblos de Vizcaya en fiestas, y cómo él poseía mejor estilo y gracia que su primo; pero lo dejó porque tenía, en cambio, miedo al toro. Por cierto, que siempre le dolía que Cocherito pusiera una jota en el lugar de su primer apellido, acaso para resaltar mejor al Ibarra, que era materno y que le recordaría el de los grandes aficionados de este apellido, ya prestigiado en el Bilbao finisecular por sus empresas, sus creaciones y los hombres excepcionales de su linaje.

Después de aquellos años juveniles he sido aficionado, pero menos. Manolete me volvió a los tendidos en los años cuarenta, y el buen arte de Luis Miguel y las facultades de Carlos Arruza me hicieron contemplar la pugna de otro trío de ases como aquella que presencié con mi padre en la vieja plaza de Vista Alegre. Luego, en 1947, marché al extranjero en misión diplomática y estuve quince años de mi vida en tierras foráneas: la Argentina, Estados Unidos y Francia. Entonces puede observarse el grande y variado impacto que la Fiesta de los toros producía en los demás países; la interpretación que de ella se daba; los partidarios y detractores de la misma; las razones que se invocaban en uno y otro sentido. En una palabra, he visto los toros desde fuera. Y quisiera relataros esta noche, en familiar conversación, algunos aspectos de ese fenómeno que son las corridas de toros cuando se las mira con los ojos de un estanciero porteño o platense, con el cerebro pragmático de un norteamericano o con el espíritu cartesiano de un francés.

EL FUTBOL, EL GOLF Y EL CRICKET

En la Argentina están, como sabéis, severamente prohibidas las corridas de toros. Forma parte esta nación del sector antitaurino en que se divide la América hispano-parlante. Se corren toros en Méjico y en parte de Centroamérica: en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. Están prohibidas, en cambio, en Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay. También se hallan proscritos en los países del Caribe: en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Es curiosa esa divisoria geográfica y difícil de explicar, como es sor-

prendente también el paralelo que divide a Francia en zonas torera y antitaurina. Agustín de Foxá, espíritu de maravilloso ingenio y aguda perspectiva histórica, con el que convivió muchas y deliciosas horas en Buenos Aires, interpretaba esa prohibición como un síntoma más de la decadencia y derrota de nuestro Imperio en el mundo. «Mientras fuimos poderosos —decía— impusimos a los demás nuestras costumbres, nuestro arte, nuestras modas y nuestras diversiones. Hasta Carlos III o Carlos IV había, en efecto, corridas en casi todo el continente, desde Buenos Aires y Chile hasta San Francisco de California. Luego, al perderse el Imperio a manos anglosajonas y por la emancipación, el progresismo pacifista y el puritanismo de las Sociedades protectoras de animales, se impuso a la vieja costumbre ibérica. El fútbol, el golf y el cricket desplazaron a los toros y acabaron aquéllos por quedar prohibidos en gran parte de Hispanoamérica. En Trafalgar y en Ayacucho fueron también los toros los grandes vencidos.

En parte, esa puede ser una explicación general, que no aclara, sin embargo, por qué subsisten corridas entre el río Grande y el Poicé. Cierto que el espíritu democrático, de corte inglés decimonónico, hacia del antitaurismo cuestión de gabinete, y lo presentaba, con la Inquisición y los conquistadores, como síntoma de barbarie hispánica en sus campañas de rencor posteriores a la independencia. El gran argentino Domingo Faustino Sarmiento es, acaso, el típico representante de esa escuela de pensamiento, con su sectarismo antiespañolismo —¡tan español!— y su filosofía humanitaria de normalista francés. Pero creó que hay que buscar otra raíz más profunda al antagonismo taurino del río de la Plata, y es acaso en la entraña misma de la civilización platense y pampera donde se halla ese secreto.

Sarmiento dijo que la Argentina era la civilización del cuero. En su origen, la riqueza ganadera era sólo la utilización de la piel del vacuno. En la inmensa llanura verde, en la que no hay árboles ni piedras, el cuero era la materia prima que servía para todo. El gaucho se vestía y calzaba de cuero; hacía con él sillas, camas, muebles y chozas; fabricaba odres, depósitos, rebenques, tiras, monturas, cuerdas, lazos, mantas, y traficaba las pieles sobrantes. El «cuerear» era lo urgente, lo vital. El «carneo», es decir, el aprovechar la res para la carne, vino mucho, mucho después. La carne, en un principio, era el desecho, el sobrante. A los gauchos, que eran sólo unos cuantos millares, les sobraban proteínas para su alimento diario. En cambio, les urgía el cuero para los utensilios de la vida cotidiana.

No había, como sabéis, vacunos ni caballos a la lle-

gada de los españoles a América. Fue un primer grupo de setenta y dos caballos que llevó en 1534 Pedro de Mendoza para fundar por primera vez Santa María del Buen Aire, el que proliferó en forma tan fantástica que pocos decenios después se había hecho cimarrón —es decir, salvaje— en gran parte y vivía en manadas inmensas por la Pampa, huyendo del contacto del hombre. Con toros y vacas pasó lo mismo. Llegaron las primeras quinientas al fundar Juan de Garay Buenos Aires por segunda vez. Se convierten éstas en vacadas alzadas y salvajes a los pocos años. La Pampa, semidesierta, había encontrado, gracias a España, sus animales pobladores adecuados. Desde entonces empieza a desarrollarse la gesta ganadera argentina, que en el siglo XIX se esmera en lo vacuno con cruces de raza excepcionales, destinados al ganado de engorde y de exportación, con el descubrimiento de los mercados consumidores europeo y norteamericano y la técnica de los buques frigoríficos. Pero hay que haber visto uno de estos alardes ganaderos en el parque llamado «Palermo», en Buenos Aires, bajo los auspicios de la Sociedad Rural, para comprender todo el alcance de este elemento decisivo en la vida del Río de la Plata que son el toro y la vaca de engorde. Razas ubérrimas de «Aberdeen Angus», de «Heresford» y «Shotorn» se han ido aquilantando hasta convertirse en ingentes montones de centenares de kilos de carne, casi impedidos de caminar por los sobrantes de grasa que los desbordan por todas partes.

El toro campeón del concurso anual es paseado en triunfo, lento y bamboleante, envuelto en sedas, oriflomas y moñas, con bandas de colores cifiendo su orondo vientre, al compás de la música. El Presidente de la nación, con su Gobierno, presencia el solemne desfile. El toro de la Pampa es un inmenso trozo de carne que evoca la gula, los solomillos y el bife. Es un animal comercial y gastronómico, plácido y manso, la antítesis del toro ibérico, musculoso y salvaje, vibrante y luchador, símbolo de la fuerza y de la violencia. Con el toro argentino se pueden hacer muchas cosas, menos crear con él un mito ritual, valeroso y mágico. Al contemplar el desfile ganadero del parque de Palermo por primera vez, yo comprendí por qué no podía haber corridas de toros en el Río de la Plata. El antídoto del toro adiposo, dedicado a producir grasa y bstecks, es demasiado fuerte para dejar en pie la otra imagen de un toro de raza destinado a la lucha con el hombre.

El caballo es el segundo elemento —negativo— para la permanencia de nuestra Fiesta. «Después de Dios debimos la victoria a los caballos...», escribía Bernal Díaz del Castillo, el cronista de la conquista de la

Los toros podían ya ser admitidos en la ONU...

(COMO LOS VEN
LOS ARGENTINOS,
LOS NORTEAMERICANOS
Y LOS FRANCESES)

Nueva España. Esa gran verdad de nuestra epopeya tuvo una segunda parte en la Pampa platense. El gaucho, criollo o mestizo, que cantó José Hernández en su «Martín Fierro», el poema del Cid de la Pampa, es un aventurero que vive en la inmensa soledad de la llanura verde rumiando su tristeza desolada con un único amigo fiel que le acompaña siempre: el caballo. El caballo no es sólo instrumento, es también protagonista de aquella civilización. No se concibe la Argentina sin el «pingo»; ni el gaucho viviría sin él. Argentina es una nación que se hizo a caballo. El centauro es el símbolo que representa aquel pueblo. Verle de víctima, aunque sea pasajera, es superior a las fuerzas del argentino medio, sea hombre de campo o de ciudad.

Yo lo acabé de entender cuando en el período de mi Embajada un grupo de aficionados españoles, entre los que se hallaba más de un bilbaíno estanciero, decidieron organizar un simulacro de corrida en un club campero de los alrededores de Buenos Aires. Los novillos eran de casta andaluza, traídos pocos meses antes desde España. El pasto y el agua de la Pampa ubérrima los había inflado ya, convirtiéndolos en torillos algodonosos, de arrobos excesivas para su edad. Embestían poco y con tristeza. Al acometer a los caballos con peto, se largaban en seguida, al sentir el breve picotazo de unas garrochas sin afilar. La cara de asombro de los amigos argentinos que nos acompañaban explicaba bien el antagonismo de aquella fiesta con sus normales imágenes del toro de engorde envuelto en cintas multicolores, y el caballo arrogante, vencedor de la punta de vacuno que pasta en la infinita llanura. ¡No; aquí no podían sentirse ni entenderse las corridas de toros!

Al terminar el festejo se me acercó un español que llevaba allí muchos años y comentó con fuerte y cantarín acento porteño: «Fue una linda fiestecita, ¿no es cierto? Me ha recordado nuestro San Fermín». ¡Era el presidente del Centro Navarro! También en él el clima y el alimento habían impreso ese fuerte sello que graba con su idiosincrasia a los que viven muchos años en cualquier región determinada del mundo.

EL MOTIVO ESPAÑOL EN PRIMERA LINEA

También en los Estados Unidos están prohibidas las corridas de toros. La prohibición es menos especí-

fica porque en muchos Estados el problema no se plantea siquiera. Queda, sin embargo, en la inmensa franja sur que de Oeste a Este cruza el país, ascendencia histórica y cultural española que, en cierto modo, siente los toros y la tauromaquia: en Tejas, en Nuevo Méjico —Estado oficialmente bilingüe—, en Arizona y en California. Por ejemplo, en las ciudades de San Francisco, de El Paso, de Galvestón, de Nueva Orleans y de San Agustín hay memoria de fiestas de toros durante los siglos españoles. En alguna de estas ciudades se sabe —por documentos— incluso en qué lugar se alzaba el coso y se corrían las fieras. El ganado era mejicano, donde la pura sangre taurina llegó pronto, con la conquista, hasta el punto de que ya en 13 de agosto de 1529 se da la primera corrida de toros a la jineta en el Nuevo Mundo, para celebrar en Méjico el aniversario de la conquista del Gran Tenochtitlán por los españoles, a caballo, mandados por Hernán Cortés. Cortés tenía, como sabéis, veneración por sus caballos y sus nombres han pasado a la Historia. El que más quería lo llevó en cien combates y le mandó poner lápida en su tumba, como el Cid a «Babieca». Se llamaba, según los cronistas, «El Cordobés». De la Nueva España se extendió la costumbre de los toros y el ganado bravo hacia el Norte, es decir, hacia el sur de los futuros Estados Unidos.

Pero eso es hoy pura Historia, aunque todavía algunos se reclamen de ella. El impacto de los toros como costumbre española en los Estados Unidos lo ha creado, en primer lugar, la literatura norteamericana. Existe una obra admirable, que se titula «El trasfondo español de la literatura americana», de Stanley Williams, profesor de la Universidad de Yale, que a lo largo de dos gruesos tomos, publicados en 1955, analiza hasta qué punto España como tema y lo español como fuente de inspiración sirvieron de base considerable a seis grandes escritores norteamericanos —pioneros de aquellas letras— para la creación de sus obras. El material de Williams es impresionante. De Washington Irving a Dean Howell, pasando por Ticknor, Prescott, Bryant, Longfellow, Lowell Hart, no hay solución de continuidad respecto al predominante tema español. No es sorprendente que en las generaciones siguientes, de Gertrude Stein a Dos Passos, de John Steinbeck a Hemingway, hasta la literatura actual, el motivo español se mantenga en primera línea, como una obsesiva fuerza creadora capaz de fecundar el espíritu de novelistas, poetas y ensayistas.

La tauromaquia era elemento que nunca faltaba en la preocupación española de los grandes escritores románticos. Washington Irving, viajero infatigable, que recorrió España y especialmente Andalucía, tomando notas y observándolo todo, toma contacto con las corridas de toros en Granada, Sevilla y Puerto de Santa María y queda fascinado por la bárbara belleza del espectáculo. Ticknor, años después, las describe en un largo ensayo en que busca a los toros antecedentes históricos, en que se remonta hasta el Cid, deplorando el aspecto moral de las corridas, a las que califica de «deporte inmoral». El poeta Bryant viene a España en 1857 y asiste a varias corridas en compañía de su gran amiga Carolina Coronado, enemiga de los toros, contra los que escribió, como es sabido, versos enconados. A Bryant le parecen también los toros una fiesta primitiva, casi salvaje; pero queda subyugado por lo que contempla. Ya en nuestro siglo, los modernos escritores norteamericanos se lanzan a fondo al tema español, y Ernest Hemingway hace de la fiesta brava eje de algunas de sus obras. Acentúa Hemingway lo que tiene de violencia y de crueldad la corrida. Rechaza su inmoralidad y subraya que la muerte violenta, que él necesita como estimulante de la creación artística, la encuentra en los toros más que en las guerras o en la caza mayor, otra de sus grandes pasiones.

Para mí, la interpretación del Premio Nóbel americano es mucho más personal que objetiva, y creo que las páginas de su «Death in the afternoon» reflejan en realidad los estados anímicos de la conciencia de Hemingway, más que los aspectos reales de nuestra Fiesta. Pero, ¿no es, acaso, ésta una circunstancia general que acompaña a toda obra literaria? Lo cierto es que Hemingway presentó de nuevo en sus novelas las corridas de una manera espectacular ante el gran público norteamericano de las últimas décadas. Por primera vez los nombres de Manolete, Luis Miguel Antonio Ordóñez saltaron a las páginas de «Life» y de «Time», y el americano, que reprueba moralmente los toros por razones éticas, empezó a seguir con creciente interés las aventuras de la torería andante.

Doy fe de esa moda, que alcanzaba extensos estratos

sociales en Washington y Nueva York durante los años que allí residí. España se identificaba, para efectos de las frecuentes fiestas y reuniones, con símbolos, música, pantomimas o recuerdos de tauromaquia actual, colaborando en el hecho la numerosa cohorte de americanos turistas que habían pasado por España y visto las corridas. Los toros también habían evolucionado lo suyo en esos años últimos, haciéndose más moderados en sus formas y rito. El peto de los caballos, el tamaño de las reses, el afeitado, el estoque de madera, el estilo de torear, todo ello había modernizado la Fiesta, quitándole aparentemente aspereza, primitivismo y reciedumbre.

Los toros iban buscando la palabra clave de la vida norteamericana y de la convivencia anglosajona: el «compromise», es decir, la transacción. Creo que fue Foxá el que dijo que con estos nuevos modales los toros podían ser ya admitidos en la ONU y en las cadenas de televisión en color.

Recuerdo de mi larga estancia en Estados Unidos un episodio relacionado con los toros que os quiero referir: Llegó un día al puerto de Baltimore un buque español para recoger carga seca. Me avisaron que el capitán quería venir a Washington a saludarme y que me invitaba al mismo tiempo a comer a bordo. Era nada menos que Zacarías Lecumberri, el magnífico y polifacético paisano nuestro. Le avisé que iría al día siguiente, y allí me fui, con Adolfo Echevarría, a compartir el almuerzo con el hercúleo Zacarías. Se hallaba éste todavía en plena forma, luchando ahora con el Nordeste y mares levantadas, como antes había peleado con las astas insidiosas de los toros. ¡Qué filosóficas reflexiones las de aquel guerniqués, hombre de acción, verdadero archivo viviente, protagonista de sucesos inverosímiles relatados con una punta de ironía zumbona, entre sorbo y sorbo de coñac, en el puente del «Pedro de Valdivia», frente al bosque interminable de chimenas y aparejos de los muelles de Baltimore! Le pedí que me hablara de sus tiempos lejanos de lidiador y correspondió con gentileza, brindándome mil anécdotas desopilantes. Luego hablamos de los toros ante el extranjero. Repito aquí alguno de sus puntos de vista sobre los toros y el público norteamericano.

«Es difícil —decía— que el americano acabe de entender los toros. Tiene contra ello no sólo la peculiar reacción del puritanismo anglosajón, sino, a mi modo de ver, otros elementos que perturban su conocimiento en la materia. Para el americano, pragmático esencial, la corrida es un «sport». Y no acaba de clasificar a los toros en el casillero mental de los deportes posibles. El deporte, tiene de una u otra manera, un reflejo numérico. Un contar y un medir. Se gana o se pierde por tantos puntos o por tantos goles. Se corre una distancia en tantos segundos o en tantos minutos. Se bate un record. Se sube una montaña de tal altura. Al americano le fascina el deporte porque es el pueblo que mide, cuenta y pesa por excelencia. Aquí definen a las gentes por sus medidas de calzado, por su edad, por el contorno torácico o pélvico o por la altura. En ningún valor se cree tanto como en aquel que puede medirse, pesarse o contarse.» «Usted conoce en Washington la Oficina Central de Pesas y Medidas. Tiene el edificio rango de templo catedralicio, y el prototipo del metro o del kilo es allí reverenciado como las reliquias de un santo mártir en templo cristiano. Ahora bien; fijese en que los toros ni son ni pueden ser nunca un deporte. Aquí nada esencial es susceptible de medida y de conteo. Se puede, claro es, pesar el toro o aludir a sus años; pero lo fundamental de la Fiesta es precisamente lo que no tiene rigor matemático estricto. La gracia de una verónica, un puyazo bien situado, el par de banderillas al cambio, la faena de muleta, media estocada lagartijera, ¿con qué regla, con qué báscula, con qué cronómetro se podrán cualificar? El toreo es un arte y en el arte sólo caben críticas, opiniones y emociones; pero no hay en él sitio para comparaciones estadísticas. Los toros son al mismo tiempo un rito antiquísimo, un mito popular, una secular ceremonia, una lucha entre la fuerza y la destreza. ¿Cómo reducir todo eso a números? Al norteamericano le cuesta interpretar nuestra Fiesta, como a nosotros nos es casi imposible seguir el «score» del baseball, que, más que tanteo, parece una ecuación de segundo grado.»

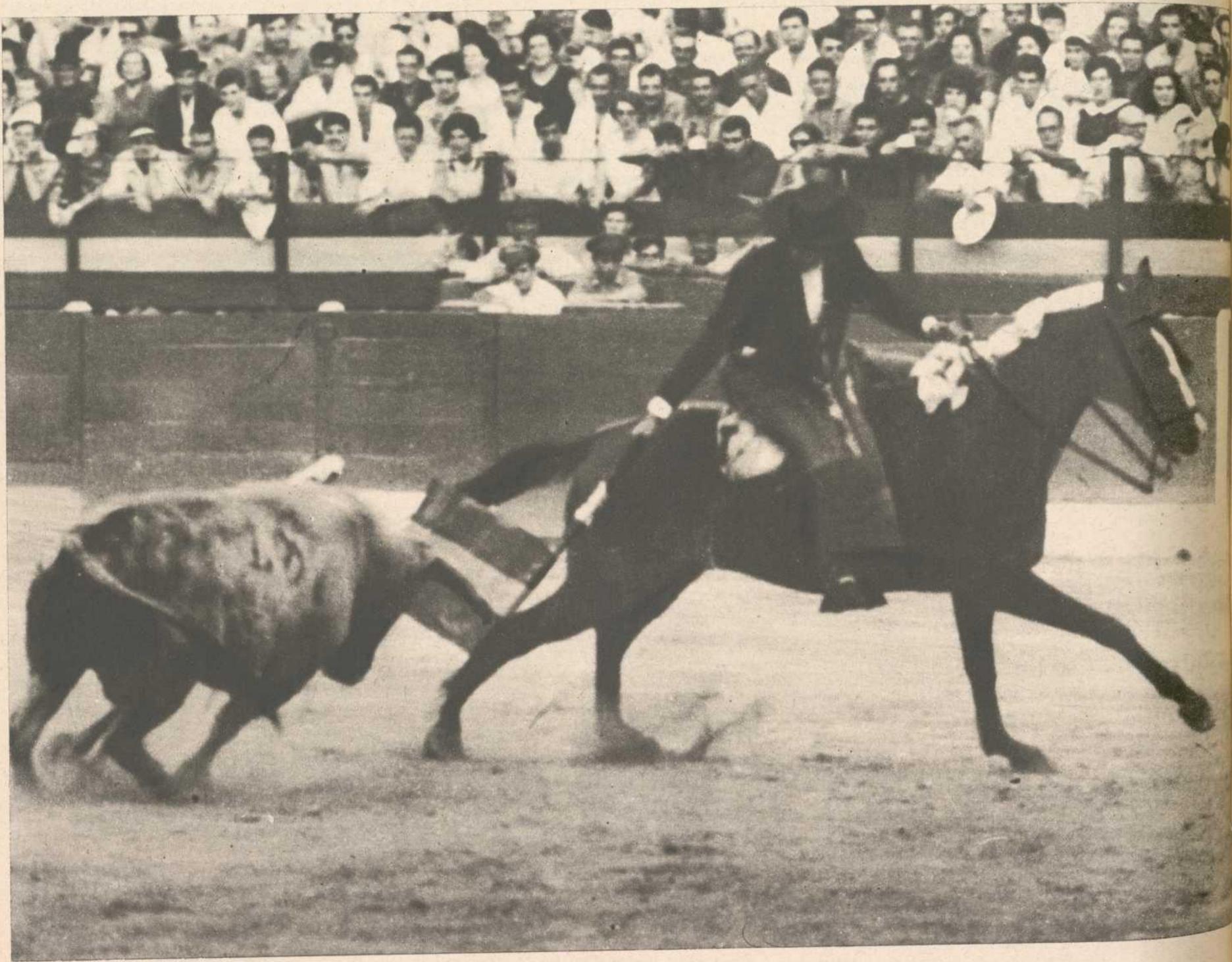
Yo creo, amigos, que el viejo lobo de mar, rey de las estocadas imposibles, tenía razón. Y cuando veo en nuestra Prensa de hoy esas largas listas de toreros, cla-

ALVARO DOMECQ

DUEÑO Y SEÑOR DEL TEMPLE

EL UNICO QUE «TOREA» CON EL CABALLO

NADIE POSEE SU TEMPLADA FORMA DE «CAER» EN LA MONTURA



EL MAS BRILLANTE Y EL MAS TORERO
Todas sus actuaciones (el que + festejos suma) son
una bella lección de plástica ecuestre

Los toros podían ya ser admitidos en la ONU...

sificados por el número de corridas toreadas o de orejas cortadas, como en una puntuación futbolística de la Liga, pienso en las palabras de Lecumberri y en el universal contagio actual de los hábitos americanos, que también quiere llevar un «score» con puntos al terreno impracticable de la Fiesta brava.

IMPACTO DE LOS TOROS EN LA VIDA FRANCESA

Francia se define en dos zonas bien delimitadas desde el punto de vista taurino. Un arco imaginario, que va desde las bocas del Garona hasta las del Ródano, de Burdeos a Marsella, pasando por Clermont Ferrand, separa la Francia de las corridas de la zona prohibicionista. Al sur de esa frontera se levantan cosas, plazas y arenas en las que anualmente se desarrolla el espectáculo. En ciudades como Nîmes es el propio circo romano el que sirve de escenario a la corrida. En Provenza y en la Camarga hay ganaderías de media casta que proceden de siglos atrás y gozan todavía de enorme prestigio en la comarca.

Mi amigo Maurice Fauré, presidente del Partido Radical-Socialista y ex jefe de Gobierno, sostiene que esas dos Francias, la taurómica y la otra, responden también a dos concepciones del francés medio. El francés meridional es radical y socialista en política; laico en religión; hablador y desbordante en la convivencia; «gourmand» y partidario del «cassoulet» en gastronomía; bebedor de vino tinto y aficionado a los toros. El septentrional es, en cambio, moderado en política; practicante en religión; prudente y reservado en el diálogo; «gourmet» y partidario de los platos refinados; bebedor de «champagne» y enemigo de las corridas. De aquí sacaba Fauré una serie de consecuencias ingeniosas que le servían de clave ¡incluso para explicar el gaullismo! Pero, bromas aparte, el sector taurino es hoy en Francia considerable, y los Clubs taurinos numerosísimos que existen, incluso en París, son el fermento de la afición, donde, por ejemplo, el millonario de los aperitivos, Ricard, suegro de uno de los toreros Girón, organiza en el suyo, todos los años, una gran Exposición de dibujos y pinturas de toros, con premios importantes, que es uno de los acontecimientos artísticos de la capital de Francia.

El impacto de los toros en la vida francesa viene de muy lejos. La extensa región meridional, que perteneció antaño a la Corona de Aragón y de Mallorca, dejó impregnada de taurofilia medieval la cultura y las costumbres de la Provenza, a la que es preciso añadir la Gasconia y las Landas. Después vinieron las fiestas de la Corte francesa, que incluían las justas y los toros a la usanza española en sus programas de diversiones regias. En París, en el mismo corazón de la Cité, en la Place Dauphine, se levantó una placita en honor de la infanta española que se casaba con el hijo del Rey Sol, para dar una corrida en pleno siglo XVII, de la que hay bellísimos grabados. El maestro Cossío nos ha relatado con sabrosa minuciosidad en su obra capital los avatares de la fiesta de toros en Francia, desde la bula prohibicionista de Pío V hasta su situación contemporánea, a lo largo del siglo XIX, con sus aboliciones formales, que empiezan en 1786, y autorizaciones alternativas, que llegaron a ser problema político; desde la ley Grammont, en 1851, y el decreto de 1881 de Waldeck Rousseau a los prefectos, y que no se dirimieron definitivamente hasta el año 1951, en que el Consejo de la República publicó su célebre ordenanza reguladora, hoy vigente. En ese período alternativo hubo, como sabéis, plaza de toros —de techo cerrado— en París, y allí torearon con suertes disimuladas Lagartijo, Frascuelo, el Guerra, Mazzantini, entre otros. Yo he visitado el emplazamiento que ocupó en la Rue Pergolese, no lejos del Arco de la Estrella, y queda todavía algún viejo aficionado parisiense que, de niño, asistió a uno de estos festejos y me los relataba con emoción: «Al no haber suerte de matar, el toro volvía a los corrales y, por encontrarse con mucho poder, eran necesarios muchos cabestros, que salían engalanados, como parte del espectáculo. Había hasta dos docenas por toro. ¡Eran demasiados cabestros!»

Pero acaso fueron los soldados franceses invasores de 1793, de 1808 y de 1820 los que llevaron consigo al regreso el recuerdo de aquella fiesta popular española

imborrable, que Goya immortalizara en sus dibujos y aguafuertes, creando así un clima popular de expectación. El romanticismo literario se apoderaría después con afán de lo taurino y lo convertiría en símbolo de la España legendaria y castiza. Merimée y Gautier fueron los máximos exponentes de esa exaltación. No hay libro, novela, relato de viajero o drama francés que desde 1800, y refiriéndose a España, no dedique al tema taurino atención preferente. Montes, el gran Paquiro, padre de la preceptiva taurina moderna, era celebradísimo en París entre los años 1830 al 40, no sólo por los grabados y litografías que lo presentaban con su bella cabeza de Emperador romano y llenaban por esos años los puestos de libros de los bulevares, sino también por ser el autor de la famosa «Tauromaquia completa», tratado definidor de las reglas del arte de torear. Cuando muere Pepe-Hillo, en 1801, los diarios del París bonapartista le dedican largas crónicas y recuerdan también que escribió otro tratado, primero en su género. Al fundar Fernando VII, en 1830, la Escuela Oficial de Tauromaquia, en Sevilla, el público francés se impresiona por el episodio, y la sesuda «Revue de Deux Mondes» publica, traducidas al francés, las Ordenanzas de la Escuela, redactadas por el Ministro López Ballesteros.

Hasta Edgard Quinet, a mediados del XIX, la corrida de toros era, aparte de su fascinación intrínseca, un síntoma más de la crueldad y del primitivismo de los españoles, en la imagen que de España se hacen los primeros escritores románticos. Quinet es el primero que en sus «Vacaciones en España» define a la corrida no como un pasatiempo bárbaro, sino como una institución que llega a la raíz del pueblo español. «La corrida —escribe— es un espectáculo que fortifica, endurece y no corrompe al espectador español. Puede que muchas de las cualidades de este pueblo, la sangre fría, el heroísmo, la impassibilidad, se verifiquen con la corrida.» Poco después, Saint Hilaire escribía, a su vez: «Los toros son poesía teñida de sangre». A fines del siglo la numerosa interpretación francesa había añadido, a través de cien obras, un nuevo elemento al asunto: la voluptuosidad. «Sangre, voluptuosidad y muerte» se llama una obra contemporánea sobre el tema. Cocteau, Montherlant, Lecretelle, los hermanos Tharaud echaron su cuarto a espaldas taurino desde lo alto de su autoridad literaria y académica. En la Academia Francesa y en el Instituto también se planteó la polémica taurina. Había frente a los partidarios detractores violentos. Pero en los últimos años los taurinos fueron avanzando en toda la línea. Bajo la «coupole» del Instituto, fundado por Mazarino, yo he oído resonar en 1963 los versos sonoros del duque de Levy Mirepoix, Grande de España, académico y primer aficionado de Francia. En elegantes alejandrinos dedicados al toreo saludaba a su colega Montherlant, subyugado, como aquél, por el arte de Cúchares. Aquella tarde los toros habían conquistado definitivamente la Academia.

¿Cómo ve, en general, el francés nuestra Fiesta? En el pasado —ya lo dije— con esa interpretación romántica y primitivista, en un principio, y poética, simbólica y voluptuosa, después. La televisión y los «magazines» de gran tirada han modificado un tanto esa versión por otra más deportiva y cinematográfica, que se reclama del «vedetismo» y que se apoya en primeros planos, largas melenas y en los atractivos físicos del matador. Pero esa es la historia superficial del impacto. Hoy día existen verdaderas escuelas del pensamiento francés sobre el tema de los toros, que tratan de examinar la cuestión, no ya desde en ángulo sociológico o histórico, sino situándose dentro del arte mismo. Señalo por vía de ejemplo dos importantes escritores que abordaron el tema casi de modo simultáneo en los últimos años: Jean Cau y Claude Popelin.

Cau y Popelin son políticamente antipodas. El primero es un hombre de izquierdas avanzadísimo, lindante con el comunismo. Popelin es un guerrillero de extrema derecha, al borde del integrista. En 1961 la tensión política era en Francia muy alta y se corría el peligro de una guerra civil. Recuerdo el almuerzo que ofrecí en la Embajada a Luis Miguel Dominguín y a un grupo de personalidades francesas, entre las que se hallaban Cocteau y Montherlant. Cuando se percataron algunos comensales de que Cau y Popelin se iban a sentar en la misma mesa hubo pronósticos de

violencias inevitables. La común afición hizo el milagro. Se habló de sus libros respectivos: «Las orejas y el rabo», de uno, y «La tauromaquia», del otro, y ya no se acordó nadie del clima de la calle. Cau y Popelin tienen cada uno ideas preconcebidas, cartesianas, racionales y diáfanas sobre el toro y sobre el toreo.

Aprovechando la estancia de Luis Miguel en París se organizó un acto cultural en el Museo Jacquemart-André, donde se abría una Exposición de Goya. Dominguín presidió en el estrado, rodeado de los grabados de la tauromaquia y de los cuadros goyescos alusivos. El público desbordaba el local hasta la calle. Luis Miguel leyó en francés unas cuartillas de comentarios sobre Goya y sobre los toros. Pero después Jean Cau explicó a la gente —y a Luis Miguel, por supuesto— en qué consistía la ciencia del toreo, cuál era el secreto de los espadas y dónde se hallaba la clave del éxito en tauromaquia. Los auditores —sobre todo los españoles— quedaron maravillados de aquella lección. Pues bien, a las pocas semanas Popelin recibió un homenaje de sus amigos franceses por el éxito de su libro. Yo se lo ofrecí en breves palabras, aludiendo a su españolismo y a su afición por todo lo nuestro. Hablaron los otros oradores. Popelin no se limitó a contestar y dar las gracias: tomó la palabra y durante cuarenta minutos analizó con minuciosa precisión las reglas del arte, los terrenos, el temple, el mando, el correr de la mano, el encuentro con el toro, las suertes y el arcano del volapié. Ningún español, torero o no, se hubiera atrevido a tanto. Mas no contento con ello, agarró la servilleta y, dirigiéndose al centro del salón, explicó con ilustraciones bien precisas en qué consistían los tiempos y modos del toreo. El profesor Popelin terminó simulando una estocada con toda seriedad, y los centenares de comensales, puestos en pie, le ovacionaron, obligándole a dar una vuelta al ruedo —en torno a la mesa—, en la que recogió flores, acetonas y algún que otro panecillo. Cau y Popelin habían hecho del toreo cartesiana asignatura y la exponían con esa incomparable y cristalina belleza a que el francés nos tiene acostumbrados. Yo confieso no haber entendido hasta entonces del todo la ciencia y la verdad de los toros. Cuando referí esta anécdota a una elevada personalidad de la República francesa, se rio con ganas y me dijo: «Ya ve usted, señor embajador, que para ser bien conocida cualquier verdad, incluso taurina, tiene siempre necesidad del espíritu francés.»

Y aquí terminan, amigos del Club Cocherito, mis comentarios a tal como se ven hoy días los toros por algunos países de Occidente: Argentina, que no ama las corridas porque supone una alteración radical de sus valores tradicionales; Norteamérica, que no acaba de comprender dónde se halla el «tanteo» del «deporte taurino»; Francia, que quisiera analizar cartesianamente los toros y buscarle preceptos racionales y lógicos al arte de Pedro Romero.

Yo creo que los toros seguirán siendo, mientras dure su vigencia, algo íntimamente unido al espíritu español, al modo de ser de nuestro pueblo. Solamente la idiosincrasia española adivina enteramente lo que hay de rito mágico, de ceremonia ancestral y de exaltación del héroe que se enfrenta con su destino en la Fiesta. Y esa interpretación intuitiva es difícil que el extranjero la sienta del todo porque es, en cierto modo, incommunicable. Al volver a España después de tantos años de ausencia he visto como espectador de nuevo las corridas, y ello me ha confirmado en esta convicción. Desde fuera se pueden ver, pero no comprender del todo, los toros y su secreto. De los tres elementos que tiene una corrida, y que el doctor Marañón enjuiciaba magistralmente: la afición, el toro y el torero, o si queréis, la Historia, la Naturaleza y el Arte, yo me inclino siempre por el torero. Creo que representa un tipo de español sencillo, heroico, inspirado y austero, que está en la mejor tradición de la raza; tradición que va desde los honderos celtíberos, a los descubridores de América; de los soldados de los Tercios, a los guerrilleros de la Independencia. Hombres que se juegan la vida con suprema elegancia. El torero es un producto de la tierra y lo da nuestro país como fruto espontáneo.

Y ahora, de regreso en la Patria, otra vez en el ruedo ibérico, os brindo a vosotros, amigos del Club, estas palabras mías, dejando en vuestras manos, como una montera simbólica, la prenda de mi amistad, de mi afecto y de mi paisanaje.

T TOROS

t toritos



FUEGOS FATUOS

Este artículo se pergeña un poco con pie forzado. Son muchas las indicaciones, ofrecimientos, puntos de vista, posturas a favor o en contra, con que se me bombardea por todos los lados con motivo de la publicación de «La Bolsa taurina» en otro número de EL RUEDO. Y, la verdad, me cuesta trabajo levantar el índice a lo «dómíne» y encasillar con cierres dogmáticos asuntos tan vagos, tan subjetivos, como es la visión personal que cada cual puede tener de la Fiesta nacional. Podíamos llegar a tener todos razón, nuestra razón, que es, como si dijéramos, el pase ayudado de la gran sinrazón.

Pero, en fin, no se puede quebrar o salir por pies. Hay que apretarse los machos y... al toro. He dicho, efectivamente, que las figuras en candelero, por desgaste, por esa fatiga que, incluso, ataca a los metales, según nos están diciendo los especialistas en viajes espaciales, alumbran cada vez menos. El público empieza ya a andar a tientas en su selección. Pero es que los que vienen detrás dispuestos a apagarlas tienen escaso empuje pulmonar. Se trata de ratas cortijeras, muy acostumbradas al zigzag por las trojes y los pesebres y a dejar al gato con tres palmos de narices. Aunque aquí el gato es, ¡ay!, el público. Y los ochenta pases son los ochenta agujeros por donde pueden escurrirse los roedores. Que lo son, efectivamente; roen la afición y roen el bolsillo. Luego, «public relations» bien montadas se encargan de anestesiar la dolorosa irritación. De donde la torería ha hecho de un anuncio bien ideado un instrumento fundamental de quirófano.

Pero debo y quiero aclarar el porqué de esa afirmación. He visto en estos últimos estertores de la temporada taurina los chavales pegones del momento. Pegones en el sentido de meter los codos, arrear pisotones y buscarse sitio como sea. No voy a dar nombres porque no trato de analizar y calificar la labor personal de cada uno, sino registrar el fenómeno. Y el fenómeno es éste: se están quemando unas posibles figuras taurinas; se están frustrando los que podían haber sido mandones en 1967. Sus fuegos de artificio, de coherencia, se convertirán pronto en fuegos fatuos, que se encenderán sobre las ilusiones muertas que pudieron alcanzarse si su administración, ambición, deslumbramiento, endiosamiento, o lo que sea, les hubiera permitido una madurez lenta y bien azucarada.

Vivimos, y no se puede cerrar los ojos ni hacer guiños escépticos, una época de lanzamiento. Lanzamiento que supone en el torreo, en la grabación de discos, en el cine, pintarrajar los frutos artísticos todavía verdes, muy verdes, con una falsa madurez de cámara frigorífica. Pero con una finalidad, claro es: la de mejorar los precios en mercado con productos tempranos. Los plátanos, los tomates, las ciruelas, la fruta todavía sin cuajar, se la apaña en agraz, se la somete a una temperatura que le da color, aunque sea un color mustio, y le roba el gusto y el olor, y se lanza al mercado. El que la come la encuentra simplona, sin el tono que de tal variedad cabe esperarse. Y termina uno por escupirla o tragarla como un purgante. Esto mismo está ocurriendo con los jóvenes diestros—ya se sabe que la mayor parte de los chiquillos geniales llegan a la hombría sin resuello y se esfuman, diluidos en la vulgaridad—, a los que la prisa por explotarlos no los deja fructificar y, a veces, ni foliar.

Al paso sale un argumento contundente: pero se hacen ricos en el par de años que les dura la cuerda. Conforme. Lo que falta por precisar es si va a durar mucho el desfile de ratas sabias; si el público no terminará por aburrirse de niñacos y toretes más propios de tientes para homenaje de turista que de corridas de toros anunciadas como tales y con precios del mismo diapasón. Todavía, queramos o no, el torreo sigue enraizado en lo hondo del dramatismo celibérico, esa zona subálvea que trema y se estremece en lo más profundo de nuestra psicología. E, incluso, las masas que abarrotan los graderíos y le dan, con sus extrañas reacciones, una to-

nalidad circense al espectáculo, empiezan a ponerse ceñudas. Este año hemos observado saltar a la palestra la más vieja y más agresiva frase de la indignación popular: «A mí nadie me toma el pelo».

Y voy a encararme con lanzamientos relativamente recientes para que los de la era espacial—que ya se sabe es buscar acomodo en nuevos mundos, porque aquí, en el nuestro, está visto todo, incluso lo que pasa en los ruedos y alrededor de los ruedos—no digan que mi reloj se ha parado. Aunque modesto, sigue marchando. Y sin que nadie pierda tampoco de vista el revolucionario concepto einsteiniano espacio-tiempo, que también engloba cada ida y venida del botafumeiro y la cara combustión del incienso.

No me voy a refugiar en ese burladero dialéctico de los tiempos de José y Juan. Me centro con Manolete, ayer, y Cordobés, hoy. Son dos pioneros del lanzamiento artístico. La primera vez que vi a Manuel Rodríguez, hecho una facha en su vestio de alquiler, fue antes de nuestra guerra, en la plaza madrileña de Tetuán de las Victorias. Andaba yo entonces, Reglamento nuevo en mano, toreando por los terrenos de adentro. El espectador del tendido no sabe, en su mayoría, las terribles faenas al otro lado de la puerta del patio de caballos para lidiar los intereses contrapuestos, las marrullerías, las habilidades desplegadas con la sana intención de «guindar» al delegado, a los veterinarios y a cuantos puedan incordiar y desbaratar algún tingladiño del planeta. Aquel día, incluso al dar el parte, me equivoqué; creo que a Manuel Rodríguez lo transformé en Manuel Fernández. Su presencia en la plaza no me había dicho nada; ni a mí ni al público. Bueno, claro. Alguien del público le disparó una imprección. Pero no al torreo, sino al tombre, serio y triste, como un velón funeral.

—Oye, tú, cara de palo. ¿Es que te debemos algo? Porque yo me he explicado en taquilla...

A Cordobés lo vi en una de sus primeras novilladas, en Granada o una plaza de la provincia. El hecho de que no me acuerde dónde fue explica la absoluta indiferencia que me produjo. Pero me queda un detalle: intentó poner un par de banderillas de rodillas y el bicho se lo llevó de encuentro.

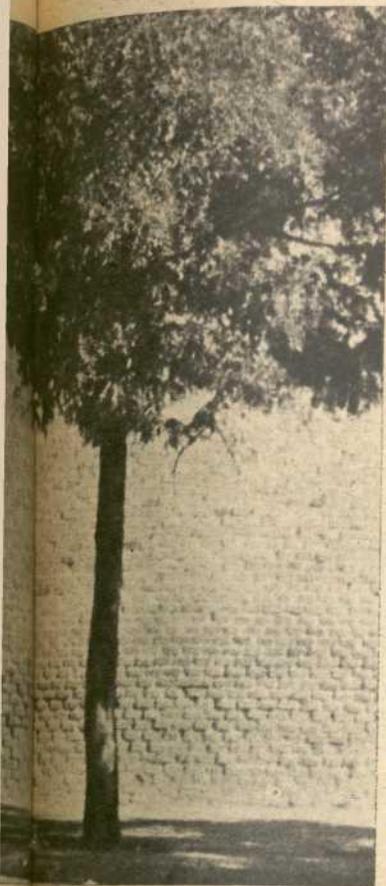
Pues bien; el lanzamiento del primero, de Manolete, tuvo una incubación que duró los tres años de nuestra guerra. Cuando apareció a toda plana estaba ya placeado; corto en recursos y en sapiencia; largo en exigirse a sí mismo. Y, sobre todo, metido un paso más en el terreno del toro. Aquella frialdad, aquella «cara de palo» del espectador de Tetuán de las Victorias, encerraba clase y valor.

El lanzamiento de Cordobés fue un éxito de Pipo (no necesitare repetir que no conozco ni a uno ni a otro), que adoptó un tono proletario, de gran efecto en los países de mentalidad burguesa. Aquel Cordobés con la camisa desgarrada, la peñambre sin doma peluqueri, con historias de melones robados, gallinas «pescadas» a anzuelo y el torrear, o lo que fuera, saltándose los cánones a la torera, le dio un impulso meteórico. Pero, como Manolete, acusó una personalidad, guste o no. Y todavía sigue impulsándole el cohete de Pipo. En la revista caraqueña «Bohemia», de 27 de marzo de este año, acabo de leer una entrevista, o así, del ya famoso torero con Oriana Falachi y que lleva por título «Yo quiero ser astronauta». Ahí va un párrafo: «Me compré un jamón enorme. Las primeras veces que iba a las corridas a los pueblos llevaba consigo el jamón y lo colgaba en la ventana del hotel. De vez en cuando me cortaba una tajada. Era formidable saber que tenía dinero para comprarme un jamón entero y comerme una tajada, o dos, o tres...» Sin que falte tampoco el ripio societario: «Cuando tú eres pobre, ¿de qué te vale indignarte...? ¿Quién te escucha...? ¿Quién te cree...?» Un capítulo, en fin, de «María o la hija de un jornalero» con traje de luces.

Ahora bien, uno y otro, Manolete y Cordobés, llegaron al toro ya vitalmente ganados; con el armazón óseo y moral bien articulado. Respondieron al impulso administrativo porque entraron en la plaza con la hombría fraguada; sin arrumacos pueriles ni infantiles, aunque graciosas pantomimas. Pero, ¿quedará mucho del fogueo de las actuales figuras en un año por formación acelerada? Pronto iremos viendo los fuegos fatuos de alguna personalidad artística que se exprimió como un limón verde y se le enterró entre gacetillas.

Carlos CABA

t
toretes



DEL NOVILLO AL TORO O DEL BECERRO AL «BORREGO»

Antes, cuando no se sabía torear y los toros se mataban recibiendo o a volapié. Antes, cuando, sin saber torear, se ejecutaban todos los numerosos y variadísimos pases y lances que con muleta y capote se pueden realizar, se banderilleaba en todos los terrenos, y si los matadores cogían los palos, daban al toro las mayores ventajas para demostrar su dominio superando la dificultad. Antes, cuando el quite, sin saber torear, era imprescindible y obligado para colaborar con el picador en la limpia consumación de la suerte y para evitar la cogida del compañero en peligro. Artes, cuando cortar una oreja, sólo una, en Madrid o en la Maestranza, precisamente porque torear no se sabía, era tan difícil como interpretar una pintura futurista. Antes, cuando las ovaciones sonaban con fuerza de trueno y las broncas más que las ovaciones. Antes, cuando los toros, sin bravura, tomaban treinta y más varas y, sin hacer reverencias —eran unos mal educados—, lanzaban al aire caballos y piqueros como si fuesen pelotas de goma. Antes, cuando ocurrían tantas cosas raras, pasar del novillo al toro era una cosa muy seria.

Cuántos y cuántos novilleros, que no nombro, porque no me agrada personalizar, pero que estarán en la memoria de aquellos «infelices» aficionados de los años veinte y anteriores, que venían arrollándolo todo y tomar la alternativa, con los máximos honores, y hundirse en el anonimato en un par de temporadas era, para su desgracia, harto frecuente.

Ahora, que se torea mejor que nunca, aunque el capote sirva sólo para morderle, las banderillas para sembrar el ruedo, para emporcarse de sangre la muleta y el estoque un instrumento molesto y pesado que se deja entre barreras, ascender a la escala de los llamados matadores de toros es una cómoda ventaja.

De novilleros se enfrentan a animales jóvenes, demasiado jóvenes, por cierto, en su estado natural, con el vigor y la agilidad del infante. Al ascender a matadores de toros, les ponen delante los mismos animales, lodados de grasa. Son los niños gorditos de los bóvidos. Se cansan a la primera carrera, tropiezan, se caen, son incapaces de levantarse y tienen menos fuerza que las clásicas cucarachas, con las que tantas veces se les equipara por los habituales del tendido; aunque, inmediatamente después, se extasién con los «cucarachidos».

Yo no sé cómo los «sabios aficionados» de las generaciones actuales tienen tan pocas dotes de observación. Y si las poseen, cómo no analizan y obtienen consecuencias. En las novilladas, aun, como he dicho, lidiando animales demasiado jóvenes, es frecuente que cada res tome tres varas, y algunas, más. En las corridas de toros, el cambio al primer puyazo es ya norma. Los novillos rara vez se caen. Los «toros» están más tiempo en el suelo que en pie. Los novillos derriban los caballos. Los «toros», ni les mueven de su sitio. Es más, los picadores les ganan el terreno cerrándoles la salida.

En estas épocas de «splendor», cualquier novillero que apunte cosas o que haya sido lanzado por ese arma sugestionadora de multitudes que es la propaganda, al tomar la alternativa sigue en el mismo puesto que tuviese en el escalafón inferior. Ninguno retrocede. Todos se mantienen sin introducir cambio alguno en su forma de hacer. Para nada lo necesitan. Los problemas que les plantea el «toro» son de más fácil resolución que aquellos que el novillo les plantea. No precisan ahorrar cabezas, combatir querencias, restar facultades y, sobre todo, impedir que el toro adquiere un sentido peligroso. La faena, imposible con el toro hecho, formada de retazos, empleando cualquier terreno, se prodiga hasta la saciedad. No es necesario saber defenderse. El «gordinflón» de turno, que tantas ocasiones le ofrecieron para que aprendiera a utilizar sus armas, tras caerse innumerables veces y soportar la monotonía diez a utilizar sus armas, continúa sin saber para qué le sirve la que fue terrible media luna.

¿Es que estos hechos, de tan fácil apreciación, que se están sucediendo, temporalmente tras temporada, desde hace muchos años, no le dice nada a la nueva masa de aficionados?

Algo hay que no marcha. Todo lo que está ocurriendo carece de lógica. En tres ecuaciones podríamos reflejar la actualidad taurina: novillo, igual a toro menos gra-

sa; matador de novillos, igual a matador de toros menos honorarios, y aprendizaje, igual a maestría.

He aquí el mundillo de la paradoja. Ecuaciones que, en una escala real de valores, debían ser completamente falsas, convertidas en exactas por los intereses de unos, la mediocridad y falta de genio de otros y la sugestión de los que pagan.

En todas las razas de ganado vacuno las diferencias entre el novillo y el toro son acusadísimas y las marcas la edad. Nunca el peso o el volumen. Sin salirnos del ganado de lidia, hay razas o, por mejor decir, castas que dan animales mucho más voluminosos que los de otras, alcanzando los novillos de las primeras pesos superiores a los de los toros de las segundas. Pero son estos últimos los más vigorosos, los que tienen cuajo y conocen la esgrima de sus armas. La anécdota de uno de los célebres Calderones, siendo picador del Guerra, que se burlaba, por su pequeñez, de los carriquiri en el apartado, y en la corrida, como le pronosticara el gran Rafael, le propinaron sendos batacazos, no obstante su bien probada maestría, es bien significativa.

En la edad heroica del toreo, para demostrar la evidencia de que se iba a lidiar una corrida de toros, no se publicaban los pesos, sino las edades. Y ello en los carteles murales anunciadores y en los programas de mano. Las edades, claro es, estaban comprendidas entre los cinco y los siete años. Nunca menos y rarísima vez más.

Esto fue durante muchos años, y ahí está definida la edad ideal de un toro para la lidia.

La lidia correcta de aquellos toros, premisa obligada para matarles con arte, exigía maestría. El aprendiz, como en cualquier actividad humana, para alcanzar el grado de maestro necesitaba largos años de formación. Luego, según sus dotes naturales, lograría la cúspide del genio o se quedaría en una mediocre vulgaridad. Pero ser matador de toros sin conocer el oficio era un imposible. Los que, mal aconsejados o por supervalorar sus cualidades, se precipitaron a tomar la alternativa, o tuvieron que pasar por el amargo trance de renunciar a ella o se apartaron de los ruedos para siempre.

Los cinquemios de pura casta no admitían improvisaciones. Desde que pisaban el ruedo había que empezar la lucha, sin pausas ni concesiones. Un descuido, no estar atento a las reacciones del animal, un puyazo trasero o bajo o la pasada en falso de un banderillero podían ser causa de que el toro se avisara en demasía, impidiendo se le pudiera matar con arte. Y los aficionados de entonces no admitían impunemente los bajonazos y las travesías.

El aprendizaje era durísimo, porque durísima era la profesión. La lucha sangrienta con toros viejos sin casta en los corrales de los mataderos o la lidia de morlacos toreados en capeas pueblerinas, eran las primeras lecciones del aprendiz, donde habría de poner de manifiesto su valor y sus reacciones defensivas. Después las novilladas, no con erales o uteros, sino con novillos-toros, desecho de tienta y cerrado. Y, por último, muchos de ellos, formando parte de las cuadrillas de los matadores de más cartel: de los maestros.

Y con tal aprendizaje, tan largo y tan difícil, fueron muchos los que no lograron alcanzar la meta, cambiando el estoque por las banderillas o hundiéndose en la masa anónima de los fracasados.

Tan difícil era alcanzar la suprema maestría, que en siglo y medio de corridas de toros con la modalidad actual, contando sólo hasta 1936, el número de espadas que lograron ascender hasta aquellas cumbres no excede de la docena. En el momento actual, nos sería fácil escoger doce nombres de matadores de toros que, cubriendo la cabeza del escalafón, se pueden llamar de tú sin acusadas diferencias. Estos «sabios torear», y aquellos parece, por lo que se dice un día y otro, que lo ignoraban todo.

Son ganas de hacer conjeturas sobre un imposible. Pero sería tan alleccionador para las nuevas generaciones, que no me privo del pequeño placer de proponer a los «sabios» toreros actuales: pidan a los pocos ganaderos que conservan la casta brava en su pureza empiecen a poner a punto medio centenar de cinquemios y, de aquí a dos años, organizar con ellos unas cuantas corridas, con caballos sin peto, para que nos demostraran que, en verdad, hoy se torea mejor que nunca. Mientras que así no lo hagan, seguiré creyendo que las actuales fiestas de toros son una pura farsa.

Alberto ROMERO TEJADA

EN LA PLAZA MADRILEÑA DE VISTA ALEGRE, CON SUPERIOR ENTRADA, PRESENTE LA MEJOR AFICION DE MADRID, SIN NIÑOS NI TURISTAS, SURGIO TRIUNFAL LA TAN ESPERADA PAREJA DE TOREROS DE DISTINTA PERSONALIDAD Y ESTILO Y COMUN ARTE Y VALOR CLASICOS Y MODERNOS POR LA AFICION TAN ESPERADA



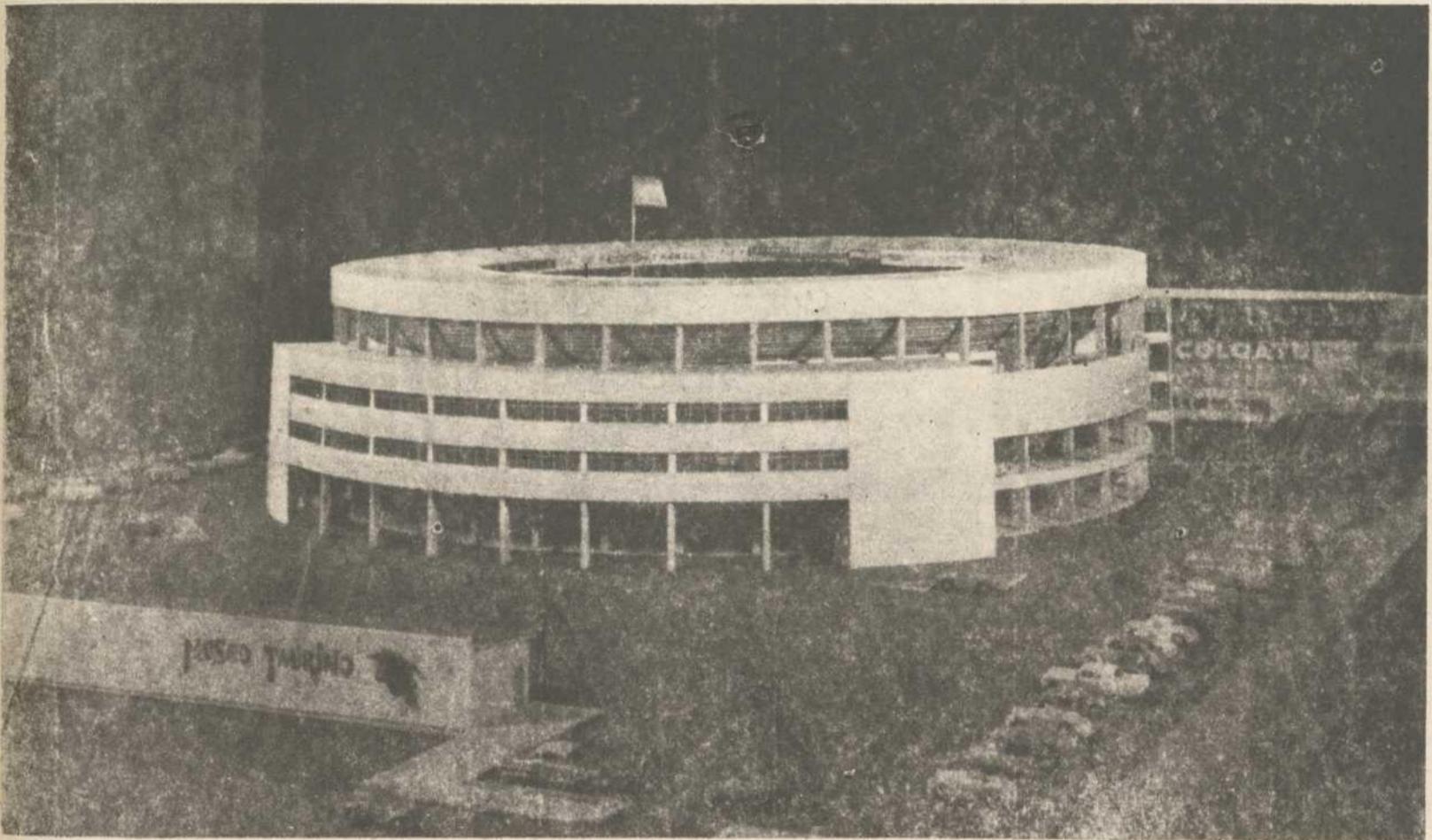
EL CARACOL EL FARAON «CALE», DUENDE Y MAJEZA, CORTO 4 OREJAS | **SERRANITO** EL SEÑORIAL GITANO, RUBIO CASTELLANO, CORTO 2 OREJAS
Y LOS DOS SALIERON A HOMBROS, ACLAMADOS, POR LAS CALLES DE MADRID

Apoderado de estos triunfantes diestros: D. ENRIQUE CALLEJAS. ::: Teléfonos: 2286930 - 2307234. — MADRID

Plaza de Toros Las Palmas de Gran Canaria

(EN CONSTRUCCION)

Situada en la maravillosa urbanización de
Inmobiliaria Betancor, S. A. (Miller Bajo)



SEÑORES ARQUITECTOS: TRAPERO Y SPINOLA

PROPIETARIA: EMPRESA TOROS GRAN CANARIA, S. A.

CAPACIDAD: 15.000 LOCALIDADES

34 LOCALES COMERCIALES DE 6 1/2 m. FACHADA POR 16 m. DE FONDO

32 LOCALES PARA OFICINAS DE 7 POR 8 M.

8 BARES

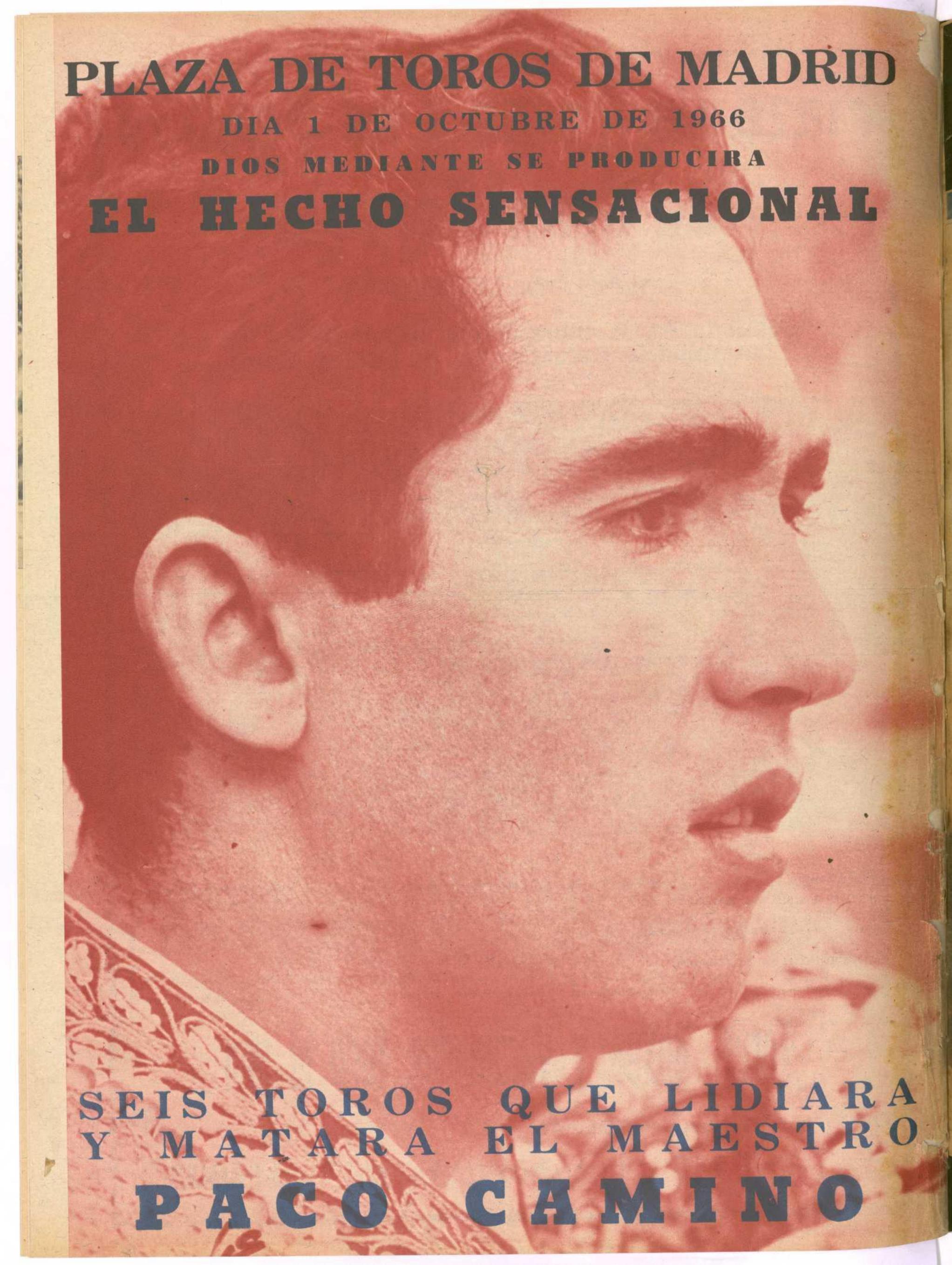
1 MUSEO TAURINO CON BAR

GRANDES ESPACIOS PUBLICITARIOS Y EXCLUSIVAS DE VENTA

Toros, Boxeo y Variedades todo el año

OFICINAS DE LA EMPRESA:

Luis Antúnez, 29 - 1º T. 242003



PLAZA DE TOROS DE MADRID

DIA 1 DE OCTUBRE DE 1966

DIOS MEDIANTE SE PRODUCIRA

EL HECHO SENSACIONAL

**SEIS TOROS QUE LIDIARA
Y MATARA EL MAESTRO
PACO CAMINO**